
NUEVA EDICIÓN AMPLIADA Y ACTUALIZADA
EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ
100 preguntas y respuestas
PEDRO BRIEGER
Ci Capital intelectual


NUEVA EDICIÓN AMPLIADA Y ACTUALIZADA
EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ
100 preguntas y respuestas
PEDRO BRIEGER
Ci Capital intelectual

El conflicto Palestino-Israelí

El conflicto Palestino-Israelí

Pedro Brieger

Índice de contenido

7) ¿Por qué los judíos eligieron Palestina para desarrollar un Estado propio?

8) ¿Qué significa la frase “Un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo”?

9) ¿Por qué los británicos y franceses se repartieron el Medio Oriente en 1916?

10) ¿Cuál fue la importancia de la Declaración Balfour de 1917?

11) ¿Cuándo surge el nacionalismo palestino?

12) ¿Los árabes y los judíos aceptaron que los británicos ocuparan Palestina?

13) ¿En qué se diferencia la colonización judía de Palestina del colonialismo “clásico”?

14) ¿Cuándo comenzaron los enfrentamientos entre árabes y judíos?

15) ¿Cómo hicieron los judíos para ser mayoría en el territorio de Palestina si eran una minoría?

16) ¿Por qué en 1947 Naciones Unidas decide la partición de Palestina?

27) ¿Quiénes son los refugiados palestinos?

28) ¿Por qué los judíos del mundo se sienten tan ligados al Estado de Israel?

29) ¿Cómo se explica el apoyo de Estados Unidos a Israel? ¿Es por el lobby judío?

30) ¿Qué es la ley del retorno para los judíos?

31) ¿Puede un palestino que abandonó su tierra en 1948 volver a ella?

32) ¿Por qué la Guerra de los Seis Días en 1967 fue tan importante?

33) ¿Qué territorios ocupó Israel en la guerra de 1967?

34) ¿Cuál fue la postura de Naciones Unidas respecto de la guerra de 1967?

35) ¿Cuál fue la actitud de la población israelí ante la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza?

36) ¿Egipto, Siria y Jordania son parte del conflicto entre palestinos e israelíes?

Brieger, Pedro El conflicto Palestino-Israelí / Pedro Brieger ; coordinación gene

Director: José Natanson

Coordinadora de la colección de libros de Capital Intelectual: Creusa Muñoz

Diseño de tapa: Ana Zelada

Diagramación: Adriana Manfredi

Corrección: Mercedes Negro

Comercialización y producción: Esteban Zabaljauregui

Paraguay 1535 (C1061ABC), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono: (54-11) 4872-1300.

www.editorialcapin.com.ar

Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar

Digitalización: Proyecto451

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-987-614-609-8

A Graciela y Marcelo, entrañables amigos del alma, e incansables luchadores que no han dudado en meter los pies en el barro para que israelíes y palestinos vivan juntos, entremezclados, en paz.

La paloma blanca ya está vieja, está allí hace mucho años, ¿sabían? La paloma blanca ya está vieja, otros pájaros de su edad ya tienen nietos. La paloma blanca ya está vieja, déjenla bajar de los afiches y pasar al palomar en el jardín. La paloma blanca ya está vieja,

ya llegó el momento de que también ella tenga un pichón.

La paloma blanca ya está vieja,

demasiadas guerras hacen fila frente a ella.

La paloma blanca ya está vieja,

la rama del olivo se le seca en el pico.

La paloma blanca ya está vieja,

y cada día que pasa está menos blanca y más pálida.

La paloma blanca ya está vieja,

díganle que se acabó el agua y que está libre...

La paloma blanca ya está vieja

Ionatan Gefen

Introducción

Hace varios años escribí la primera versión de este libro sobre el conflicto palestino-israelí e increíblemente mantiene su vigencia en lo esencial. Desde ya que sucedieron eventos muy importantes en el mundo árabe e islámico y que cambiaron algunos actores, pero numerosas figuras resisten el paso del tiempo. Este libro siempre se pensó como un libro de divulgación de un tema complejo y con numerosas aristas, por lo general, desconocido fuera de quienes viven o trabajan en lo que se conoce como Medio Oriente, definición que es un resabio del pasado colonial, cuando el mundo parecía mirado solo con lentes europeos que sólo veían a Europa como el centro del planeta. Con tal fin intenté plantear las respuestas a muchas preguntas que surgen cuando abordamos el conflicto "palestino-israelí", que hasta la década del ochenta del siglo pasado era más conocido como el conflicto "árabe-isrelí". Preguntas y respuestas que son, además, el fruto de intensos diálogos mantenidos durante años con las personas que se me acercan con cuestionamientos desde los más simples hasta los más complejos, numerosos viajes a las zonas más calientes y conversaciones con actores que han jugado o todavía juegan un rol protagónico dentro del Estado de Israel, de los territorios palestinos y del mundo árabe e islámico. La primera edición de este libro fue publicada en 2010 y esta nueva introducción –y actualización– es también una oportunidad para enmarcar el conflicto en la región más amplia en la que se inscribe, dado que no se puede analizar la actualidad sin tomar en cuenta los importantes eventos sucedidos en varios países árabes, y principalmente en Túnez, Egipto, Libia, Yemen y Siria con sus revueltas y guerras civiles desde 2011.

En este sentido, hay hechos fundamentales que se deben mencionar para analizar los avatares de los últimos años: la política de los Estados Unidos con Barack Obama y Donald Trump y las revueltas en los países árabes. Esto es así porque, por un lado, el Estado de Israel se encuentra ubicado en el corazón del mundo árabe y, por el otro, por la importancia de la relación de Estados Unidos con el mundo árabe y, con el Estado de Israel en particular. Por eso debemos tomar en cuenta los efectos que las revueltas árabes produjeron en toda la región y en el conflicto que es objeto de este libro especialmente. Un tercer factor interesante

para pensar las transformaciones posibles tanto en el mundo árabe como en el conflicto palestino-israelí es el rol de la prensa y la presencia de las redes sociales, entre las cuales Facebook y Twitter se han popularizado y generado un progresivo alcance masivo por el que hoy inciden en la vida política.

En cuanto a los países árabes, lo más saliente de los últimos años fue lo que los medios de comunicación denominaron “primavera árabe” en 2011, una serie de revueltas y revoluciones que trastocaron profundamente el mapa político del Medio Oriente. Hay que señalar que el mundo árabe ha conocido innumerables revueltas y revoluciones, tanto en el siglo XIX como en el siglo XX, aunque excede el propósito de este libro un riguroso examen de esos procesos que también involucraron enfrentamientos entre el Imperio Otomano y las potencias occidentales –algunas contra las potencias ocupantes y otras contra sus propios gobernantes–. Sólo para mencionar algunas hubo una revuelta en Egipto contra la ocupación francesa en El Cairo en 1880, otra contra los británicos en 1882 y en 1919, las revueltas contra los franceses en Siria en 1925-26; la resistencia libia contra los italianos en 1911 que duró más de 20 años; la iraquí de 1920, Marruecos 1925-26 y la gran revuelta palestina contra los británicos y el sionismo en 1936-39 que afectó la relación entre la población judía y árabe en la Palestina bajo el mandato británico, entre tantas otras.

Hay que recordar que los países árabes fueron creados en su mayoría durante el proceso de desintegración del Imperio Otomano y la colonización británica y francesa, cuando las potencias se repartieron la región al finalizar la Primera Guerra Mundial e incorporaron estos países al mercado mundial capitalista. Al retirarse físicamente dejaron monarquías a su servicio, algunas de las cuales todavía están en el poder (Jordania, Arabia Saudita). En los años cincuenta y sesenta, varios golpes de Estado –devenidos en verdaderas revoluciones– liderados por militares derrocaron a las monarquías de Egipto (1952), Irak (1958), Siria (1963) y Libia (1969) y alentaron la conformación de repúblicas. Estos procesos revolucionarios con un discurso nacionalista y antiimperialista no pusieron freno a las políticas autoritarias existentes en el pasado y tampoco desarrollaron dinámicas sociedades civiles, sino todo lo contrario. Los Estados controlaron, por medio de un partido único, –o sin partido– casi todos los aspectos de la vida pública y privada.

La revuelta popular que comenzó en Túnez a comienzos de 2011 tuvo, en muy poco tiempo, un efecto de contagio en casi todos los países árabes. Aunque era muy difícil establecer si se trataba de una revuelta más de las tantas que había

conocido el mundo árabe o si se estaba frente a una situación cualitativamente diferente, en muy poco tiempo se tuvo la percepción de que se estaba ante un nuevo fenómeno. Durante años se fueron incubando rencores contra los gobernantes de los estados autoritarios, hasta que el 17 de diciembre de 2010, un joven en Túnez se prendió fuego "a lo bonzo" como forma de protesta ante la opresión del régimen. Las protestas –que fueron encabezadas principalmente por jóvenes–, se expandieron a otras ciudades y se incrementaron a través de la convocatoria que se hizo por medio de redes sociales como Twitter y Facebook. Luego de diez días de protestas, el presidente Zinedin Ben Alí apareció por primera vez en televisión prometiendo la creación de puestos de trabajo, pero a la vez afirmando que quienes protestaban serían castigados con todo el peso de la ley. Paralelamente, hubo protestas en Argelia por el aumento de precios de los alimentos y la desocupación. El 16 de enero Ben Ali abandonó Túnez y encontró refugio en Arabia Saudí hasta su muerte en 2019. Simultáneamente comenzaron protestas en Yemen y Egipto. La Plaza Tajrir en El Cairo fue ocupada por miles de manifestantes y se convirtió en el epicentro egipcio de la revuelta hasta el derrocamiento de Jusni Mubarak el 11 de febrero de 2011, luego de apenas dieciocho días de protestas. Un régimen que parecía indestructible, basado en el poder del ejército, se desmoronó cuando perdió el apoyo de las Fuerzas Armadas y la Casa Blanca consideró que no había que sostener más a Mubarak

Ese mismo mes las manifestaciones se sucedieron en varias ciudades de Libia que derivaron en una guerra civil y el derrocamiento de Muammar Kaddafi, en septiembre, con la inestimable intervención de la OTAN encabezada por líderes europeos que un tiempo antes le besaban la mano al "líder supremo" libio mientras pergeñaban grandes negocios. En marzo de 2011 también comenzaron las protestas masivas y pacíficas en contra del gobierno del presidente Bashar Al-Assad en Siria, que pronto también derivaron en una sangrienta guerra civil.

El tiempo y la historia dirán si las –"revueltas árabes"– ocurridas en 2011 implicaron una serie de revueltas populares o si se trató de una verdadera revolución con alcances históricos más profundos. Sin embargo, el hecho que las distingue y emparenta es que esta ola revolucionaria en el mundo árabe fue conducida por las masas, no sólo reemplazando líderes, sino erradicando regímenes que gobernaron por tres o cuatro décadas.

Las revueltas en Egipto y Siria tuvieron un efecto directo sobre israelíes y palestinos. Sin lugar a dudas, la caída de Jusni Mubarak en Egipto tuvo un significado especial por ser este país el más importante del mundo árabe y por su

alianza estratégica con Estados Unidos, además de su abierta colaboración con Israel en el bloqueo de la Franja de Gaza. Con su caída, el gobierno israelí perdió un "aliado" que mantenía cerrada su frontera con dicho territorio. La presidencia de Mujamad Mursi en Egipto (junio 2012-julio 2013) fue un respiro para la Franja de Gaza por su pertenencia a la Hermandad Musulmana, ya que Hamás –acrónimo en árabe de Movimiento de Resistencia Islámico– es la versión palestina de ese movimiento. Con la elección del general Al Sisi a la presidencia de Egipto en mayo de 2014 se volvió a la política de Mubarak en detrimento de Hamás.

La revuelta en Siria también tuvo un efecto directo sobre israelíes y palestinos. Por un lado, el régimen que desde 1967 intenta infructuosamente que Israel se retire del Golán –un territorio que ocupa desde ese mismo año en la provincia siria de Quneitra– se vio más debilitado por la revuelta. Por el otro, esa revuelta tuvo un efecto directo sobre medio millón de refugiados palestinos que vive en ese país, dado que muchos respaldaron al gobierno de Al-Assad aunque otros se sumaron a la revuelta armada en su contra y Hamás abiertamente se distanció de Bashar Al-Assad.

Como dijimos antes, el otro actor fundamental para comprender las dinámicas de los países árabes y el conflicto palestino-israelí es Estados Unidos. Una mínima lectura de los medios de comunicación permite verificar que ante casi todas estas revueltas árabes aparece la pregunta "¿Cuándo Estados Unidos le soltará la mano al gobernante?". Salvo el gobierno sirio, casi todos los países árabes tienen excelentes relaciones con la Casa Blanca y algunos –para mantenerse en el poder– dependen de su ayuda política, financiera y militar. Esta relación fue clave para neutralizar los reclamos palestinos, construir una coalición para expulsar a Saddam Hussein de Kuwait en 1991 e invadir Irak en 2003. De todas maneras, hay que señalar que esta revuelta árabe tomó por sorpresa tanto a los estrategas de la política exterior estadounidense como a los intelectuales que siguen día a día lo que sucede en una región vital para Estados Unidos. El presidente Barack Obama asumió en enero de 2009 y ese mismo año visitó Egipto, donde prometió una nueva relación con el mundo árabe e islámico y en más de una ocasión manifestó que los palestinos tenían derecho a un Estado independiente. Pasaron sus ocho años de mandato y nunca especificó cuáles serían sus fronteras, o si estas debían ser establecidas por las Naciones Unidas; y nada cambió. Donald Trump llegó a la presidencia en enero de 2017 y desde un primer momento manifestó su apoyo incondicional al Estado de Israel. Las diferencias entre ellos se analizan en una de las preguntas al final del libro,

porque estas se encuentran en un relativo orden cronológico que es indispensable para comprender la sucesión de hechos. De todas maneras, como también fueron pensadas para que se pueda "saltar" de pregunta en pregunta con cierta independencia, el libro se convierte en una pequeña "enciclopedia" para consultar según se tenga interés por un tema u otro.

El conflicto palestino-israelí arrastra pasiones encontradas y existen muchos libros históricos y políticos que analizan la génesis del conflicto y sus múltiples variables, tanto desde una visión israelí como desde una óptica palestina. Hace más de cuarenta años que lo vivo, siento y estudio, y es muy difícil adentrarse en este conflicto que tiene tantas aristas sin que afloren las justificaciones morales y éticas de un lado, contrapuestas a las del otro. Nos encontramos frente a dos movimientos nacionales que han construido su historia a partir de sus propias vivencias y su lógica interna. Esto es, han partido de sus experiencias en el intento de encontrar una respuesta a sus dramas únicos e intransferibles. Pero en este caso sus historias se han entrelazado hasta tal punto que ahora son inseparables.

Por esta razón encontrarán que una idea medular del libro es evitar las valoraciones –o la utilización de adjetivos– que poco ayudan a aclarar el panorama. Tampoco se busca responder a preguntas como qué está bien o qué está mal, quién tiene razón o quién no la tiene, porque los que tienen este libro en sus manos aspiran a que se analice el conflicto sin calificar o justificar.

Si las palabras que se utilizan en todo contexto tienen un peso, en la región esto se encuentra multiplicado por las guerras, las pasiones y la influencia occidental de los medios de comunicación. La expresión "Medio Oriente" es incorrecta en lo conceptual. ¿Medio Oriente de qué? Obviamente para los europeos en su camino al Oriente. Los que viven en la zona desde antaño se refieren a la parte que está al oeste de Egipto en lengua árabe como Al Magreb, porque geográficamente es el occidente, donde ellos ven que se pone el sol. Y desde Egipto, incluyéndolo y abarcando toda la península arábiga está el oriente árabe, Al Mashrek. Pero como los convencionalismos a veces vencen la rigurosidad conceptual, en el libro se utilizará la expresión "Medio Oriente", aun a sabiendas de que su uso y abuso empañan las expresiones utilizadas por siglos por los habitantes originales de la región. Sin lugar a dudas, como se ve, lo más complejo en el conflicto palestino-israelí es mantener el equilibrio al utilizar palabras con un alto contenido político.

Una de las características centrales de este conflicto es la batalla mediática y propagandística. Cada término es parte de un juego dialéctico que busca imponer definiciones en los medios masivos de comunicación. Es así que en el mundo occidental se instaló el concepto de Guerra de Yom Kipur (terminología israelí) respecto de la guerra árabe-israelí de 1973, aún si en los países árabes por lo general se la denomina como la Guerra de Octubre por haber sucedido en ese mes.

Hasta la revuelta palestina de 1987, conocida como Intifada (levantamiento en árabe), los medios de comunicación occidentales solían reproducir las terminologías israelíes respecto del conflicto. La utilización de Intifada con connotación positiva fue un duro revés para la política comunicacional israelí, porque las imágenes que se mostraban eran las de jóvenes palestinos arrojando piedras a tanques israelíes.

Paralelamente, otra expresión que comenzó a aparecer fue la palabra Nakba. El término data de 1948, cuando el prestigioso académico sirio Constantine Zurayk publicó su libro Ma´na al Nakba (El significado del desastre). Durante décadas, sólo un puñado de intelectuales utilizó el término que “revivió” en los últimos años incluso en los medios de comunicación israelíes, aunque su propio significado contradice la versión israelí de la creación del Estado de Israel en 1948.

Como vemos, no es fácil elegir un camino que intente no quedar atrapado en la mera propaganda de uno u otro lado. “No hay palabras neutras – señala con razón el periodista Joris Luyendijk –. No es fácil escribir un despacho de prensa de este tipo: Hoy en Judea y Samaria / en los territorios palestinos / en los territorios ocupados / en los territorios en disputa / en los territorios liberados, tres palestinos inocentes / terroristas musulmanes, fueron eliminados preventivamente / brutalmente asesinados / asesinados por el enemigo sionista /por las tropas de ocupación israelíes / por las fuerzas de defensa israelíes.”

Lo que parece un trabalenguas refleja las dificultades que tienen los periodistas y académicos para informar y analizar lo que allí sucede; y en particular para tratar de mantener una línea lo más objetiva posible aunque conscientes de que en las ciencias sociales la objetividad no existe.

Otra de las dificultades al estudiar el Medio Oriente es la forma de transcribir los nombres. Las colonizaciones británicas y francesas de la región nos legaron

también las transcripciones de nombres, ciudades y movimientos políticos al inglés y francés. En el libro utilizaremos la transliteración del árabe o el hebreo al castellano y no según la tipografía del inglés o francés que suele ser utilizada en los medios masivos de comunicación. Es así que en vez de Ahmed (Yassin) se podrá leer Ajmed (Yassin) y en vez de Yitzhak (Rabin) se leerá Itzjak (Rabin) porque nos parece correcto que el lector pueda acercarse lo más posible a la pronunciación correcta de los nombres. Haremos algunas excepciones tomando en cuenta que no queremos dificultar la lectura del libro. Ya se ha impuesto en los medios de comunicación de habla castellana Hezbolá para refererise al partido libanés Jizbála (Jizb=partido, alá=dios en árabe), lo mismo que Hamás para el movimiento palestino, que en castellano debería escribirse "Jamás" pues esa letra hache en realidad suena como una jota.

Volviendo al libro que tienen en sus manos: ¿Por qué un libro de preguntas y respuestas específicamente sobre el conflicto palestino-israelí? Porque a veces se requieren respuestas sencillas para preguntas complejas. La idea es que –sin perder rigurosidad– ustedes encuentren en esta especie de "guía introductoria" algunas claves que permitan desentrañar las dudas más frecuentes y comprender los procesos más generales. Desde ya que toda selección es arbitraria e implica dejar afuera muchos temas que hacen a los numerosos problemas y conflictos que existen en el mundo árabe e islámico y que no serán abordados particularmente en el libro, como los nacionalismos árabes, la importancia de las monarquías árabes, la figura de Kemal Atatürk o Al Qaeda, fenómeno al que le dediqué un libro en esta misma editorial.

Los encuentros cara a cara que he tenido, los diálogos y silencios sirven para apreciar sutilezas que sólo se aprenden mientras se come un jumus –la famosa pasta de garbanzos rociada con aceite oliva–, se bebe un té con menta en los pequeños vasos turcos que son herencia del Imperio Otomano, o un café con cardamomo. Soy consciente de que cien preguntas no lo pueden abarcar todo, pero tengo la esperanza de que este texto alimente el espíritu de curiosidad para seguir profundizando sobre el mundo árabe-islámico en general y el conflicto palestino-israelí en particular

Para desentrañar los problemas más intrincados me gusta apelar al filósofo judío Baruj Spinoza, quien escribiera hace unos cuatrocientos años "no reír, no llorar, sino comprender". Espero que esa frase también ayude a pensar dialécticamente lo que dijo el escritor palestino Emile Habibi: "vuestro holocausto, nuestra catástrofe...".

Pedro Brieger

Preguntas y respuestas

1) ¿Por qué existe un conflicto entre palestinos e israelíes?

El origen del problema radica en que hay dos pueblos en un mismo territorio y ambos lo reclaman como propio. Los israelíes consideran que les pertenece porque dicen que les ha sido legado por dios como figura en el Antiguo Testamento y porque siempre hubo judíos. Los palestinos, por su parte, dicen que les pertenece porque viven allí desde hace siglos.

Para los israelíes, la creación del Estado de Israel representa la respuesta a la persecución que han vivido los judíos a lo largo de toda su historia y consideran que es la única garantía que tienen para que no los persigan nunca más.

A los judíos europeos que tuvieron la idea de crear un Estado judío en el siglo XIX no les interesó demasiado que en ese territorio hubiera gente, porque su principal preocupación era resolver el problema de las persecuciones contra los judíos. También hay que decir que –en sus comienzos– sabían muy poco de lo que sucedía en el Medio Oriente, un mundo casi desconocido para muchísimos europeos. Lo poco que se conocía provenía de los testimonios de algunos aventureros que se animaban a viajar y luego escribían novelas, o de historiadores que habían acompañado alguna incursión militar.

Por el otro lado, los árabes-palestinos tampoco sabían demasiado de lo que pasaba en Europa ni de las persecuciones que sufrían los judíos. Nunca formaron parte de las experiencias coloniales que ocuparon casi todo el planeta (sino que las sufrieron) y a principios del siglo XX casi no tenían acceso al conocimiento de ese mundo que les era ajeno y desconocido.

Miles de judíos comenzaron a llegar a Palestina con la idea de construir un Estado sólo para judíos a fines del siglo XIX y principios del XX. Cuando los árabes-palestinos percibieron que los judíos querían ese territorio sólo para ellos trataron de impedirlo pero no lo lograron. En 1948 nació el Estado de Israel, que les otorgó una nueva identidad ciudadana a esos judíos, que pasaron a ser conocidos como israelíes o judíos-israelíes.

La mayoría de los israelíes preferiría que no hubiera ningún árabe en el territorio que reclaman como propio, pero están. Y la mayoría de los árabes-palestinos preferiría que allí no hubiera ningún judío, pero están.

El conflicto persiste hasta el día de hoy porque no hay un acuerdo sobre qué porción del territorio le corresponde a cada uno, o si pueden compartirlo.

2) ¿Qué fue lo que alteró la convivencia de siglos entre judíos y árabes?

La historia de los judíos y los árabes fue durante siglos una relación entre comunidades religiosas. Como la mayoría de los árabes profesa el islam, su relación hacia los judíos era –y aún es– en función de su pertenencia religiosa individual y comunitaria. Hay que aclarar también que la mayoría de los musulmanes no son árabes, y ni siquiera hablan el idioma árabe, salvo cuando rezan, y que el país musulmán más numeroso es Indonesia, que no es árabe, como tampoco lo son Turquía e Irán. Pero como el islam nació en tierras árabes se suele confundir al islam con lo árabe.

El islam se desarrolló tomando muchos elementos de la religión judía, incluso sus profetas, que también venera, como Abraham o Moisés. Sin embargo, la historia del islam como la de casi todas las religiones es muy contradictoria. En muchos de sus textos sagrados o dichos de sus teólogos se pueden encontrar frases elogiosas hacia los judíos, pero también otras denigrantes.

Sería incorrecto ofrecer la imagen idealizada de una relación armónica entre judíos y musulmanes, porque hubo problemas a lo largo de la historia. Sin embargo, hay que destacar que en el mundo islámico no hubo nada parecido a la expulsión masiva de judíos que se produjo en España durante el reinado de los reyes Fernando e Isabel a fines del siglo XV en el marco de lo que fue conocido como la Santa Inquisición. Tampoco nada parecido a las persecuciones y matanzas de judíos en Rusia durante el siglo XIX y comienzos del XX, que convirtieron a la palabra pogrom, de origen ruso, en sinónimo de persecución y masacre contra judíos. Más aun, el término antisemitismo, entendido como el odio hacia los judíos, es de origen europeo y ni siquiera tiene un equivalente en el idioma árabe. Y mucho menos hubo en lugares habitados por una mayoría musulmana algo comparable a la barbarie moderna, industrial y planificada del exterminio de judíos en Europa durante el holocausto nazi con sus campos de concentración, que eliminaron a unos seis millones de judíos.

La convivencia de judíos y árabes se vio alterada en el Medio Oriente a fines del

siglo XIX y principios del XX con la aparición del movimiento sionista, que planteó la creación de un Estado sólo para judíos en el corazón del mundo árabe e islámico.

3) ¿Qué es el movimiento sionista?

El movimiento sionista surgió en Europa Occidental a mediados del siglo XIX para dar una respuesta a las persecuciones que los judíos sufrían en Europa Occidental y en Europa Oriental. Se define a sí mismo como el movimiento de liberación nacional del pueblo judío.

Sus fundadores consideraban que la única manera de eliminar el antisemitismo era mediante la concentración territorial de todos los judíos del mundo en un mismo Estado. También creían que el odio hacia los judíos era eterno e inevitable. Uno de sus líderes, León Pinsker, llegó a afirmar que "la judeofobia es una psicosis, hereditaria e incurable". Su principal dirigente, Teodoro Herzl, fue un periodista austro-húngaro que se vio muy conmovido por un juicio de tintes antisemitas realizado en Francia contra el capitán Alfred Dreyfus en 1894, quien fue condenado por "alta traición", aunque después de varios años fue rehabilitado y reconocida su inocencia.

La revolución francesa había prometido la igualdad para todos los ciudadanos, pero Dreyfus había sido perseguido por su condición de judío. En 1896 Herzl publicó el libro Der Judenstaat (El Estado de los judíos), considerado la pieza fundamental del sionismo político.

Este grupo de intelectuales judíos sólo conocía el mundo europeo, donde muchos judíos habían sido comerciantes e intermediarios financieros por siglos. Poco y nada sabían de los judíos que vivían en el mundo árabe. Herzl quería "normalizar" al pueblo judío (europeo) y que fuera como todos los pueblos, tal como se los entendía en la concepción del desarrollo capitalista en la época: con burgueses, trabajadores y campesinos.

Dado que los fundadores del sionismo eran intelectuales influenciados por el nacionalismo europeo, consideraban que la única manera de combatir el antisemitismo era mediante la creación de un Estado propio, un Estado judío. El sionismo no fue un invento de los ingleses para dividir al mundo árabe, como todavía creen muchos árabes. Sin embargo, nació en una época de expansión del

capitalismo y de apropiación de las colonias por parte de las principales potencias europeas, con las cuales se relacionó porque necesitaba del apoyo de una gran potencia mundial para conseguir ese territorio que no habitaban. Por su parte, a los ingleses les vino “como anillo al dedo” que un movimiento de raíces occidentales los necesitara para penetrar en la región.

El sionismo tuvo dos problemas desde sus inicios. El primero fue que no intentó crear un Estado judío en regiones de Rusia y Polonia, donde sí había una mayoría de judíos y donde hubiera podido reclamar un territorio apelando al derecho a la autodeterminación de los pueblos. El segundo, que se propuso crear un Estado en un lugar en el que prácticamente no había judíos, y que no estaba deshabitado como muchos pensaban.

4) ¿Todos los judíos adhieren al proyecto sionista?

Sin lugar a dudas una gran mayoría de los judíos en el mundo se identifica con el Estado de Israel nacido en 1948, aunque esto no significa que apoyaran al movimiento sionista antes de 1948. Es más, el debate sobre el sionismo fue muy profundo y conflictivo en el mundo judío. Cuando nació la idea fue ampliamente rechazada tanto por los judíos religiosos como por los judíos que adherían a las diferentes variantes del pensamiento socialista, por lo que les costó ganar adeptos.

Los creyentes consideraban que el movimiento sionista les quitaría los elementos judíos de la tradición religiosa. Y los que integraban los movimientos socialistas a fines del siglo XIX y principios del XX pensaban que había que luchar contra el antisemitismo allí donde residían, ya que sólo con el socialismo iban a lograr la emancipación. Por ende se oponían a la emigración a Palestina. De hecho, a pesar de las persecuciones contra los judíos a fines del siglo XIX en Rusia, Polonia o Ucrania, apenas un tres por ciento de los judíos emigró a Palestina. La mayoría se dispersó por el mundo y en menos de quince años Nueva York se convirtió en la ciudad judía más importante del planeta.

Por otra parte, el sionismo planteaba el renacimiento del idioma hebreo (utilizado solamente en las plegarias) y los judíos que vivían en el este europeo (los países bálticos, Polonia, Ucrania o Rusia) tenían un idioma común que era el idish, un idioma muy "judío", con vasta literatura, música y tradiciones culturales, y al que no estaban dispuestos a renunciar.

Existían numerosas organizaciones judías que movilizaban a miles de personas que rechazaban las ideas sionistas. El partido más numeroso y conocido en el este europeo fue el BUND (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia). Pero ese mundo judío, conocido como "idishland" (tierra del idish), fue borrado de la faz de la tierra por el holocausto. Antes de la Segunda Guerra Mundial había nueve millones de judíos en Europa; después de ella quedaron sólo tres millones, dispersos y atomizados. Hasta el día de hoy existen numerosas formaciones socialistas de todo el mundo –incluso dentro del Estado

de Israel– que se oponen al sionismo, además de muchos intelectuales judíos de renombre internacional como Noam Chomsky, entre otros.

Por su parte, si bien hasta la creación del Estado de Israel en 1948 numerosas corrientes religiosas judías se oponían al sionismo (incluyendo aquellas que vivían en la Palestina del Mandato británico) la mayoría de ellas, una vez creado el Estado cambiaron de postura y lo aceptaron. Entre los grupos religiosos judíos más conocidos que todavía se oponen al sionismo se destaca Neturei Karta (los "guardianes de la ciudad" en idioma arameo) cuyas comunidades están principalmente en la ciudad de Jerusalén y en los Estados Unidos. Los seguidores de Neturei Karta consideran que el movimiento sionista es secular, opuesto a los libros sagrados y que sólo la llegada del mesías podrá redimir a los judíos en su tierra. En 1947, frente a un comité de Naciones Unidas sobre la cuestión de Palestina, uno de sus principales rabinos –Yosef Tzvi Dushinsky– sostuvo que existía una vínculo inquebrantable entre el pueblo judío y la tierra de Palestina, pero que se oponía a la creación de un Estado judío. Cuando se refieren a la cuestión palestina dicen que "los judíos tienen prohibido ejercer la soberanía política sobre la Tierra Sagrada y está prohibido oprimir a otros seres humanos. Por estas razones los judíos deben devolverle todos sus derechos a los palestinos".

5) ¿Es lo mismo antisemitismo que antisionismo?

Aunque algunos historiadores consideran que la definición de antisemitismo debe utilizarse sólo para el odio y/o persecuciones contra todos aquellos de origen semita, es comúnmente aceptado que se la entienda como el odio hacia los judíos. El antisionismo, por definición, es la oposición política a la ideología del sionismo. Hasta la creación del Estado de Israel en 1948, el antisionismo era patrimonio casi exclusivo de los judíos que no consideraban que sus problemas históricos se resolverían por medio de la creación de un Estado judío. Algunos consideraban que los judíos debían integrarse y asimilarse en los países en los que vivían, perdiendo su identidad particular y adoptando aquella de la mayoría que los rodeaba. Otros, desde posiciones de izquierda, consideraban que el socialismo y la igualdad de los pueblos eliminarían todo tipo de discriminación, también aquella contra los judíos. Y también había religiosos que decían que había que esperar la llegada del mesías, pues sólo este lograría la redención del pueblo judío.

Después de la creación del Estado de Israel, estos conceptos se mantuvieron desde lo ideológico, pero la expulsión de los palestinos en 1948 y la ocupación de Cisjordania y Gaza en 1967 aumentaron el rechazo a las políticas de Israel en muchos sectores de izquierda. Sin embargo, no es menos cierto que –en muchos casos– las diferencias entre las críticas hacia Israel y hacia los judíos en general se diluyen. Las caricaturas sobre Israel publicadas en numerosos diarios, especialmente árabes, retoman los estereotipos clásicos del judío sátrapa "sediento de sangre" que intenta dominar al mundo, tal como era retratado en los libros y panfletos antisemitas europeos a principios del siglo XX. La línea que separa el antisionismo del antisemitismo puede ser muy delgada en algunos casos, pero en otros es muy gruesa porque representa ideas contrapuestas.

La mayoría de las organizaciones de la izquierda europea, por ejemplo, no permite que grupos antisemitas –a los cuales rechazan e incluso combaten– participen de sus manifestaciones contra las políticas israelíes. Es incorrecto desde lo conceptual y teórico asimilar el antisionismo al antisemitismo, así como tampoco se puede calificar como antisemita a quien critique a Israel, la política

israelí o incluso cuestione la existencia misma del Estado de Israel porque piense que judíos y palestinos deben vivir en un mismo Estado. Pero los gobiernos israelíes relacionan ambos conceptos deliberadamente para confundir y descalificar las críticas hacia sus políticas.

6) ¿Es antisemita todo aquel que critica a Israel?

En el Estado de Israel siempre se ha utilizado el argumento del antisemitismo y del judío como “víctima eterna” para acallar las críticas que existen por sus acciones contra los palestinos. El primer ministro Menajem Begin llegó incluso a invocar los campos de exterminio de Auschwitz para justificar la invasión al Líbano en 1982. Acusar de antisemita a cualquiera que critique la política israelí representa un chantaje intelectual y emocional que en el mundo occidental funciona por la culpa colectiva del holocausto judío durante la Segunda Guerra Mundial. Esto ha servido también para descalificar las críticas de líderes árabes o palestinos, e incluso de los judíos que han cuestionado las políticas israelíes, como si hubiera un hilo conductor entre las políticas genocidas de la Alemania nazi y cualquier crítica hacia el Estado de Israel.

La historiadora israelí Idith Zertal, en su libro La nación y la muerte, considera que en Israel todo enemigo es “nazificado” y cualquier amenaza es magnificada para convertirla en sinónimo de exterminio total. Por eso el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, o el líder palestino Iasser Arafat, eran presentados en Israel como una continuidad del mismísimo Adolf Hitler.

Si las críticas provienen de judíos se las descalifica diciendo que “profesan el auto-odio”, una frase sin sentido alguno. La periodista y escritora Hannah Arendt fue acusada de padecer un “auto-odio diaspórico” a raíz de su libro Eichmann en Jerusalén, y varias organizaciones judías de Estados Unidos organizaron una campaña pública para descalificarla. En Palestina, antes de la creación del Estado de Israel, hubo un grupo de intelectuales judíos liderado por el filósofo Martin Buber que se opuso a la creación del Estado judío y bregó por un Estado binacional judío-árabe. Y en la actualidad, dentro del Estado de Israel, hay movimientos políticos de judíos (de izquierda o religiosos) que se declaran abiertamente antisionistas.

Tal vez el caso más notable es el de la Organización Socialista Israelí, conocida como Matzpen (brújula) por el nombre de su periódico. Compuesta en su mayoría por judíos israelíes, se hizo conocida en los años sesenta y setenta por

sus críticas al Estado de Israel, su oposición al sionismo, sus contactos con la Organización para la Liberación de Palestina y porque estaba a favor de un Estado mixto de judíos y palestinos, disolviendo de hecho el Estado judío como tal. Obviamente, ni ellos ni Hannah Arendt tenían una pizca de antisemitas.

Meses después de la invasión israelí a Gaza en 2008 las Naciones Unidas le encomendaron a un respetado juez sudafricano judío la tarea de investigar si se habían producido violaciones a los derechos humanos durante la invasión. Apenas Richard Goldstone finalizó su informe condenatorio –tanto de Israel como del Movimiento de Resistencia Islámico (Hamás)– comenzó en Israel una campaña mediática en su contra encabezada por ministros del gobierno de Benjamín Netaniahu acusándolo de “antisemita” y “auto-odio”, a pesar de que Goldstone fue durante años presidente de la ORT mundial, la red más importante de educación judía en todo el mundo. Ni siquiera alguien con sus pergaminos pudo escapar a la desacreditación para deslegitimar su informe y denigrarlo por haber criticado a Israel.

7) ¿Por qué los judíos eligieron Palestina para desarrollar un Estado propio?

Cuando los fundadores del movimiento sionista pensaron en un Estado judío fuera de Europa, se preguntaron dónde sería posible concretar su sueño. Como la historia de los judíos está muy vinculada a la religión y a la Biblia y esa historia tiene sus raíces en el Medio Oriente, decidieron que ese era el lugar indicado, aunque ellos conocieran poco y nada de la región que estaba ocupada por el Imperio Otomano a fines del siglo XIX. La idea era volver a la tierra de los antepasados conocida como Eretz Israel (la tierra de Israel) o Sión tal cual figura en la Biblia. Partían del presupuesto de que los judíos habían sido expulsados antiguamente de allí, y que la Biblia era una especie de "título de propiedad" que les confería todos los derechos sobre ese territorio para regresar. Por relatos de viajeros sabían que había comunidades judías en las ciudades de Jerusalén, Tiberiades o Safed y que estas representaban una continuidad de presencia judía en el lugar y un nexo con la historia antigua, aunque para esa época hubiera mayor presencia judía en Egipto, Siria o Irak. Claro que había notables diferencias entre los judíos europeos y aquellos que vivían en los territorios del Imperio Otomano, un imperio que también había llevado el islam a numerosas regiones fuera del Medio Oriente. Los intelectuales sionistas eran europeos, laicos, e influenciados por las ideas nacionalistas y socialistas europeas. Los otros eran judíos creyentes que gozaban de las libertades religiosas que les brindaban los otomanos y no se sentían atraídos por un movimiento secular que planteaba una idea nacional desconocida por ellos. Además, fieles a sus concepciones religiosas consideraban, que su "liberación" sería obra y arte del advenimiento del mesías que llegaría en algún momento.

Herzl en su libro El Estado de los judíos se preguntó si Palestina era el mejor lugar para construir un Estado o si se podía optar por Argentina. Esta última idea fue rápidamente desechada por el movimiento sionista en su conjunto porque no existía ningún vínculo concreto con esa lejana tierra, mientras que Palestina era considerada la "inolvidable patria histórica", como gustaban llamarla. Dado que el movimiento sionista estaba muy influenciado por la cosmovisión europea y las ideas colonialistas, también la elección de Palestina tenía su aspecto utilitario

para relacionarse con las potencias de la época ya que Herzl pensaba que el movimiento sionista sería “parte integrante del baluarte contra el Asia: constituiríamos la vanguardia de la cultura en su lucha contra la barbarie”.

8) ¿Qué significa la frase "Un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo"?

Uno de los problemas centrales del movimiento sionista fue el de haber elegido un lugar donde la presencia judía era mínima. Como sus fundadores estaban empapados de las ideas europeas y estas consideraban que la expansión colonial traía beneficios en todo el planeta, ellos también pensaron que los habitantes del Medio Oriente los recibirían con entusiasmo por ser portadores de progreso. Europa se veía a sí misma como centro del mundo y el progreso de una región era sinónimo de desarrollo impulsado por los europeos, una visión compartida incluso por la mayoría de los pensadores socialistas. Hasta Carlos Marx escribió que era preferible que la India estuviera conquistada por los británicos antes que por los persas, turcos o rusos y que "la sociedad hindú carece por completo de historia conocida"; como si la historia de esos pueblos no tuviera ningún sentido sin contacto con el mundo europeo.

La expresión "un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo" es una continuidad de este pensamiento que considera que los habitantes del lugar son incapaces de todo tipo de desarrollo. El desprecio hacia ellos suele llegar hasta el punto de ignorarlos o privarlos de todo derecho, algo que Frantz Fanon –teórico del pensamiento anticolonial– expusiera de manera tan atinada en su libro Piel negra, máscaras blancas para el caso de los colonizados negros en general. Por lo tanto, siguiendo con esa lógica, el pueblo judío, que no tenía una tierra, sería el encargado de desarrollar esa región que no tenía un pueblo constituido, organizado como tal, o como nación en el sentido europeo del término.

Muy pocos en el movimiento sionista comprendieron que la realidad era diferente a la teoría y los sueños. En 1907, un dirigente sionista, Isaac Epstein, planteó el problema: "Sobre todos los temas debatimos –dijo–, pero de una cosa nos olvidamos: que hay en nuestra tierra querida un pueblo entero que se aferra a ella hace cientos de años y nunca se le ocurrió abandonarla".

Amén de quién haya pronunciado por primera vez la famosa frase "un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo", esta se convirtió en uno de los mitos fundantes

del Estado de Israel para legitimar la colonización de Palestina. Claro que, en la práctica, cuando los judíos llegaron se encontraron con que había cerca de mil pueblos y ciudades, miles de hectáreas cultivadas e incluso líneas férreas que ya habían sido construidas por los otomanos. Esto quiere decir que, más allá de las consignas, eran conscientes de que en ese territorio había gente y que no había manera de crear un Estado judío sin entrar en colisión con la población local.

9) ¿Por qué los británicos y franceses se repartieron el Medio Oriente en 1916?

Gran parte del Medio Oriente estuvo ocupada durante cuatrocientos años seguidos por el Imperio Otomano que lo dividió en administraciones locales. Los británicos y franceses, en su búsqueda por apoderarse de las regiones más ricas del planeta, también comenzaron a penetrar en el Medio Oriente en el siglo XIX. Es así que los franceses desembarcaron en Argelia en 1830 (hasta que fueron expulsados en 1962) y los británicos inauguraron en 1869 el Canal de Suez en tierras egipcias, que quedó en sus manos hasta que en 1956 el presidente Gamal Abdel Nasser lo nacionalizó.

A raíz de la Primera Guerra Mundial, el Imperio Otomano se desintegró y los franceses e ingleses tomaron control del Medio Oriente. Por medio de un tratado secreto –conocido como Sykes Picot por el nombre de los funcionarios que lo firmaron– en 1916 las dos potencias coloniales se repartieron la región. Su objetivo era ocupar lugares geoestratégicos y los puertos, fundamentales para el comercio mundial cuando ya quedaba claro que la región era una fuente inagotable de petróleo. Durante el transcurso de la guerra, los británicos ocuparon Palestina en 1917. Palestina, cuyo nombre remite a tiempos del Imperio Romano, no tenía una delimitación geográfica específica en la antigüedad y el nombre tampoco era de uso oficial otomano. Al concluir la guerra, las potencias vencedoras trazaron líneas fronterizas de manera arbitraria que llevaron a la creación de casi todos los países que se conocen en la actualidad. Así los británicos unieron zonas alrededor de tres ciudades –Mosul, Bagdad y Basora– y crearon Irak.

De acuerdo con las prácticas coloniales, en 1920 el gobierno británico envió a Herbert Samuel como su representante para gobernar Palestina. Samuel, que pasó por diferentes cargos gubernamentales, era judío y apoyaba el proyecto sionista, y en 1914 ya había sugerido que se hiciera de Palestina un hogar para los judíos. El 24 de julio de 1922 la Liga de las Naciones (antecesora de las Naciones Unidas) les concedió a los británicos un mandato legal sobre el territorio de Palestina que incluyó durante un tiempo gran parte de lo que hoy es

Jordania. Por esta razón, entre 1916 y 1948 ese territorio era conocido como el Mandato británico de Palestina.

Esto quiere decir que el territorio de Palestina –propiamente dicho– en disputa por israelíes y palestinos es el producto de la división que hicieron los franceses y los ingleses de la región en 1916.

10) ¿Cuál fue la importancia de la Declaración Balfour de 1917?

A medida que los británicos vislumbraron la desintegración del Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial, fueron urdiendo una trama de alianzas para el control de la región, incluyendo Palestina. El representante británico en El Cairo, Henry McMahon, en 1915 ya mantenía fluidos contactos con líderes árabes y les había prometido el apoyo a una futura independencia de casi todo el Medio Oriente a cambio de su colaboración para luchar contra los turcos.

Los británicos, con la experiencia y habilidad típica de las potencias coloniales, mientras negociaban una independencia para los árabes les prometían a los judíos su apoyo para un hogar nacional judío en Palestina, incluso antes de tomar el control de la región. Por lógica, ambas promesas eran contradictorias entre sí.

El 2 de noviembre de 1917, el canciller británico Arthur James Balfour le escribió una carta al barón Lionel Rothschild, por ese entonces un ex diputado inglés y banquero judío muy importante, para que se la hiciera llegar al movimiento sionista con el cual tenía estrechos vínculos. En la carta decía que "el gobierno de su Majestad contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de dicho objetivo". También agregaba que "se entiende que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina". Si bien esa carta no mencionaba la creación de un Estado y no implicaba ningún compromiso legal, pues los británicos ni siquiera habían tomado control de Palestina, para el movimiento sionista fue fundamental porque representaba el primer reconocimiento para su proyecto, y nada más y nada menos que de parte de la potencia mundial más relevante de la época. De allí en más, el movimiento sionista tomó la Declaración Balfour como si esta tuviera un viso de legalidad y les concediera legitimidad sobre Palestina. El origen europeo del movimiento sionista y la afinidad que tenían con muchos de sus dirigentes fue visto por los británicos como una garantía de que una alianza con ellos serviría a sus

proyectos en el Medio Oriente. Los líderes árabes se sintieron traicionados. Se habían levantado en armas contra los turcos y ahora los británicos les estaban ofreciendo a los judíos, que eran apenas el diez por ciento de la población en Palestina, la posibilidad de crear un Estado propio, en franca contradicción con lo que les habían prometido.

11) ¿Cuándo surge el nacionalismo palestino?

Las ideas nacionalistas llegaron al Medio Oriente a mediados del siglo XIX de la mano del desarrollo capitalista europeo y la influencia intelectual de las nuevas ideologías surgidas de la revolución francesa. Algunos autores señalan que ya en 1834 hubo una revuelta nacionalista “palestina” contra los turcos, mucho antes de que apareciera el movimiento sionista. El nacionalismo árabe fue una reacción al Imperio Otomano y a la posterior ocupación colonial que quebró la estructura de la sociedad árabe tradicional al introducir el capitalismo. Esto se dio en gran parte del Medio Oriente y lógicamente también en Palestina. Los primeros diarios propiamente “palestinos” nacieron a principios del siglo XX; en 1908 nació Al Quds (Jerusalén), en 1909 Al Karmil (El Carmelo) y en 1911 apareció otro con el sugestivo nombre de Falastin (Palestina), cuando Palestina todavía no tenía entidad propia. Los tres jugaron un lugar importante en el desarrollo de las ideas nacionalistas y en la oposición a la inmigración judía, porque temían que la población árabe se convirtiera en minoría y que Palestina dejara de ser árabe. Para esa época muchos dirigentes nacionalistas ya se habían dado cuenta de que algunos campesinos árabes –cuyas tierras habían sido vendidas por los latifundistas al movimiento sionista– pugnaban por regresar y chocaban con los nuevos inmigrantes llegados de Rusia que se habían asentado en ellas.

Es posible pensar que un movimiento nacional palestino anticolonial se hubiera desarrollado de manera similar a los otros movimientos anticolonialistas de la región de no haber aparecido el sionismo. Esto es, se habrían levantado en armas contra la ocupación extranjera, primero la otomana y luego la británica, como los argelinos que combatieron la ocupación francesa o los iraquíes, la británica. Lo particular y diferente del nacionalismo palestino es que se enfrentó a dos enemigos a los que consideraba emparentados.

Una vez que los árabes-palestinos se dieron cuenta de que el proyecto sionista tenía como objetivo la creación de un Estado judío, se levantaron en armas en contra de los británicos y del movimiento sionista, y trataron de impedir la inmigración judía.

12) ¿Los árabes y los judíos aceptaron que los británicos ocuparan Palestina?

En 1922, la Sociedad de las Naciones les otorgó a los británicos un mandato para que se hicieran cargo de la vida económica y política de Palestina. Siguiendo los parámetros del colonialismo clásico, el desarrollo de infraestructura bajo el Mandato británico de Palestina fue pensado en función de los intereses británicos. Así, por ejemplo, ampliaron los puertos sobre el Mar Mediterráneo y construyeron refinerías para procesar el petróleo que traían desde Irak y llevarlo a Inglaterra. Su relación con la comunidad judía y la árabe fue oscilando con medidas que favorecían a unos y otros alternadamente. Si bien es muy difícil saber exactamente cuántos árabes y judíos había en Palestina al comenzar el Mandato, la mayoría de los estudiosos coinciden en que la población judía apenas llegaba al diez por ciento del total. Para favorecer la radicación judía, los británicos permitieron que miles de judíos llegaran a Palestina. Sin embargo, no podían descuidar a los árabes, ya que en su zona de influencia le estaban dando forma a los Estados que luego conformarían Egipto, Irak, Jordania y Arabia Saudita, donde instalaron monarquías totalmente subordinadas a sus intereses. Por eso, cuando el fiel de la balanza se inclinaba hacia el lado árabe, ponían trabas a la inmigración judía en Palestina.

En 1936, coincidiendo con el avance del nazismo en Europa, y cuando los judíos más necesitaban que se abrieran las puertas de Palestina, hubo una insurrección árabe contra el Mandato británico que duró tres años. Sus dirigentes exigían la abolición de la Declaración Balfour, el fin del Mandato y de la inmigración judía, y la proclamación de Palestina como un Estado árabe.

Los habitantes árabes de Palestina no sabían demasiado sobre lo que ocurría en Europa, y tampoco estaba en el centro de sus preocupaciones. Su principal objetivo era acabar con la ocupación colonial y veían al movimiento sionista como un apéndice de la misma. Los británicos, como reacción a la revuelta de 1936, impusieron numerosas trabas a la inmigración judía. Pero esto motivó que la población judía se levantara en armas contra las restricciones que los británicos les imponían. Paralelamente, muchos judíos que ya estaban en

Palestina se sumaron a las fuerzas británicas para combatir al nazismo en Europa, lo que dio a esta ocupación colonial características complejas y contradictorias.

13) ¿En qué se diferencia la colonización judía de Palestina del colonialismo "clásico"?

El colonialismo clásico es el que impulsaron durante siglos las potencias europeas: desembarcaban en un territorio, se apropiaban de él y de sus riquezas naturales en beneficio de la metrópolis utilizando la mano de obra local. Es lo que hicieron los británicos, franceses, españoles o portugueses en la India, África o América Latina, para citar algunos casos.

El movimiento sionista fue diferente, aunque utilizó la palabra "colonización" para referirse al proyecto de radicación de judíos en Palestina. El sionismo nunca tuvo como objetivo explotar la mano de obra local o extraer las riquezas naturales de Palestina para enriquecer a alguna metrópoli ya que no había metrópoli judía. Su objetivo con la inmigración masiva fue crear una sociedad solamente de judíos, incluso a sabiendas de que allí eran minoría. En este sentido, su práctica tiene puntos de contacto con la colonización británica del "Lejano Oeste" en Estados Unidos y la holandesa de Sudáfrica. Los inmigrantes británicos y boers que llegaron a esas remotas tierras tampoco querían explotar la mano de obra local indígena; querían apoderarse de sus dominios y por eso los expulsaron.

Los judíos que llegaron a cuentagotas a fines del siglo XIX y por miles durante los años veinte, treinta y cuarenta del siglo XX crearon ciudades (Tel Aviv en 1909) y granjas colectivas (los famosos kibutzim) sólo para judíos. A su vez, recomendaban contratar únicamente mano de obra judía excluyendo a la árabe y sugerían comprar en los mercados productos elaborados por judíos, saboteando el comercio árabe. También crearon numerosas instituciones sociales, políticas y culturales que excluían a los árabes, como el sindicato de trabajadores (Histadrut). Todo iba en la misma dirección: construir instituciones judías que fueran consolidando una sociedad paralela a la existente. Esto se sostenía con una alta dosis de idealismo que motorizaba a muchos judíos a abandonar sus profesiones de origen para ir a Palestina, a un lugar remoto y complicado, y sentar las bases de lo que luego sería un Estado judío.

14) ¿Cuándo comenzaron los enfrentamientos entre árabes y judíos?

A medida que los árabes se fueron dando cuenta de que los judíos que llegaban a Palestina planteaban de manera abierta y clara la idea de crear un Estado solamente para ellos, se opusieron y se iniciaron los enfrentamientos. Mientras los judíos y los árabes (tanto musulmanes como cristianos) vivían bajo el Imperio Otomano, cohabitaban como comunidades religiosas sin mayores problemas. Salvo algún que otro caso aislado, ni siquiera la primera ola migratoria de unas treinta mil personas –que llegó entre 1880 y 1902– tuvo serios choques con la población local. No había motivo para oponerse a su presencia pues los asimilaban a la comunidad judía existente. Seguramente les extrañaba mucho que vinieran de lugares lejanos para dedicarse a una actividad como la agrícola, para la cual no estaban preparados, y en condiciones climáticas tan adversas. Pero también comprobaron que muchos de los primeros pioneros que habían llegado de Rusia y Polonia abandonaban Palestina justamente por las dificultades para acostumbrarse a un clima cálido y húmedo tan diferente del europeo.

Los problemas comenzaron cuando los judíos dijeron abiertamente que su objetivo era crear una sociedad sólo para ellos y las diferentes organizaciones judías les fueron comprando tierras a latifundistas árabes –muchos de los cuales ni siquiera vivían en Palestina–, expulsando a los campesinos. Excepto casos aislados, para la mayoría de los dirigentes sionistas no representó ningún conflicto moral o ético el hecho de comprar tierras y expulsar a los campesinos.

El desarrollo de todas las instituciones judías no dejaba dudas del propósito de convertir en mayoría a la minoría judía. En 1940 Iosef Weitz, director de la Agencia Judía, lo expuso con claridad meridiana: “Entre nosotros debe quedar claro que en el país no hay lugar para ambos pueblos (...). Con los árabes dentro del país no podremos alcanzar nuestro objetivo de llegar a ser un pueblo independiente en este pequeño territorio, la única solución la constituye un Eretz Israel (tierra de Israel) sin árabes (...). Y no queda otro recurso que trasladar a los árabes a los países vecinos, hay que trasladarlos a todos sin que quede una sola

aldea ni tribu, y este traslado deberá hacerse en dirección a Irak, Siria e incluso Transjordania”.

Con el correr de los años y la llegada masiva de judíos, los árabes comenzaron a tomar conciencia de que este proceso los obligaría a abandonar sus tierras e incrementaron su oposición al sionismo.

15) ¿Cómo hicieron los judíos para ser mayoría en el territorio de Palestina si eran una minoría?

Un primer factor para tomar en cuenta es el apoyo recibido de los británicos que controlaban Palestina y que –a pesar de sus oscilaciones– siempre consideraron a los judíos como aliados que tenían enemigos en común, tanto los árabes en la región como el nazismo en Europa.

La inmigración de miles de judíos que se escapaban del nazismo fue fundamental para darle fuerza a un proyecto que a principios del siglo XX era minoritario y marginal en el mundo judío en general y también en Palestina. El proyecto fue tomando cuerpo a medida que más tierras pasaron a manos judías, se expandieron las ciudades y se creó una infraestructura estatal paralela a las estructuras coloniales británicas. Como modelo, se tomó a los países capitalistas con gobierno, partidos políticos, ministerios de educación, salud y trabajo, y una sólida estructura militar. Es lo que en el lenguaje sionista se denominó como “el Estado que está en camino” (Hamediná shebaderej). Mientras gobernaban los británicos se desarrolló una estructura que ya tenía las funciones de un Estado, sin serlo. Por su parte, la sociedad árabe era semifeudal y tenía una organización más elemental basada en clanes familiares que rivalizaban entre sí. La falta de una sociedad civil dinámica y organizada representó un obstáculo al momento de impedir el desarrollo de la comunidad judía que también contaba con un importante apoyo financiero de diferentes organizaciones judías en el extranjero. Además, a medida que fueron comprando tierras u ocupando terrenos, fueron desplazando a la población árabe. A raíz de la revuelta árabe de 1936, los británicos comenzaron a vislumbrar la partición del territorio; percibían que el conflicto entre las comunidades iba creciendo y que no lo podían controlar. En julio de 1937 una comisión especial dirigida por el funcionario Earl Peel hizo un análisis de la situación y llegó a la conclusión de que no podía haber convivencia entre judíos y árabes y que el proyecto de “Hogar Nacional judío” no podía ser compartido entre ambos pueblos. El movimiento sionista, rápido de reflejos, entendió que era importante fundar muchos poblados judíos pensando en una futura partición. En poco tiempo y en lo que se conoció como la operación Jomá umigdal (un muro y una torre) tomaron terrenos a lo largo y a lo ancho de

Palestina para sentar las bases de 52 nuevos asentamientos. Todo iba en el mismo camino, convertirse en mayoría.

16) ¿Por qué en 1947 Naciones Unidas decide la partición de Palestina?

En la década del treinta los enfrentamientos entre ambas comunidades se agudizaron, y las masacres de uno y otro lado hicieron insostenible el control de los británicos sobre Palestina. Desde que la Comisión Peel en 1937 planteara que la partición era una solución posible para Palestina, crecía la idea de que era imposible que en ese territorio convivieran judíos y árabes. La Segunda Guerra Mundial aumentó la llegada masiva de judíos a Palestina, que los británicos intentaron impedir. Esto no hizo más que incentivar la revuelta judía en contra de los británicos, ya con el apoyo del gobierno de Estados Unidos, una de las potencias emergentes de la guerra junto a la Unión Soviética. A esa altura, la extensión del Mandato británico se hacía inviable y Londres tomó la decisión de abandonar Palestina. En mayo de 1947 la recientemente creada Naciones Unidas formó una comisión especial para encontrar una solución una vez consumado el retiro de las tropas británicas y recomendó un acuerdo que contemplara las aspiraciones nacionales del pueblo judío y las del pueblo árabe. Esto implicaba la partición del territorio.

La pregunta era cómo dividirlo. Se estableció que en aquellos lugares en los que había una mayoría judía habría un Estado judío y en aquellos lugares en los que había una mayoría árabe se crearía un Estado árabe. Sin embargo, la inmensa mayoría era árabe y quince de las dieciséis ciudades más grandes también lo eran. El desequilibrio era más que evidente. Se podía dividir el territorio y crear un Estado árabe con mayoría árabe, pero cualquier división dejaría dentro de un Estado judío un alto porcentaje de árabes, que era lo que justamente se trataba de evitar. Se puede decir que la intención era la de tener dos Estados étnicamente homogéneos, algo que era imposible dada la abrumadora mayoría árabe.

El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de Naciones Unidas votó la resolución 181 resolviendo la partición de Palestina en dos Estados.

Aunque los judíos eran la minoría, la partición los favoreció claramente ya que les otorgó el cincuenta y seis por ciento del territorio, mientras que a los árabes

les fue asignado apenas un cuarenta y tres por ciento. Tomando en cuenta la importancia de la ciudad de Jerusalén –por encontrarse en ella lugares santos para cristianos, judíos y musulmanes–, se decidió que se convirtiera en una entidad autónoma administrada por Naciones Unidas.

17) ¿Cuál fue la actitud de los judíos ante la partición?

Si bien el territorio asignado para un Estado judío en 1947 era menor al que pretendía el movimiento sionista desde sus comienzos, su principal dirigente, David Ben Gurion, entendió que había que aceptar la partición. Después de tan sólo cincuenta años, la famosa frase de Teodoro Herzl "si lo queréis no será tan sólo una leyenda" tenía la posibilidad de materializarse. A principios del siglo XX los judíos no superaban las 80 mil almas en Palestina y pocos creían en la posibilidad de crear un Estado propio. Las circunstancias históricas habían cambiado y en 1947 ya había cerca de 650 mil judíos. Ahora Naciones Unidas les otorgaba un Estado con legitimidad y reconocimiento internacional para absorber a todos los judíos que todavía estaban sufriendo las consecuencias del holocausto.

De manera pragmática, Ben Gurion aceptó la propuesta desoyendo las críticas de los partidos de extrema derecha que no estaban dispuestos a renunciar a la "tierra histórica de Israel" que abarcaba –según ellos– gran parte de los territorios actuales de Jordania y llegaba hasta el Tigris y el Éufrates en Irak. Ben Gurion en 1937 ya había señalado que "aceptar la partición no nos obliga a renunciar a Transjordania", dejando entender que lo más importante era acceder aunque más no fuera a una mínima porción del territorio. Luego se vería. El movimiento sionista aceptó a sabiendas que las fronteras trazadas implicaban una compleja continuidad territorial y que dentro de las fronteras asignadas un 45 por ciento de la población sería árabe, complicando la idea de un Estado judío étnicamente puro. Desde la lógica del movimiento sionista era totalmente comprensible que aceptaran la partición. Su sueño se convertía en realidad más allá de cómo afectara esto a la población árabe; entonces miles de judíos salieron a las calles a festejar la decisión de Naciones Unidas.

Los judíos, que poseían apenas el seis por ciento de las tierras y ni siquiera eran un treinta por ciento de la población, recibían más del cincuenta por ciento del territorio. ¿Cómo no aceptar la partición?

18) ¿Cuál fue la actitud de los árabes ante la partición?

La población árabe de Palestina se opuso de manera tajante a la partición. Era lógico que se opusieran: consideraban que les estaban arrebatando su territorio, que Naciones Unidas no tenía ninguna autoridad para sentenciar la división y que ni siquiera los habían consultado. Dado que eran mayoría, retomaron el planteo que hicieran desde que comenzara la ocupación británica: el retiro de las tropas ocupantes y la creación de un Estado árabe.

Por otra parte, como en el movimiento sionista varios de sus líderes ya desde la década del treinta habían explicitado su intención de expulsar a los árabes, sentían que la partición era un paso en esa dirección. La situación de los árabes en Palestina no era buena; venían de la gran revuelta de 1936-39 que había fracasado y el liderazgo árabe-palestino estaba fragmentado y desgastado.

La población árabe de Palestina subordinó su accionar a lo que podría hacer la Liga de Estados Árabes, creada en 1945 y que ya había establecido que “un representante árabe de Palestina participará de las reuniones hasta que este país tenga plena independencia”. En Naciones Unidas los países árabes habían votado en contra de la partición porque no podían aceptar la idea de un Estado judío en el corazón del mundo árabe y se dispusieron a impedirlo por la fuerza, ya que la mayoría de los países árabes poseían ejércitos propios y algunos, como Egipto, Jordania, Siria y el Líbano, tenían frontera directa con Palestina.

A pesar de que durante muchos años en el Estado de Israel se repitió que fue una guerra desigual por la inmensa superioridad numérica árabe y que había sido un enfrentamiento de “pocos contra muchos”, los ejércitos árabes no eran superiores en número y además estaban mal preparados, con poca motivación y pobremente equipados. Los dirigentes sionistas, con David Ben Gurion a la cabeza, sabían esto y dejaron muchos testimonios al respecto, aunque reprodujeron el mito del pequeño David enfrentando a un gigantesco Goliat. La retórica árabe fue desproporcionadamente superior a la realidad en el terreno. Y no pudieron impedir la creación del Estado de Israel.

19) ¿Cómo influyó el genocidio de los judíos de Europa en la creación del Estado de Israel?

A principios del siglo XX eran muy pocos los judíos de Europa Occidental u Oriental que optaban por Palestina cuando tomaban la decisión de abandonar sus países de origen por las persecuciones o matanzas. El sionismo era un movimiento nuevo que no lograba numerosos adeptos, sea porque muchos judíos se sentían más atraídos por las ideas socialistas o porque simplemente decidían buscar suerte en "el nuevo continente", que era como se conocía a América. Durante la Segunda Guerra Mundial las organizaciones judías en Europa trabajaron intensamente para lograr que los judíos se trasladaran a Palestina. Pero fue el genocidio de seis millones de judíos el que afectó profundamente al mundo occidental, y dejó huellas imborrables. Mientras se perpetraba el genocidio nazi varios países limitaron la cuota de ingreso de judíos e incluso algunos rechazaron recibir en sus puertos a barcos repletos de almas desesperadas por encontrar un refugio. Como señaló Viviane Forrester en su libro El crimen occidental, los países de Europa dejaron a los judíos "atrapados en la ratonera hitleriana" y luego de la guerra recluyeron a miles en campos para "personas desplazadas". Después de la guerra se propagó una especie de sentimiento de culpa en los europeos por no haber hecho lo suficiente para evitar la masacre de los judíos. La simpatía y el apoyo hacia el Estado que nacía en 1948 era una forma de compensación por lo sufrido. Esta "culpa" todavía existe y es palpable en la gran indulgencia que muestran la mayoría de los gobiernos europeos y los grandes medios de comunicación occidentales al momento de criticar a Israel por su actitud hacia los palestinos. La actualidad viva del campo de concentración y exterminio de Auschwitz parece darle un aura de sacralidad y víctima eterna al Estado de Israel que hace que gran parte del mundo sea condescendiente con sus acciones frente a los palestinos. Por esta razón, en el discurso de muchos políticos israelíes el Holocausto (con mayúsculas) está siempre presente y se describe a los árabes como una continuidad del nazismo, sosteniendo que los árabes no expresarían su rechazo al sionismo por la práctica de este movimiento sino en realidad por su odio hacia los judíos.

20) ¿Cuándo se creó el Estado de Israel?

El Estado de Israel se proclamó el 14 de mayo de 1948. Sin embargo, hay que remontarse al año anterior para comprender cómo ocurrieron los hechos. El 30 de noviembre de 1947, un día después de la resolución de Naciones Unidas que decretó la partición de Palestina, comenzaron enfrentamientos violentos entre ambas comunidades. Para marzo de 1948 cerca de cien mil árabes habían huido de sus hogares por la manifiesta superioridad de las fuerzas militares judías que ya estaban organizadas como un verdadero ejército y habían decidido pasar a la ofensiva para consolidar la defensa de sus asentamientos, pueblos y ciudades. Pero también para conquistar terrenos por fuera de las áreas asignadas por la partición al Estado judío, incluyendo la conquista de la ciudad de Jerusalén.

El plan de partición planteaba un cronograma que buscaba evitar la violencia entre ambas comunidades. Se estipuló el retiro de Palestina de las tropas británicas y que una comisión de Naciones Unidas fijara las fronteras de los dos Estados, que para el 1° de abril de 1948 debían estar funcionando con sendos gobiernos provisionales. Los crecientes enfrentamientos y la incertidumbre llevaron a que la comunidad judía decidiera apresurar la declaración de independencia, a sabiendas de que los Estados árabes la rechazarían porque así lo habían declarado. El 10 de mayo una dirigente que luego sería primera ministra, Golda Meir, se trasladó a Jordania para conversar con el rey Abdala y tratar de negociar con él para que se hiciera cargo de la parte árabe de Palestina. El 14 de mayo, un día antes de la finalización del Mandato, los judíos proclamaron oficialmente la creación del Estado de Israel. Respecto de las fronteras del nuevo Estado, Ben Gurion explicitó que si derrotaban a los árabes y se conquistaban más territorios estos formarían parte del Estado judío. El 15 de mayo los Estados árabes vecinos comenzaron una guerra que duró hasta julio de 1949, cuando se llegó a un armisticio. Para ese entonces las tropas israelíes habían ocupado gran parte del territorio asignado al Estado árabe. Si la partición de 1947 les daba un cincuenta y seis por ciento de Palestina, para después de la guerra ya ocupaban un setenta y ocho por ciento del territorio original de Palestina. Esto fue reconocido por Naciones Unidas y marcado por una línea fronteriza conocida como la “línea verde” por su color en los mapas. El veintidós

por ciento restante –aproximadamente la mitad de lo que le habían asignado al Estado árabe que debía nacer– quedó en manos de Egipto y Jordania. La ciudad de Jerusalén, que debía ser internacional, quedó dividida en dos; la parte occidental de la ciudad quedó dentro del Estado de Israel y la parte oriental se unió formalmente a Jordania.

Al momento de nacer el Estado de Israel, había en su territorio unos seiscientos cincuenta mil judíos y unos seiscientos mil árabes, aunque después de la expulsión de la mayoría de los árabes y cuando se consolidaron las fronteras del nuevo Estado quedaron tan sólo cien mil árabes. El parto para los israelíes había sido muy doloroso. Unos seis mil judíos murieron en los combates, uno de cada cien, un número extremadamente alto para una población tan pequeña.

21) ¿Por qué el Estado de Israel se define como un Estado judío?

El 14 de mayo de 1948, cuando los judíos declararon la independencia del Estado de Israel, se leyó un documento que sintetizó la vinculación del pueblo judío con la tierra donde nacía el nuevo Estado. Se hacía referencia a que "Eretz Israel (la tierra de Israel) fue la cuna del pueblo judío" donde "forjó su identidad espiritual, religiosa y nacional. Luego de haber sido exiliado por la fuerza de su tierra, el pueblo le guardó fidelidad durante toda su dispersión".

En las escuelas israelíes se enseña que los judíos fueron expulsados durante el período romano en el año 70 d.C., y por ende que el deseo de restablecerse en su "patria ancestral" es un derecho natural e histórico sobre esa tierra sólo para los judíos y que después de dos mil años de exilio un pueblo fiel a la idea del retorno logró su objetivo.

Como sucede con muchos movimientos nacionales, se construyó un relato histórico mítico de continuidad –en este caso por parte de los fundadores del sionismo (y luego del Estado)– para combinar aquellas historias narradas en la Biblia de carácter religioso y mitológico con un pensamiento nacional moderno. La reinvención del mito fundador (la historia bíblica) se necesitaba para trazar una continuidad en el tiempo que conectara el exilio con la historia moderna de persecuciones.

Para reforzar la identidad colectiva entre el Estado de Israel y los judíos del mundo, en la Declaración de Independencia también se afirma que el Estado de Israel "permanecerá abierto a la inmigración judía". Por esta razón todo judío puedo ir a vivir allí y recibir la ciudadanía israelí.

La definición de Israel como un Estado judío implica que le pertenece a cualquiera que las autoridades definan como "judío", viva dentro o fuera del Estado. A su vez, por la negativa, ese Estado no les pertenece a los "no judíos" (árabes) que representan un veinte por ciento de la población.

Esto tiene implicancias en la vida cotidiana, ya que existen numerosos mecanismos para privilegiar al judío por sobre el árabe. Esto es así en temas muy importantes como los derechos de residencia, de trabajo y de igualdad frente a la ley. Un judío puede vivir donde quiere y abrir un negocio en cualquier lugar sólo por ser judío; no así un “no judío”, que tampoco tiene acceso a numerosos trabajos en diferentes organismos estatales. La definición de Estado judío conlleva la problemática de la identidad de sus ciudadanos ya que excluye a la minoría árabe que no es judía ni tiene conexión con la historia mencionada.

22) ¿Por qué los palestinos abandonaron su tierra?

Hay una canción que dice que “si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia”. La historia después de la creación del Estado de Israel en 1948 la escribieron básicamente los israelíes y su versión fue aceptada en casi todo el mundo, salvo en los países árabes.

Según la versión oficial, la huida de los árabes se produjo como consecuencia del llamado de los dirigentes árabes de los otros países para que abandonaran Palestina. “No hubiera habido problema de refugiados –escribió el ex director general del Ministerio de Relaciones Exteriores Walter Eytan– si los Estados árabes no hubieran iniciado la guerra en 1948, y si no les hubieran ordenado que abandonaran sus hogares”. En otras palabras, salvo algún caso aislado, no se habría intentado expulsar a nadie, los judíos no tenían culpas y el problema de los refugiados era un problema árabe. Los grandes medios de comunicación europeos y estadounidenses, que generan casi toda la información que circula por el mundo, reprodujeron esta historia. Numerosos estudios ya han demostrado que es falsa. Ni los líderes árabes les dijeron que se fueran, ni salieron por voluntad propia. Esta narrativa israelí tradicional contradice el desarrollo de los acontecimientos ya que los dirigentes sionistas desde la década del treinta sostenían abiertamente que no había lugar para dos pueblos en ese territorio y que su objetivo era expulsar a la mayor cantidad de árabes posible, aunque en algunas ocasiones suavizaran su discurso. Durante la guerra, el ejército del Estado de Israel naciente destruyó cerca de quinientas ciudades y pueblos que eran árabes y lo hizo justamente para impedir el regreso de sus habitantes, aunque unos pocos, cerca de cien mil, lograran quedarse. Más allá de cualquier valoración moral o ética sobre lo que pasó, el debate serio al respecto está cerrado: los palestinos fueron expulsados. Esto ya es reconocido por muchos historiadores israelíes e incluso por personas que han tenido altos cargos gubernamentales, como el ex canciller Shlomo Ben Amí en su libro Cicatrices de guerra, heridas de paz.

23) ¿Qué significa la expresión Al Nakba que utilizan los palestinos?

Para los árabes la creación del Estado de Israel representó algo más que el abandono de un territorio. Siglos de existencia fueron eliminados en semanas: cerca de quinientos pueblos destruidos hasta sus cimientos, miles de refugiados, cementerios y mezquitas arrasados, y una ruptura del vínculo con la propia vida y las historias de un pueblo en su tierra. La mayoría de esos pueblos fueron borrados del mapa y muchos otros fueron convertidos en poblados judíos "hebraizando" su nombre. Así, ciudades importantes como Al Lid y Al Ramle se convirtieron en Lod y Ramla. Como señalara Moshe Dayan, uno de los líderes históricos del Estado de Israel, "no hay un solo lugar adonde nos hayamos establecido que no hubiera habido un poblado árabe".

El pueblo de Sa'sa, muy cerca de la frontera libanesa, una vez destruido, fue ocupado por un grupo de judíos estadounidenses que creó un kibutz (granja colectiva socialista) y lo rebautizaron Sasa. Ellos dejaron sus testimonios sobre lo sucedido los primeros días, incluso ciertos "remordimientos" al tomar la decisión de volar la mezquita del lugar con explosivos, aunque todos coincidían en que "había que hacerlo". A pesar de que han pasado más de sesenta años, cuando uno recorre el lugar descubre que varias de las casas todavía conservan los rasgos de la estructura edilicia de la antigua Sa'sa.

Toda una sociedad fue destruida. Una verdadera catástrofe, que en árabe se conoce como Al Nakba, y cuyo recuerdo se fue transmitiendo de generación en generación. Ninguno de los palestinos estaba preparado para abandonar su tierra y menos para ser expulsados de forma masiva. La mayoría pensó que regresaría, pero no pudo hacerlo. Muchos todavía conservan las llaves de sus casas como "título" de la propiedad abandonada. Llevó décadas recopilar los testimonios de los palestinos dispersos para reconstruir la historia y tratar de contrarrestar la versión israelí de que habían huido. Salvo en el mundo árabe, donde esto era conocido, pocos aceptaban la narración palestina de lo que había sucedido en 1948.

El 14 de mayo los israelíes festejan la independencia. El 15 de mayo los palestinos conmemoran Al Nakba. Dos relatos contrapuestos de una misma historia.

24) ¿Qué implicó la aparición de los llamados “nuevos historiadores israelíes”?

Hasta mediados de la década del ochenta quien cuestionaba la versión oficial israelí sobre la huida de los palestinos era considerado despectivamente en el mundo occidental como parte de la propaganda árabe. Los trabajos de los intelectuales árabes eran desconocidos, ignorados o despreciados por provenir de árabes, en una típica actitud eurocéntrica. Pocos conocían o valoraban el libro Ma’na al Nakba (El significado del desastre) del sirio Constantine Zureik, escrito en 1948 sobre Al Nakba, o el trabajo “¿Por qué se fueron los palestinos?” del palestino Walid Khalidi, publicado en 1959.

Sin embargo, en los años ochenta apareció un grupo de jóvenes historiadores y sociólogos israelíes (Benny Morris, Ilan Pappe, Tom Segev, Avi Shlaim, entre otros) que cuestionó algunos mitos fundacionales del Estado, “verdades” que servían para cohesionar a la población israelí; entre ellos, el de la huida voluntaria de los palestinos.

En 1994, el historiador Benny Morris le dijo a un diario israelí: “nos mintieron, ocultaron la verdad, barrieron datos bajo la alfombra (...). Sabían que hubo deportaciones masivas, masacres y violaciones, pero suprimieron lo que sabían y difundieron mentiras al respecto”. Estos académicos revisaron exhaustivamente documentos oficiales y secretos, y encontraron que en los más altos niveles gubernamentales se habían discutido –y ocultado al público durante años– los alcances de las atrocidades cometidas, que incluían masacres, violaciones y vejaciones de todo tipo.

La sociedad israelí se vio sacudida. Estos nuevos historiadores, profesores de las mejores universidades israelíes, le daban crédito a la versión palestina de lo sucedido en 1948. Más aún, ni siquiera ponían en duda que hubiera existido una expulsión masiva; a la luz de los documentos debatían si la expulsión había formado parte de un minucioso plan premeditado o sólo había sido producto de la dinámica de la guerra.

La aparición de los nuevos historiadores implicó también un quiebre en el imaginario colectivo europeo y estadounidense. Ya no eran sólo los palestinos los que decían que habían sido expulsados, ahora lo decían también israelíes hechos y derechos.

25) ¿Se puede decir que hubo limpieza étnica en Palestina?

El concepto de limpieza étnica es un concepto relativamente nuevo que comenzó a aplicarse a raíz de la guerra que provocó la fragmentación de Yugoslavia en la década de los noventa. Durante esa guerra se perpetraron masacres entre serbios, croatas y bosnios cuya finalidad era "limpiar" un territorio de habitantes del otro grupo étnico para tener territorios "homogéneamente puros". El concepto en sí mismo implica la eliminación sistemática o la expulsión forzada de una población por motivos religiosos, étnicos o nacionales y ahora es considerado crimen de lesa humanidad. El primero que introdujo el concepto de limpieza étnica para analizar el conflicto palestino-israelí fue Ilan Pappe, uno de los llamados nuevos historiadores israelíes. Pappe analizó lo sucedido en Yugoslavia y se preguntó si se lo podía comparar con la expulsión de los palestinos. Según Pappe, inmediatamente después de la partición de Palestina en noviembre de 1947 comenzó un proceso de limpieza étnica por parte de las tropas judías que tuvo su máxima expresión en lo que fue conocido como Plan Dalet, siendo dalet la cuarta letra del abecedario hebreo. El investigador palestino Walid Khalidi ya había publicado un análisis exhaustivo de dicho plan judío –de abril y mayo de 1948– explicando que su objetivo era destruir todo vestigio de población árabe y expulsar a la mayor cantidad posible de árabes. Pappe lo retoma y considera que el movimiento sionista no sólo aprovechó la coyuntura del fin del Mandato británico y los enfrentamientos entre las comunidades como una oportunidad única para implementar el sueño de "desarabizar" la zona y crear un Estado exclusivamente de judíos, sino que había un plan claramente orquestado para tal fin. Más allá de los detalles militares Pappe sostiene que –amén de que existiera o no un plan– las tropas que llevaban adelante las masacres no necesitaban las órdenes directas de las autoridades políticas para masacrar y expulsar al otro grupo étnico (los palestinos), pues sabían lo que se esperaba que ellos hicieran durante los combates. Según Pappe, las masacres que se van cometiendo son un resultado directo del odio y la venganza, y todo el accionar de las fuerzas judías se adapta a lo que ahora se define como limpieza étnica.

26) ¿Qué sucedió en el pueblo de Dir Yassin para que los palestinos lo recuerden tanto?

El 9 de abril de 1948, tropas judías entraron en el pequeño pueblo de Dir Yassin en las afueras de Jerusalén y mataron a más de cien personas, una sexta parte de sus habitantes, entre ellos numerosos mujeres y niños. Prácticamente no hubo combates. Muchos fueron fusilados, el lugar fue saqueado y también corrió el rumor de que se habían cometido numerosas violaciones. Los que perpetraron la masacre buscaban crear un clima de pánico entre todos los palestinos, y lo lograron. En su relato posterior magnificaron las cifras de los muertos y se jactaron de lo que habían hecho. La voz corrió rápido. De boca en boca, los palestinos aprendieron sobre lo sucedido y las tropas judías que avanzaban sobre otros poblados árabes hacían referencia a lo sucedido en Dir Yassin, como para que no quedaran dudas sobre sus intenciones.

Los palestinos no conocían demasiado de las internas en el movimiento sionista que en ese momento estaba dividido política y militarmente en tres ramas y poco les importaba que la masacre la hubieran cometido los grupos más pequeños. El tronco mayoritario era el sionismo laborista cuyo brazo armado era conocido como Haganá (Defensa). Había dos grupos menores de extrema derecha conocidos como Etzel o Irgun (La Organización del Ejército Nacional) y el Leji (Los Combatientes por la Libertad de Israel), también conocido como el grupo Stern por su fundador Iair Stern. Si bien coincidían en muchos puntos, sus diferencias eran muy grandes y tomaron las armas para enfrentarse en más de una ocasión. La masacre de Dir Yassin fue perpetrada por los dos grupos menores, pero para los palestinos esto era indistinto ya que lo consideraban parte de un mismo plan de expulsión.

La noticia de la masacre corrió como reguero de pólvora y provocó un temor generalizado entre los palestinos, quienes ante la presencia de las diversas organizaciones armadas sionistas comenzaron a huir de sus pueblos por temor a ser masacrados. Con el tiempo, Dir Yassin se transformó en un símbolo para los palestinos. Algunas de las casas del antiguo pueblo siguen en pie y se las puede ver dentro de lo que hoy es un centro israelí de salud mental.

Dir Yassin permite entender –tal vez– la verdadera dimensión de la frase “vuestro holocausto, nuestra catástrofe” del escritor palestino Imil Jabibi. Los restos del pueblo están a poco más de mil metros de distancia de Yad Vashem, el famoso y más importante museo del holocausto judío.

27) ¿Quiénes son los refugiados palestinos?

Se considera refugiados palestinos a todos los árabes que abandonaron Palestina a raíz de la creación del Estado de Israel en 1948 y que no pudieron regresar. El 11 de diciembre de 1948 la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la resolución 194, por la cual resolvía que "se debe permitir el regreso a sus hogares a todos aquellos refugiados que deseen hacerlo y que deseen vivir en paz con sus vecinos". También se señala que las autoridades responsables deberán compensar monetariamente a los que hayan perdido sus propiedades y elijan no retornar.

Desde diciembre de 1949, la Agencia de Ayuda y Trabajo de Naciones Unidas para los Refugiados en el Cercano Oriente (UNWRA por sus siglas en inglés) se ocupa de los refugiados dándoles refugio y alimento. Lo que comenzó como algo temporario ya se ha extendido por más de sesenta años. Según UNWRA, es un refugiado palestino toda persona cuyo lugar de residencia era Palestina entre junio de 1946 y mayo de 1948 y que lo haya perdido a raíz de los enfrentamientos. También son considerados refugiados sus descendientes.

Respecto a la cantidad de refugiados que hay, en 1950 Naciones Unidas tenía bajo su responsabilidad a unas 750 mil personas; en la actualidad tiene registrados cerca de 4 millones seiscientos mil de palestinos. Los que se instalaron en campamentos precarios en el Líbano, Siria, Jordania y Egipto pensaron que regresarían pronto a sus hogares. Con el correr de los años, las primeras carpas dieron paso a casas de adobe y luego a estructuras edilicias más elaboradas, convirtiéndose en pueblos o pequeñas ciudades. Si bien hay datos confusos respecto de la cantidad de campamentos en cada país, se puede decir que hay 19 campos en Cisjordania, 12 en el Líbano, 10 en Jordania, 9 en Siria y 8 en la Franja de Gaza. En Jordania hay cerca de dos millones de refugiados palestinos, que representan casi la mitad de la población, y en Gaza la mayoría de los habitantes son refugiados. Gran parte de ellos vive a menos de cien kilómetros de la frontera con la antigua Palestina. Se considera que cerca del setenta por ciento de los palestinos son refugiados, sea porque fueron expulsados en 1948 o porque son descendientes directos de ellos. Los israelíes siempre

sostuvieron que este drama debía ser resuelto por los “hermanos árabes” de los palestinos y que debían acogerlos en sus países. Para los palestinos, en cambio, el responsable principal de su condición es el Estado de Israel.

28) ¿Por qué los judíos del mundo se sienten tan ligados al Estado de Israel?

Antiguamente los judíos religiosos miraban hacia Jerusalén y en sus plegarias añoraban un retorno a esa ciudad, aunque más no fuere para ser enterrados en ella, como todavía lo hacen muchos. Para la mayoría de los judíos, la creación del Estado fue una especie de redención, de revancha histórica por las eternas persecuciones y el exterminio de seis millones de judíos. La imagen que este nuevo Estado proyectaba era la del judío que luchaba, la contracara de aquellos que se "habían dejado llevar" a los campos de concentración. Se lo percibía como la continuidad de los que se habían levantado en armas en el Gueto de Varsovia en 1943. El mensaje que irradiaba era que los judíos nunca más se dejarían masacrar y que de las cenizas del holocausto renacía el pueblo judío. Por eso los triunfos en las guerras y algunas de las acciones espectaculares de los servicios secretos israelíes fueron tan festejadas, como por ejemplo el secuestro del jerarca nazi Adolf Eichman en la Argentina en 1960, la liberación de un avión secuestrado con muchos israelíes en Uganda en 1976 o el bombardeo de una central nuclear iraquí en 1981.

En el discurso de los fundadores siempre hubo un rescate de los valores morales y éticos judíos que adquirieron un lugar épico y mítico, como el de los pioneros que habían llegado a Palestina a disecar pantanos en una tierra deshabitada. Muchos de los pioneros querían convertirse en un modelo, una "luz para el resto de las naciones" como solía decir David Ben Gurion. Por eso el kibutz –como ejemplo de socialismo– siempre tuvo un lugar destacado en la imagen que irradiaba el naciente Estado, aunque representara menos del cuatro por ciento de la población y no se permitiera que un árabe se incorporara a estas granjas socialistas sólo por el hecho de ser árabe.

La mayoría de los judíos del mundo siente una gran simpatía hacia este Estado, que los representa y perciben como propio. Después de 1948, cada vez que las comunidades judías han tenido un conflicto han recurrido al Estado de Israel también como una tabla de salvación. Por otra parte, este se presenta como la única garantía contra el antisemitismo. Es tan fuerte la identificación con el

Estado de Israel que la mayoría de los judíos lo apoya de manera incondicional y acrítica.

29) ¿Cómo se explica el apoyo de Estados Unidos a Israel? ¿Es por el lobby judío?

Hay una serie de factores que permiten entender por qué Estados Unidos apoya de manera incondicional al Estado de Israel. Desde una perspectiva estratégica, se podría mencionar el repliegue de los franceses y británicos después de la Segunda Guerra Mundial del Medio Oriente y la puja entre Estados Unidos y la Unión Soviética que también se trasladó a la región. Desde otro lugar, se puede decir que la comunidad judía estadounidense es muy poderosa en lo económico, cultural y mediático y hace sentir su presencia a través de múltiples organizaciones que presionan sobre los niveles más altos de decisión. Se calcula que hay cerca de cinco millones de judíos, un poco menos de los que hay en el Estado de Israel. Aunque gran parte de ellos no estén organizados, muchos pertenecen a diferentes lobbies judíos pro-israelíes, entendiendo la expresión lobby como una actividad que está legislada por el Senado estadounidense y que consiste en la presión que puede ejercer un grupo de individuos o una asociación sobre las decisiones de los congresistas y del gobierno a favor de cierta idea. Una de las organizaciones más influyentes es AIPAC (Comité de Asuntos Públicos Americano-Israelí) calificada por The New York Times como “la organización más importante que influye en la relación de Estados Unidos con Israel”.

Estados Unidos considera que su apoyo al Estado de Israel es más que estratégico en la región. También existe una identificación similar a la que tenían en su momento los británicos con el movimiento sionista. Esto es, lo ve como un país “blanco y occidental” en el cual puede confiar, rodeado de países árabes donde existen ideologías nacionalistas, islámicas y antiestadounidenses. No se puede ignorar tampoco la creciente influencia que tienen los poderosos grupos de “cristianos sionistas” con millones de fieles y miles de pastores que consideran que un Estado de Israel fuerte ayudará a la segunda llegada de Jesucristo y que hacen sentir su peso especialmente en el partido republicano. Tampoco hay que olvidar que muchos en Estados Unidos consideran que tienen orígenes comunes al haber sido fundados ambos países por colonos europeos que aspiraban a crear una gran nación al margen de las poblaciones nativas. En

estos últimos sesenta años ha quedado demostrado que ningún país del Medio Oriente le puede brindar a Estados Unidos la seguridad política que le otorga Israel en una relación que excede los intereses económicos, porque Israel es el único país que recibe anualmente tres mil millones de dólares en concepto de donación que no deben ser reembolsados. Para la clase política israelí y la inmensa mayoría de la población, la alianza con Estados Unidos es condición sine qua non de supervivencia.

30) ¿Qué es la ley del retorno para los judíos?

Luego de la creación del Estado de Israel y de la definición de Israel como un Estado judío se determinó que todo judío que habitara en cualquier lugar del planeta tenía el derecho de ir a vivir allí. Como la mayoría de los judíos considera que fueron expulsados en el año 70 d.C. de su territorio, la palabra retorno vendría a recomponer el daño producido a los judíos que vivieron durante siglos en el exilio, dispersos por el mundo. Existen muchos historiadores que ponen en duda el hecho mismo de la expulsión e incluso algunos –como Shlomo Sand en su reciente libro Cómo y cuándo se inventó el pueblo judío– directamente sostienen que nunca existió. Sin embargo, en la conciencia colectiva judía transmitida por generaciones esto fue así, el movimiento sionista lo reprodujo y el Estado de Israel también.

La ley, sancionada en 1950 por el parlamento, estableció que todo judío puede ir a vivir al Estado de Israel y recibir la ciudadanía si así lo desea, independientemente del lugar en el que haya nacido. La ley original fue ampliada en 1954 para que también las personas que tuvieran un abuelo de origen judío pudieran ir a vivir al Estado de Israel.

El problema con la ley es que no especifica quién es judío, un debate recurrente dentro y fuera del Estado de Israel. Hasta el día de hoy existe una puja entre diferentes sectores religiosos para definir qué institución determina quién puede emigrar hacia el Estado de Israel como judío, ya que las diferentes colectividades judías del mundo tienen ritos muy disímiles para convertir a alguien que no es de familia judía.

Para designar a un nuevo emigrante en hebreo se utiliza la palabra olé, que significa “el que sube” (a la tierra sagrada). Éste es un concepto que proviene de la historia judía y se diferencia del hecho de emigrar de un país a otro porque el hecho de ir a vivir a la tierra de los antepasados tiene un valor superlativo. Por el contrario, el que abandona el Estado de Israel es considerado despectivamente un iored, alguien que desciende del lugar más alto.

31) ¿Puede un palestino que abandonó su tierra en 1948 volver a ella?

La ley del retorno de 1950 del Estado de Israel se aplica solamente para los judíos y no existe ninguna ley que ampare a los árabes que hayan vivido en Palestina, aunque demuestren títulos de propiedad sobre sus tierras.

Cuando se creó el Estado de Israel, muchos palestinos intentaron regresar a sus hogares, pero el nuevo Estado estableció un conjunto de leyes para impedir que los árabes que hubieran abandonado Palestina durante la guerra pudieran regresar. Esta ley no se aplicó solamente a aquellos que habían cruzado la frontera, sino también a los que durante el enfrentamiento bélico habían abandonado sus hogares para refugiarse en casa de familiares o amigos aunque fuera a pocos kilómetros de su lugar de origen esperando que terminara la guerra. Las nuevas leyes los calificaron de “ausentes” y también a ellos les impidieron retornar. El principal objetivo era impedir que la balanza demográfica se inclinara nuevamente a favor de los árabes cuando lo que se pretendía era que el Estado de Israel tuviera una mayoría judía. El argumento demográfico sigue siendo uno de los argumentos centrales que todavía utilizan casi todos los dirigentes israelíes para negarle el retorno a los palestinos porque sostienen que el regreso de millones de palestinos implicaría la desaparición del Estado judío como tal. El 14 de junio de 2009, el primer ministro Benjamín Netaniahu dijo que había que “resolver el problema de los refugiados fuera de las fronteras del Estado de Israel, ya que es claro para todos que la demanda de instalar a los refugiados palestinos dentro de Israel se contrapone a la continuidad del Estado de Israel como el Estado del pueblo judío”.

Los refugiados y sus descendientes hasta el día de hoy quieren volver a sus hogares, aunque esa Palestina que añoran e imaginan no exista más. Cuando uno visita un campamento de refugiados y le pregunta a un niño palestino de dónde es, su respuesta suele remitir al lugar de origen del cual su familia ha sido expulsada, aunque él, sus padres y tal vez sus abuelos hayan nacido en el mismo campamento del Líbano o de Jordania. La resolución de este tema es una cuestión central del conflicto palestino-israelí.

32) ¿Por qué la Guerra de los Seis Días en 1967 fue tan importante?

La guerra de 1967 marcó un cambio en el conflicto árabe-israelí porque fue la tercera derrota sucesiva de los países árabes ante el Estado de Israel, lo que demostró la imposibilidad de “liberar” Palestina de la “ocupación” sionista, como ellos venían proclamando desde 1948. Durante la guerra, Israel ocupó nuevos territorios: Cisjordania (perteneciente a Jordania), la Franja de Gaza y la península del Sinaí (Egipto) y el Golán (Siria). En tan sólo seis días, el ejército israelí barrió con los ejércitos enemigos y ocupó territorios pertenecientes a países consolidados. De facto Israel también incorporó a miles de egipcios, jordanos y sirios.

Para la sociedad israelí, el resultado de la guerra era una nueva prueba de la superioridad moral de “pocos frente a muchos” y el mundo occidental celebró la paliza que se le dio a Nasser, referente del nacionalismo árabe considerado en su momento el principal enemigo de occidente. Mediáticamente, la guerra pasó a ser conocida como la Guerra de los Seis Días, reflejo del entusiasmo que despertó en Europa y Estados Unidos. Israel se había convertido en una potencia militar y su ejército parecía invencible. Miles de nuevos inmigrantes llegaron atraídos por el aura de la victoria; creció la economía y se autoconvencieron de que la ocupación de nuevos territorios era “liberal” e incluso beneficiosa para la población.

Para los árabes la derrota tuvo un efecto moral devastador y la guerra sigue siendo conocida como Naksa (el revés). Si en 1947 la partición de Palestina había dividido a la nación árabe emergente, la expansión de Israel en 1967 tenía todas las características de una humillación para los países árabes.

La cuestión palestina cobró una nueva dimensión por la conjunción de los factores mencionados y porque miles de palestinos pasaron a vivir bajo directa ocupación militar israelí. Como los Estados árabes no habían podido derrotar a Israel y recuperar los territorios perdidos, los palestinos –que ya habían fundado la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1964–, decidieron que

ellos mismos llevarían adelante la tarea de liberar Palestina y dejarían de estar bajo la tutela de esos Estados.

Si hasta ese momento se solía hablar del conflicto árabe-israelí, la aparición en escena de los palestinos hizo que se comenzara a hablar cada vez más del conflicto palestino-israelí. Esto es así, además, porque después de 1973 el ejército israelí sólo se enfrentó con movimientos irregulares de diferente tenor pero que no representaban a un país. Esto fue así en el Líbano con la OLP en 1982 y con el Hezbolá en 2006 o con el Movimiento de Resistencia Islámico (Hamás) en la Franja de Gaza en diferentes oportunidades (2006, 2008-2009 y 2014) después de la retirada israelí del 2005 de Gaza. En este sentido, y salvo la resolución del territorio sirio del Golán que Israel anexó en 1981, el tema pendiente de resolución entre el Estado de Israel y el mundo árabe es la cuestión palestina.

33) ¿Qué territorios ocupó Israel en la guerra de 1967?

En 1967 Israel ocupó territorios de tres países diferentes. Por un lado, todo el territorio original de la Palestina bajo el Mandato británico al apoderarse de Cisjordania que estaba en manos del Reino Hachemita de Jordania y la pequeña Franja de Gaza que había quedado en manos egipcias.

Por el otro, la península del Sinaí llegando hasta el Canal de Suez que le pertenecía a Egipto, y que devolvería quince años después, en 1982. Y en el norte ocupó gran parte de la meseta del Golán, un territorio que formaba parte de la provincia siria de Al Quneitra. La particularidad de la ocupación del Golán es que expulsaron a la mayoría de los casi ciento cincuenta mil habitantes que vivían allí y destruyeron más de ciento cincuenta pueblos. Sólo dejaron en pie cinco pequeños poblados habitados por comunidades drusas, una corriente minoritaria del islam que es muy relevante en Siria y el Líbano. La capital de la provincia, Al Quneitra, habitada por unas setenta mil personas, quedó en ruinas y se apoderaron también de los ricos recursos naturales de la región como el agua.

En 1981, Israel impuso la ley israelí en el Golán y lo anexó formalmente, aunque esto no fue reconocido a nivel internacional. Los sirios que vivían en los cinco pueblos que no habían sido destruidos fueron obligados a adoptar la ciudadanía israelí contra su propia voluntad.

En las tres zonas se implementó una política de colonización similar y se comenzaron a construir pequeños poblados israelíes que –en algunos casos (Ma'alé Adumim o Modi'in Illit)– se fueron convirtiendo con el tiempo en verdaderas ciudades, siguiendo el estilo de la colonización sionista de los primeros días.

Un caso particular es la ciudad de Jerusalén. Pocos días después de finalizada la guerra, el gobierno israelí impuso la ley israelí sobre la parte oriental de la ciudad, anexándola de facto. Las Naciones Unidas no reconocieron ninguna de

las ocupaciones israelíes y en noviembre de 1967, por medio de la resolución 242, instaron a que las abandonara lo antes posible. La guerra de 1967 se ha convertido en el centro del conflicto palestino-israelí por las consecuencias que produjo la ocupación de Cisjordania y Gaza. El presidente de Francia Charles de Gaulle, en noviembre de 1967, en un discurso público alertó sobre los efectos negativos de esta ocupación al señalar que “no se puede desarrollar sin opresión, represión y expulsión, y los que organicen la resistencia a la misma serán calificados de terroristas”. Toda una premonición.

34) ¿Cuál fue la postura de Naciones Unidas respecto de la guerra de 1967?

El 22 de noviembre de 1967, el Consejo de Seguridad adoptó una resolución muy famosa por su número: 242. Allí se planteaba que Israel tiene que retirarse de los territorios que ocupó durante la guerra de 1967 (Cisjordania, la Franja de Gaza y el Golán) y volver a las fronteras del día anterior a la guerra, esto es, al 4 de junio de 1967, la famosa “línea verde” del armisticio de 1949. En ella se afirma que todos los Estados deben poder “vivir dentro de fronteras reconocidas y con seguridad”, en clara alusión al Estado de Israel que todavía no tenía el reconocimiento de los países árabes. Se plantea “lograr una solución justa del problema de los refugiados” y el “retiro de las fuerzas armadas israelíes de los territorios que ocuparon durante el reciente conflicto”. Esta última frase siempre ha sido la más controvertida de la resolución, ya que los israelíes le han dado una interpretación muy singular. Allí se puede leer “retiro de las fuerzas armadas israelíes de los territorios que...”, lo que uno puede interpretar como un retiro de todos los territorios que se ocuparon durante el conflicto. Sin embargo, dado que Naciones Unidas emite sus resoluciones en varios idiomas, en su versión inglesa dice “retiro de las fuerzas armadas israelíes de territorios que...”, lo que podría ser interpretado como que Israel no está obligado a retirarse de todos los territorios, legitimando –de hecho– su permanencia en parte de ellos. En realidad, son sólo los israelíes los que resaltan la versión inglesa para explicar por qué no están obligados a retirarse de todos los territorios. En concordancia, en la página en castellano del Ministerio de Relaciones Exteriores israelí figura “retiro de las fuerzas armadas israelíes de territorios que.” (traducido por el Ministerio del inglés), teniendo en cuenta además que la versión oficial de Naciones Unidas en castellano dice claramente “de los territorios”.

Esta resolución se ha convertido en una pieza clave para cualquier debate sobre el conflicto entre los Estados árabes y el Estado de Israel, y entre palestinos e israelíes.

35) ¿Cuál fue la actitud de la población israelí ante la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza?

En el discurso oficial se planteó que la ocupación sería temporal y en los medios de comunicación se solía utilizar la denominación “territorios administrados”, otorgándoles un sentido de transitoriedad. Pero también existió una continuidad con el pensamiento pragmático de 1948 cuando se planteaba que ante un ataque se podía tomar cualquier territorio en defensa del país y más tarde se vería qué hacer. El gobierno israelí pensó que esta ocupación podría ser utilizada como “naipe ganador” para negociar con los países árabes. La devolución de los territorios se haría a cambio del reconocimiento de la existencia y legitimidad del Estado de Israel negado desde 1948.

Sin embargo, la ocupación de esos territorios tuvo su propia dinámica. No hubo ninguna negociación entre Israel y el mundo árabe y lentamente una parte importante de la sociedad israelí consideró que no había que devolverlos porque –decían– era parte integral de lo que había sido el “Reino de Israel” y su posesión estaba legitimada por la Biblia y la historia. En 1977 la derecha israelí ganó por primera vez las elecciones y en vez de “territorios administrados” se oficializó en todos los ámbitos (educativos, medios de comunicación, etc.) la denominación “Judea y Samaria” como sinónimo de Cisjordania, remitiendo a una “propiedad” judía, pues con ese nombre figuraban en la Biblia. La ciudad de Jerusalén adquirió un lugar central en el espíritu colectivo porque en la parte Oriental está la antigua ciudad amurallada, y dentro de ella el Muro Occidental del antiguo templo de Jerusalén venerado por los judíos. La euforia por la apabullante victoria militar y la dinámica de los acontecimientos los llevó a relegar o simplemente ignorar el problema de los palestinos, que se convertiría en el eje del conflicto árabe-israelí.

Fueron muy pocos los israelíes que advirtieron que la ocupación de un territorio donde vivía más de un millón de palestinos los convertiría en un clásico ejército de ocupación colonial represivo. Por otra parte, la frontera que durante 19 años había separado a Israel de Jordania –la “línea verde”– comenzó a desaparecer de los mapas oficiales israelíes.

36) ¿Egipto, Siria y Jordania son parte del conflicto entre palestinos e israelíes?

Los tres países tienen fronteras con el Estado de Israel y fueron parte de la guerra de 1948 para evitar su nacimiento. Además, los tres perdieron territorios durante la guerra de 1967. Sin embargo, políticamente siguieron caminos diferentes. En Egipto y Siria hubo gobiernos que levantaron las banderas del nacionalismo árabe y que en 1973 iniciaron una guerra para recuperar lo perdido en 1967, mientras que Jordania mantuvo una monarquía como forma de gobierno y no participó de esta guerra. Egipto recuperó la península del Sinaí en 1982 en el marco de un acuerdo de paz con el Estado de Israel y fue el primer país árabe en reconocerlo formalmente. En ese acuerdo también abandonó todo reclamo territorial sobre la Franja de Gaza.

El gobierno sirio hasta el día de hoy reclama que el Estado de Israel le devuelva todo el Golán ocupado en 1967 y lo pone como condición para cualquier negociación directa con los gobernantes israelíes. Dado que en el Golán no vivían palestinos, la vinculación de Siria con el conflicto hoy está supeditada a sus propios intereses territoriales.

El Reino de Jordania tiene un interés especial porque un porcentaje muy alto de su población es de origen palestino y hasta la ocupación israelí de Cisjordania en 1967 los habitantes de esta región incluso tenían representación parlamentaria. En el lenguaje cotidiano los palestinos llaman a Cisjordania Al Dafa al Garbia (la ribera occidental), o simplemente Dafa (la ribera), en alusión a su ubicación geográfica al oeste del río Jordán, un río que proviene del Líbano y que hace de frontera natural entre Palestina y Jordania. Tomando en cuenta la creciente importancia de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), en 1988 el rey Hussein declaró que su país prescindía de Cisjordania.

Esto quiere decir que más allá de cuestiones puntuales –como la frontera entre Egipto y la Franja de Gaza o la cuestión del Golán sirio– ninguno de los tres países tiene hoy una participación directa en el conflicto palestino-israelí propiamente dicho, salvo Egipto en el ámbito diplomático. No obstante, la falta

de resolución del mismo tiene implicancias sobre sus respectivas políticas internas.

37) ¿Por qué Jerusalén es tan importante para judíos, musulmanes y cristianos?

Jerusalén tiene una carga simbólica muy fuerte para los tres grupos religiosos, especialmente la pequeña ciudad vieja de apenas un kilómetro cuadrado, rodeada de murallas antiguas y siete portones de entrada. Los cuatro barrios que se encuentran dentro de la ciudad reflejan las comunidades que históricamente la habitaban: la judía, la musulmana, la cristiana y la armenia.

Para los judíos tiene que ver con los orígenes de su historia según está narrada en la Biblia y por eso también la llaman “la ciudad del rey David”. Por otra parte, “el año que viene en Jerusalén” es una frase que los judíos han repetido por siglos para resaltar su apego a la ciudad. Allí también está el kotel Hamaaraví (muro occidental), más conocido en castellano como el Muro de los Lamentos, una pared que, se dice, pertenecía al antiguo Templo judío de Jerusalén construido en el año 37 a.C. y destruido en el año 70 d.C. Para los cristianos es el lugar donde Jesús pasó sus últimos días, donde está la Vía Dolorosa, el lugar de su crucifixión y el de su resurrección. Los musulmanes veneran la ciudad que llaman en árabe Al Quds (lo sagrado) y donde está la explanada de las mezquitas, conocida en árabe como Al Jaram Asharif (el noble santuario). Allí están la mezquita Al Aqsa (la lejana) y la Qubbat A-sakra (la cúpula de la roca), desde donde la tradición musulmana dice que el profeta Mujamad (Mahoma) ascendió al cielo en el año 631 d.C.

Entre 1948 y 1967 la ciudad estuvo dividida en dos y no tuvo un lugar destacado en el discurso político de israelíes o palestinos. Su nombre no figura ni una vez en la Declaración de la Independencia del Estado de Israel, aunque el “muro de los lamentos” hubiera quedado en territorio jordano y los judíos no pudieran visitarlo. Tampoco figura en los documentos fundacionales de la OLP. La disputa por Jerusalén comenzó después de la guerra de 1967 por la ocupación israelí de la parte oriental de la ciudad y la expansión de su municipio tomando barrios enteros de poblados árabes que rodean la ciudad. En 1980 el parlamento israelí aprobó una ley declarando a Jerusalén “completa y unida” como capital de Israel que fue rechazada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

38) ¿Todos los palestinos viven en los territorios que Israel ocupó en 1967?

El grueso de la concentración palestina, cerca de cuatro millones, está en Cisjordania y la Franja de Gaza, que es donde los palestinos quieren construir su Estado independiente. El resto está muy disperso y vive realidades muy diferentes según el lugar en el que estén. Gran parte de los que se fueron después de 1948 pasó a vivir en los numerosos campamentos de refugiados en el Líbano, Jordania y Siria. Muchos lograron llegar a otros países árabes y pudieron integrarse aunque sea parcialmente en alguna de las sociedades. Otros se dispersaron por el mundo y están en Europa, Estados Unidos e incluso América del Sur. Cerca de un millón son habitantes del Estado de Israel y portan la ciudadanía israelí.

La dispersión fue creando situaciones diferentes y la conciencia de pertenecer a un solo pueblo fue un proceso que tuvo que tomar en cuenta estas realidades. Los palestinos que vivían en campamentos de refugiados en Jordania y el Líbano estuvieron sometidos durante años a los bombardeos israelíes y a procesos de guerra civil y luchas internas entre palestinos. Su vida cotidiana era muy diferente de aquel palestino que estaba trabajando en Kuwait, alejado de la frontera de su patria. Todos estos, por lo menos, estaban en el mundo árabe, en un medio mucho más amigable para continuar con sus tradiciones culturales e incluso lingüísticas que los que estaban en Europa o América. Y su experiencia, alejados de Palestina, también era diferente a los de Cisjordania y Gaza que desde 1967 viven bajo la ocupación israelí directa.

Si bien todos se consideran parte del mismo pueblo, la formación de una conciencia común no estuvo exenta de debates. En la década del cincuenta la idea central impulsada por el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser fue la de reunificar a la nación árabe dividida por las grandes potencias. El nacionalismo árabe intentó dejar en un segundo plano las identidades con referencias a los diferentes Estados nacionales. Muchos palestinos participaron del proyecto hasta que fueron redescubriendo los rasgos particulares de la identidad palestina que está compuesta por su pertenencia a un pueblo con una historia común (el

palestino) y a una nación más amplia que es la árabe.

39) ¿En qué situación se encuentran los palestinos que viven dentro del Estado de Israel?

Después de la creación del Estado de Israel quedaron dentro de sus fronteras unos cien mil árabes (musulmanes y cristianos), que en ese momento eran cerca del quince por ciento de la población total. Fruto de la nueva situación, entre 1948 y 1967 perdieron casi todos los vínculos con los palestinos expulsados. La mayoría de ellos vivía (y vive) en el norte, en los alrededores de la ciudad cristiana de Nazareth y en el centro del país. Además, vivían en ciudades consideradas "mixtas", de árabes y judíos, como Haifa, Iafo (en hebreo, Iaffa en árabe) o Aco (en hebreo, Akka en árabe), que se encuentran sobre el Mar Mediterráneo. Si bien el nuevo Estado les otorgó la ciudadanía israelí, durante casi veinte años –entre 1948 y 1966–, vivieron bajo un estricto régimen militar que les impuso todo tipo de restricciones, los convirtió en ciudadanos de segunda categoría y les negó la identidad nacional árabe definiéndolos solamente como musulmanes o cristianos.

Esto motivó que el poeta Majmud Darwish escribiera el poema Documento de identidad para resaltar su identidad árabe que le negaban en el registro civil. Con el tiempo este poema se convirtió en símbolo de lucha por la recuperación de la identidad de todos los palestinos y sus estrofas son recitadas hasta el día de hoy: "Escribe que soy árabe / y el número de mi carnet es el cincuenta mil / que tengo ya ocho hijos / y llegará el noveno al final del verano. / ¿Te enfadarás por ello? / Escribe que soy árabe / y con mis camaradas de infortunio / trabajo en la cantera / Para mis ocho hijos/arranco, de las rocas / el mendrugo de pan / el vestido y los libros. / No mendigo limosnas a tu puerta / ni me rebajo / ante tus escalones. / ¿Te enfadarás por ello? / Escribe que soy árabe. / Soy nombre sin apodo (…)"

Tomando en cuenta las aspiraciones del sionismo respecto de crear un Estado solamente de judíos, en los años sesenta comenzó un plan de "judeizar" aquellas zonas adonde había una mayoría árabe. Con ese fin se expropiaron tierras de muchas aldeas y ciudades árabes para construir localidades que fueran habitadas sólo por judíos. El 30 de marzo de 1976 hubo una huelga general de la población árabe conocida como "el día de la tierra", dirigida contra dichas expropiaciones.

La protesta fue reprimida violentamente, provocando la muerte de seis jóvenes pero se convirtió en un ícono de la recuperación de la identidad y la conciencia palestina de la propia población árabe dentro del Estado que hasta esa época se definía como “árabe-israelí”. Hoy también ellos se consideran parte integral del pueblo palestino aunque no hayan conocido la dispersión y el exilio. En muchas oportunidades, políticos israelíes, como Benjamín Netaniahu, han dicho que esta población encarna una “amenaza demográfica” para que Israel continúe siendo un Estado judío y otros han propuesto abiertamente expulsarlos del país.

En la actualidad representan cerca del veinte por ciento de la población y según los informes de la Asociación por la Igualdad Civil en Israel (Sikkuy) son abiertamente discriminados. Incluso en la mayoría de los portales de los ministerios en internet se los ignora: casi no se utiliza el idioma árabe a pesar de que es un idioma oficial del Estado.

40) ¿Qué es la Organización para la Liberación de Palestina (OLP)?

El éxodo y la dispersión de los palestinos después de 1948 provocaron una atomización de los palestinos que quedaron fuera de su tierra y pasaron a ser refugiados. Toda una sociedad había quedado destruida y sin ningún tipo de liderazgo. Dispersos en el mundo, en campamentos de refugiados, los palestinos se abocaron básicamente a sobrevivir y a esperar que los países árabes pudieran liberar Palestina para retornar a sus hogares. En 1959, alrededor de la figura de Iasser Arafat se fundó en Kuwait una organización conocida como Al Fataj (el Movimiento para la Liberación de Palestina). Estaban influenciados por las ideas nacionalistas que se desarrollaban en todo el mundo árabe gracias a la revolución liderada por Nasser, que en 1952 había derrocado a la monarquía en Egipto, y la lucha armada del Frente de Liberación Nacional en Argelia contra la ocupación francesa. En 1964 los países árabes convocaron a una conferencia en Jerusalén oriental para crear formalmente la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), aunque subordinada a la liberación de toda la nación árabe como pensaba Nasser. El tronco central de la OLP estaba compuesto por los militantes de Al Fataj. Más tarde se sumarían otras organizaciones palestinas y la OLP funcionó como una especie de "paraguas" que los cobijaba a todos. La derrota de los países árabes en la guerra de 1967 catapultó a la OLP, y a Arafat como máximo dirigente palestino, porque los palestinos llegaron a la conclusión de que los países árabes no tenían la capacidad –o la voluntad– de liberar Palestina después de haber fracasado en tres guerras. De allí en más se pusieron como objetivo llevar ellos mismos adelante la batalla por la liberación de su tierra.

El gran mérito de la OLP fue el de recuperar la identidad palestina fragmentada y atomizada a raíz de la dispersión. Esto lo lograron al colocar la "cuestión palestina" en el centro de la política mundial con espectaculares acciones armadas como los secuestros de aviones. En los países árabes se los glorificaba y en el mundo los conocían como "la resistencia palestina". En octubre de 1974 la séptima cumbre de la Liga Árabe en Rabat, Marruecos, reconoció a la OLP como el "único y legítimo representante del pueblo palestino", dándole una legitimidad formal que hasta ese momento no tenía. Al poco tiempo las

Naciones Unidas invitaron a Arafat a un plenario de la Asamblea General donde se trató la “cuestión palestina”, y se le otorgó a la OLP el estatus oficial de observador, que le permite participar de la Asamblea sin derecho a voto.

41) ¿Qué es la Carta Nacional Palestina de 1968?

La OLP nació formalmente en 1964 y al poco tiempo se redactó un documento que fue una especie de declaración de principios. Allí se estableció que Palestina es parte integral de la nación árabe, que sus fronteras del Mandato británico son indivisibles y que la identidad palestina se transmite de padres a hijos. Se plantea que son palestinos todos aquellos que estaban en Palestina en 1947, tanto los que se quedaron como los que fueron expulsados de su territorio.

En 1964, muy acorde con los vientos del nacionalismo panárabe que soplaban, se planteó que la unidad árabe y la liberación de Palestina eran dos objetivos complementarios, ya que todavía se confiaba en que la "unidad árabe llevará a la liberación de Palestina". De hecho, los primeros documentos llevaban la firma de Ajmad Shukairy, un abogado nacido en el sur del Líbano durante el Imperio Otomano y que había trabajado en diversos gobiernos árabes.

En la Carta Nacional Palestina se señala de manera tajante que la partición de Palestina de 1947 era ilegal, así como la Declaración Balfour y el establecimiento del Estado de Israel. Respecto de los judíos, en la primera Carta se los reconoce sólo como una religión sin ningún tipo de derechos basados en la nacionalidad y al sionismo como "un movimiento colonialista, racista y fascista". Allí se señala que a "los judíos de origen palestino se los considerará palestinos si están dispuestos a vivir en paz y lealtad en Palestina", lo que luego se modificará para reconocer solamente a aquellos "que vivían en Palestina antes del comienzo de la invasión sionista".

El objetivo central del documento era señalar que todo apuntaba a liberar Palestina. La Carta Nacional sufrió muchas modificaciones a lo largo de los años y en especial después de 1967, cuando Arafat se puso al mando de la OLP, que tomó un camino más independiente de los gobiernos árabes. Hoy en día se puede decir que la Carta es más que nada un documento histórico que refleja una declaración de principios de la identidad palestina en los años sesenta, ya que hubo numerosos cambios en la relación entre palestinos e israelíes.

42) ¿Por qué los palestinos recurrieron a la violencia?

Al finalizar la guerra de 1948-1949 muchos palestinos intentaron regresar a su tierra con su equipaje a cuestas y el Estado de Israel se los impidió. La mayoría de ellos recaló en los campamentos de refugiados (ver pregunta 27) donde organizaron su vida social y política. La OLP, que había nacido en 1964 como movimiento de liberación nacional, comenzó a integrar a miles de personas desclasadas y desposeídas de prácticamente todos sus bienes que buscaban una manera de canalizar la frustración del exilio y que les prometía la liberación de Palestina y el retorno a sus hogares. La OLP planteaba entonces que la única manera de lograr sus objetivos era por medio de la lucha armada ya que no los habían dejado retornar pacíficamente.

La lucha armada de los palestinos hay que pensarla además en el contexto internacional de comienzos de los años sesenta. En América Latina, Asia y África se estaban desarrollando luchas de liberación nacional que servían como fuente de inspiración para su propia lucha. El Frente de Liberación Nacional en Argelia, el Vietcong en Indochina y la revolución cubana en América Latina demostraban que la violencia revolucionaria podía tener éxito. Pocas semanas antes de la ocupación militar de junio 1967 de Cisjordania y Gaza, el "Che" Guevara había lanzado su famosa frase "Crear dos, tres... muchos Vietnam", y los palestinos parecían formar parte de esta estrategia global. A diferencia de los movimientos mencionados, los palestinos no luchaban dentro de su propio país ni podían mimetizarse en la población local ya que estaban fuera del territorio que se proponían liberar. Esto condicionó su propio desarrollo ya que la lucha era de "afuera" hacia "dentro" y la falta de una base económica y nacional fue un obstáculo para que se desarrollara otro tipo de organización que no tuviera la lucha armada como centro de su política. Hay que tener en cuenta que los palestinos no vivían dentro de un Estado con instituciones –democráticas o no– para dar a conocer sus reclamos y reivindicaciones como pudo hacer, por ejemplo, Fidel Castro en el famoso juicio en su contra donde pronunció la famosa frase "La Historia me absolverá". Los palestinos carecían de todo marco estatal y estaban dispersos en numerosos países.

Amén de sus particularidades, la opción de la lucha armada por parte de los palestinos para conseguir sus objetivos no difiere de tantas otras experiencias contra una ocupación extranjera, incluso la del movimiento sionista que se alzó en armas contra los británicos atacando objetivos militares y civiles

43) ¿A qué se llama “Septiembre Negro”?

Después de la guerra de 1967 la mayoría de las organizaciones de la OLP redoblaron sus críticas hacia los gobiernos árabes que en tres guerras no habían logrado liberar Palestina. Habían fracasado en 1948, en la guerra de 1956 que Israel había lanzado junto al Reino Unido y Francia después de que Nasser nacionalizara el Canal de Suez, y en 1967. Muchas de ellas consideraban que también había que derrocar a los regímenes árabes definidos como reaccionarios y aliados al imperialismo. A diferencia de Egipto y Siria, adonde los gobiernos tenían un discurso que resaltaba la unidad de la nación árabe, en Jordania el rey Hussein estaba al frente de una monarquía pro-estadounidense. En ese país existían numerosos campamentos de refugiados que habían visto crecer a la “resistencia palestina”. Desde Jordania las organizaciones palestinas lanzaban operaciones militares contra el Estado de Israel y el ejército israelí penetraba en territorio jordano, lo que disgustaba al monarca. La organización político-militar de los palestinos en varias regiones de Jordania había consolidado una especie de “Estado dentro de otro Estado” que representaba una amenaza al rey, ya que se hablaba explícitamente de derrocarlo.

En septiembre de 1970, varios aviones secuestrados en vuelo fueron desviados hacia Jordania y destruidos espectacularmente frente a las cámaras de televisión para demostrar la fuerza que había adquirido la “resistencia palestina”. Ese mismo mes, el rey llevó adelante una ofensiva militar para liquidar las organizaciones armadas palestinas. Después de meses de combates y miles de muertos (Arafat llegó a decir diez mil), el núcleo central de la OLP abandonó Jordania y se trasladó hacia el Líbano. Tiempo después aparecería una organización palestina con el nombre Septiembre Negro en memoria de los caídos en Jordania. Su primera operación militar fue el asesinato del jordano Uasfi al Tal –que había sido el primer ministro del rey Hussein durante los enfrentamientos– en noviembre de 1971 durante una reunión de la Liga Árabe en El Cairo.

Las relaciones entre la OLP y la monarquía jordana estuvieron rotas por años, hasta que en 1978 Arafat, acompañado por el líder libio Muammar Kaddafi,

viajó a Jordania para una reconciliación pública con el rey Hussein, lo que fue muy criticado por diversos sectores palestinos.

44) ¿Quién fue Iasser Arafat y qué consecuencias tuvo su muerte?

Las numerosas biografías sobre Arafat señalan sitios diferentes para indicar el lugar de su nacimiento. Sin embargo, todas coinciden en resaltar que Arafat fue el que le dio vida a la OLP después de la guerra de 1967 y el desplazamiento de Ajmed Shukeiry. Durante la década del cincuenta se dedicó a organizar a los estudiantes palestinos en Egipto, fundó Al Fataj en Kuwait y se puso al frente de la "resistencia palestina" en Jordania en los años setenta.

El 13 de noviembre de 1974 fue recibido en la Asamblea General de las Naciones Unidas como un jefe de Estado, un mes después de que una abrumadora mayoría (105 a favor, 4 en contra y 20 abstenciones) votara a favor de que se lo invitara, muy a pesar de las protestas del delegado israelí que incluso se retiró cuando Arafat entró al recinto ovacionado por gran parte de los asistentes.

Apareció desafiante con su keffia, el típico pañuelo árabe que siempre portaba, y que se convirtió en símbolo de la causa palestina. En esa sesión, contó la historia del pueblo palestino y dijo: "vengo con una rama de olivo en una mano y la pistola del combatiente por la libertad en la otra. No dejen que la rama de olivo caiga de mi mano".

Su presencia en Naciones Unidas fue la primera gran victoria palestina y está plenamente identificada con su figura. Hay que tener en cuenta que la resolución 242 de 1967 no mencionaba a los palestinos, sino que se refería vagamente a los "refugiados" y que para esa época los israelíes se negaban a reconocer la existencia de los palestinos y en el mundo solían referirse a ellos como "terroristas".

Diez años después de su creación, la OLP lograba que el pueblo palestino se convirtiera en el eje del conflicto regional relegando a un segundo plano el enfrentamiento entre Israel y los Estados árabes. La figura de Arafat se agigantó durante la invasión israelí al Líbano en 1982 cuando bombardearon intensamente

Beirut, intentaron asesinarlo y terminó negociando una retirada decorosa hacia Túnez considerada una victoria para la OLP.

Amén de las diferencias políticas que muchos palestinos tuvieran con él, las críticas hacia sus posiciones o los cuestionamientos por muchas de sus decisiones (como la firma de los Acuerdos de Paz), todos los palestinos reconocían el liderazgo de Abu Ammar (padre de la lucha), como lo llamaba su pueblo.

En sus últimos años fue nuevamente demonizado por los estadounidenses y los israelíes, que lo mantuvieron encerrado más de dos años en su cuartel general de la ciudad de Ramalla en Cisjordania. Los israelíes durante décadas lo compararon con Hitler y lo declararon el peor enemigo. El primer ministro Menajem Begin solía referirse a él despectivamente como “ese hombre con pelos en la cara”, en alusión a su barba rala. Para los palestinos fue indomable hasta el final y alguien que nunca claudicó.

Sólo gracias a su autoridad política los palestinos en 1988 reconocieron al Estado de Israel y en 1993 apoyaron mayoritariamente que firmara los Acuerdos de Paz que le valieron el Premio Nobel de la Paz.

Solamente Arafat gracias a su autoridad política pudo persuadir a los palestinos en 1988 de que había que reconocer al Estado de Israel en las fronteras anteriores a la guerra de 1967, que eran las avaladas internacionalmente, lo cual implicaba renunciar a la reivindicación fundacional de la liberación de toda Palestina. Su desaparición dejó un vacío que no pudo llenar su sucesor Majmud Abbas justamente por carecer de la autoridad moral que tenía Arafat, considerado padre y madre de la identidad palestina y de su lucha por ser reconocidos en el mundo.

45) ¿Qué pasó en las Olimpiadas de Munich de 1972?

Después de la guerra de 1967, la cuestión palestina se convirtió en un tema central de la política internacional. La tercera derrota de los países árabes en guerra contra Israel (1948, 1956 y 1967) provocó un cambio en los dirigentes de la OLP, quienes decidieron dejar de depender de la voluntad de los países árabes para lograr el reconocimiento de sus reclamos nacionales y pasar a actuar de manera independiente. La gran pregunta era cómo lograr que se reconocieran sus derechos nacionales, si en el mundo se referían a ellos como "refugiados" sin identidad y muy pocos los consideraban un pueblo.

La OLP elaboró una estrategia similar a la usada por otros movimientos autodefinidos de liberación nacional en el Tercer Mundo: golpear con todas sus fuerzas al enemigo directo y sus aliados internacionales. Esta fue la etapa de secuestros de aviones y atentados contra Israel que buscaron atraer la opinión pública mundial. La imagen de Leila Khaled, una joven palestina de veinticinco años que había participado en el secuestro de un avión de la línea aérea israelí El Al en 1970, recorría el mundo como símbolo de la resistencia palestina. Poco les importó que los condenaran por sus actos violentos contra civiles israelíes; en seis años (1968-1974) lograron lo que los países árabes no habían conseguido en veinte (1948-1968): el reconocimiento internacional de su reivindicación como pueblo a un Estado propio. La "resistencia palestina" y sus fedayines (combatientes) estaban en boca de todos y eran considerados héroes por los árabes, ya que eran los únicos que parecían decididos a continuar la lucha contra el Estado de Israel.

Una de las acciones más espectaculares para llamar la atención internacional fue el secuestro de deportistas israelíes durante los Juegos Olímpicos en Munich en septiembre de 1972, para intentar canjearlos por palestinos presos en cárceles israelíes. Entraron a los dormitorios de los deportistas, mataron a algunos y tomaron a otros como rehenes, pero el gobierno israelí se negó a dialogar con el grupo de palestinos que se presentó como Septiembre Negro, en memoria de lo sucedido en Jordania en 1970. Comenzó una negociación con las autoridades alemanas que concluyó en el traslado de los palestinos y los israelíes a una base

militar en las afueras de la ciudad donde en una refriega confusa murieron más deportistas y varios de los secuestradores. Los juegos olímpicos no se interrumpieron a pesar de la muerte de once deportistas israelíes. “Septiembre Negro” nunca fue una organización política, sino una especie de grupo militar dedicado a atacar blancos israelíes. Después de los Juegos Olímpicos, el gobierno israelí formó un comando especial para “cazar” a los responsables de la llamada “masacre de Munich” y mató a casi todos ellos.

46) ¿Cuál es la importancia de la Guerra de Yom Kipur de 1973 en el conflicto palestino-israelí?

El 6 de octubre de 1973 los ejércitos egipcio y sirio decidieron atestarle un golpe sorpresivo al Estado de Israel para recuperar los territorios perdidos en 1967. Las defensas israelíes fueron barridas de la noche a la mañana, entre otros motivos, porque el país estaba virtualmente paralizado celebrando el Día del Perdón (Yom Kipur).

Como señaló Raymond Aron en sus Memorias, Sadat preparó una batalla con un objetivo limitado porque tenía necesidad de un éxito militar que borrara la humillación de 1967, aunque no buscaba una revancha equivalente al desastre de aquella guerra. La victoria de 1967 le había permitido al Estado de Israel transmitir una imagen interna y externa de superioridad militar y de imbatibilidad que le permitía imponer condiciones a los países árabes. Además del apoyo que recibía de las principales potencias occidentales, la resistencia palestina había sido derrotada en Jordania en 1970 y Egipto estaba en crisis después de la muerte de Nasser ese mismo año. La guerra fue parte de una ofensiva política del presidente egipcio Anwar Sadat que encontró una vía –la militar– para presionar a la Casa Blanca y buscar una solución global al conflicto árabe-israelí. Las antiguas aspiraciones árabes de expulsar al “invasor sionista” pertenecían a la retórica del pasado y ya no formaban parte de esta nueva estrategia política y económica. Sadat se había alejado de la Unión Soviética y había comenzado un acercamiento a Estados Unidos que bautizó Infitaj (apertura).

Si bien el ejército israelí se repuso del sorpresivo ataque, la guerra provocó una profunda crisis en el Estado de Israel. Cuatro años más tarde, en 1977, una coalición liderada por Menajem Begin –líder histórico de la derecha israelí– accedió por primera vez al poder y comenzó el declive del Partido Laborista, artífice del Estado.

Los israelíes llaman a esta guerra la Guerra de Yom Kipur porque se realizó en el Día del Perdón, un día de ayuno y recogimiento para los judíos, pero los árabes

la conocen como la Guerra de Octubre. Fue la última guerra entre los ejércitos árabes y el Estado de Israel. Si hasta ese momento se hablaba de un conflicto entre árabes e israelíes, de allí en más se consolidó el concepto de un “conflicto palestino-israelí”.

47) ¿Por qué Estados Unidos y la Unión Soviética no lograron imponer un acuerdo de paz después de la guerra de 1973?

A pesar de que Estados Unidos y la Unión Soviética apoyaron el plan de partición de Naciones Unidas de 1947, la Guerra Fría los enfrentó también en el Medio Oriente. El nacionalismo árabe impulsado por Nasser en Egipto que desafió a las grandes potencias contribuyó a que los países árabes forjaran una alianza estratégica con el bloque soviético, aunque recién en 1967, a raíz de la ocupación de Cisjordania, Gaza y el Golán, la Unión Soviética rompió relaciones diplomáticas con el Estado de Israel.

Con la aparición en escena de la cuestión palestina y en un intento por quitarle protagonismo a Estados Unidos, los soviéticos propusieron después de la guerra de 1973 una gran negociación internacional encabezada por las dos grandes potencias para poner fin al conflicto entre árabes e israelíes. Estados Unidos, que tenía influencia sobre Israel y ahora se acercaba a Egipto, se encontró con que los principales países árabes productores de petróleo habían decidido presionar al mundo occidental utilizando lo que se denominó “el arma del petróleo”. Amenazaban con un fuerte aumento para afectar a Europa y Estados Unidos si Washington no convencía a Israel de retirarse de los territorios que ocupaba desde 1967. Hubo aumentos y más amenazas, pero los países petroleros, por sus propios intereses, tampoco estaban interesados en un enfrentamiento permanente con occidente.

Las negociaciones entre 1974 y 1975 se concentraron en encontrar una fórmula que forzara un retiro de las tropas israelíes, y la Unión Soviética apostaba a una conferencia internacional en Ginebra, Suiza. Pero Israel no estaba dispuesto a retirarse de todos los territorios y Estados Unidos e Israel todavía no estaban preparados para reconocer los derechos de los palestinos. Los soviéticos, por su parte, desconfiaban de un liderazgo palestino indómito que no provenía de las filas comunistas y que ni siquiera era apoyado por muchos partidos comunistas, sus aliados incondicionales y sumisos en la región. Las negociaciones buscaban

un acuerdo entre el Estado de Israel y los países árabes, cuando el eje del conflicto estaba girando y lo que había que encontrar era una solución a la cuestión palestina. La famosa conferencia de Ginebra nunca se realizó.

48) ¿Por qué Israel invadió el Líbano en 1982?

La invasión israelí comenzó formalmente el 5 de junio de 1982. Sin embargo, ya en la década del sesenta y muy especialmente desde que los palestinos fueran expulsados de Jordania en 1970 y se trasladaran al Líbano, el ejército israelí incursionaba en territorio libanés atacando bases palestinas y matando dirigentes de la OLP.

La invasión tuvo diversos objetivos. Primero, quebrar la fuerza político-militar del movimiento nacional palestino y devolverlo a su estado de atomización anterior a 1967. Segundo, destruir su dirección política en el Líbano y como consecuencia de ello frenar el incipiente levantamiento en Cisjordania y Gaza que comenzaba a ser el centro del conflicto en la región. Los israelíes consideraban que la resistencia a la ocupación estaba digitada desde el Líbano y que no estaba vinculada a la ocupación en sí misma. Tercero, extirpar el "síndrome del cimbronazo de 1973" en la población israelí y devolverle la confianza perdida y la seguridad en su fuerza militar. Por último, debilitar el frente musulmán-druso-palestino de izquierda en el Líbano para poder coronar a una minoría cristiana-maronita de derecha bajo la tutela de los tanques israelíes y cambiar la correlación de fuerzas internas. El sueño de crear un Estado cristiano mediante una intervención militar ya había sido discutido por el gobierno israelí en los años cincuenta, según los testimonios dejados por el primer ministro de entonces Moshé Sharet.

El ejército israelí arrasó con ciudades, pueblos y campamentos de refugiados en el sur del Líbano y ocupó la capital, Beirut, con el objetivo de liquidar a la OLP. Desde el punto de vista militar, la OLP fue derrotada porque perdió el control del sur libanés y sus principales dirigentes tuvieron que abandonar el país rumbo a Túnez, muy lejos de Palestina. Sin embargo, sus líderes aparecieron ante el mundo árabe como los únicos que le habían hecho frente al poderoso ejército israelí sin rendirse ni ser vencidos.

La invasión tampoco pudo frenar la lucha en Cisjordania y Gaza que cinco años después conocería una revuelta popular conocida como Intifada. Por otra parte,

al expulsar del Líbano a la OLP, dejó un terreno fértil para el surgimiento de un enemigo mucho más poderoso, el Hezbolá.

49) ¿Qué sucedió en los campamentos de refugiados de Sabra y Shatila en Beirut?

Durante la invasión de junio de 1982, el ejército israelí ocupó todo el sur del Líbano y Beirut, la capital del país. La ciudad en ese momento estaba dividida en dos, producto de la guerra civil que se mantenía desde 1975 y que provocó la muerte de más de cien mil personas. En la parte occidental estaban atrincherados los palestinos junto a la mayoría musulmana de la población y los partidos de izquierda, que conformaban un bloque político. Beirut oriental era básicamente cristiana y allí tenían sus bases los partidos cristianos de derecha, que históricamente conformaban la élite económica y política, y odiaban a los palestinos.

En septiembre Israel ya controlaba toda la ciudad, incluyendo el aeropuerto internacional y los numerosos campamentos de refugiados palestinos. Entre el 16 y el 19 del mismo mes les brindó cobertura logística a sus aliados cristianos más extremistas –conocidos como las falanges– para que tomaran los campamentos de refugiados de Sabra y Shatila, al sur de la ciudad. Las falanges estaban sedientas de venganza porque dos días antes una bomba había matado a su principal líder, Bashir Gemayel, que había sido electo presidente un mes antes y había tejido una excelente relación con los israelíes. Durante tres días se dedicaron a matar hombres, mujeres, ancianos y niños palestinos. Hasta el día de hoy no se sabe exactamente cuánta gente fue asesinada: las cifras oscilan entre los dos mil y los cinco mil muertos.

La masacre de Sabra y Shatila desencadenó una serie de protestas muy grandes en todo el mundo pues Israel, como potencia ocupante, era responsable de todo lo que sucedía en la ciudad. También miles de israelíes salieron a las calles en contra de los responsables de la guerra, el primer ministro Menajem Begin y el ministro de Defensa Ariel Sharon. La justicia israelí consideró que Sharon (futuro primer ministro) había sido copartícipe de la masacre, aunque la masacre propiamente dicha la habían perpetrado las falanges cristianas. Las imágenes de los cuerpos masacrados recorrieron el mundo. Los prestigiosos periodistas israelíes Zeev Shif y Ehud Iari –autores de un libro sobre la guerra– aseguraban

que “la imagen de Israel ha sido perjudicada ante la opinión pública internacional con un aumento de declaraciones antisemitas en diferentes lugares y la separación de no pocas comunidades judías e Israel”.

El 16 de diciembre la Asamblea General de Naciones Unidas calificó la masacre como un acto de genocidio.

50) ¿Cuándo surgió el Hezbolá en el Líbano?

El nacimiento del Partido de Dios (Hezbolá) se debe a la conjunción de tres factores. La revolución islámica de 1979, la invasión israelí de 1982 que dejó unos veinte mil muertos y el crecimiento político entre los musulmanes shiítas libaneses, históricamente marginados en un país marcado por las relaciones conflictivas entre grupos religiosos y étnicos. Desde sus comienzos existió una vinculación teológica-política entre el Hezbolá e Irán y se constituyó en partido político-militar porque apareció en el contexto de una terrible guerra civil y un país ocupado por el ejército israelí. Este último elemento fue fundamental para el desarrollo del Hezbolá y su líder máximo –Hassan Nasralla– siempre afirma que sin la invasión israelí no existiría su partido, ya que esta había desplazado a los grupos armados de la OLP.

La guerra de guerrillas desatada en el sur del Líbano contra las tropas israelíes le dio legitimidad ante los ojos de la mayoría de los libaneses. Rafic Hariri, el primer ministro libanés asesinado en Beirut en 2005, y que estaba muy lejos de identificarse con el Hezbolá, solía decir que la resistencia contra la ocupación era legítima y que nadie podía exigirle que desarmara al Hezbolá porque él no era un traidor.

Sin renunciar a su estructura militar, en 1992 se presentó a las primeras elecciones parlamentarias después de la guerra civil obteniendo varias bancas y convirtiéndose en un partido clave de la política libanesa. Cuesta encasillar al Hezbolá utilizando rígidos parámetros ideológicos, ya que está influenciado por la doctrina shiíta iraní, pero también se le han sumado militantes provenientes de grupos nacionalistas y de izquierda –que en Irán serían reprimidos– y ha sabido tejer alianzas con sectores cristianos que durante la guerra civil se enfrentaron a los palestinos. Su éxito se debe básicamente a dos factores. Por un lado, su presencia en los barrios más pobres de Beirut y el sur del Líbano. Por el otro, su activa resistencia frente a la ocupación militar israelí, que fue coronada con éxito en el año 2000, cuando el ejército israelí se retiró del Líbano después de dieciocho años de ocupación ininterrumpida. El Hezbolá apareció ante los ojos del mundo árabe-islámico como el primer ejército capaz de expulsar a los

israelíes de un territorio ocupado, algo que ni siquiera habían logrado los egipcios, sirios y jordanos juntos, y mucho menos los palestinos. Su capacidad político-militar fue ratificada cuando resistieron una nueva invasión israelí en 2006. Después de treinta y tres días de combates el poderoso ejército israelí tuvo que retirarse del Líbano sin lograr ni uno de sus objetivos.

51) ¿Por qué en 1987 estalló una revuelta palestina conocida como Intifada?

El 8 de diciembre de 1987 un camión israelí atropelló accidentalmente a varios palestinos en la Franja de Gaza, matando a cuatro de ellos. Considerado por los palestinos como un acto intencional, este hecho desató la primera insurrección en los territorios ocupados por Israel desde 1967.

Veinte años después de comenzada la ocupación se daba una situación paradojal. Por un lado, Israel no podía tomar la decisión de anexar legalmente Cisjordania y Gaza, aunque tampoco estaba dispuesto a abandonar nada de Cisjordania o Gaza, y mucho menos reconocer a la OLP como único representante de los palestinos o aceptar la creación de un Estado palestino. Por el otro, los palestinos no tenían la fuerza suficiente como para obligarlos a retirarse. Es en este marco que estalló el levantamiento popular conocido como Intifada (levantamiento) o "guerra de las piedras", porque fue una insurrección civil que enfrentaba piedras a tanques.

La Intifada permitió el surgimiento de un liderazgo palestino "adentro" (bajo ocupación) distinto al de "afuera" (la dirección de la OLP) pero no contrapuesto sino complementario, y la aparición de una nueva formación política palestina, el Movimiento de Resistencia Islámico (Hamás). Los nuevos líderes se formaron al calor del sufrimiento cotidiano por la ocupación que llevó a las cárceles israelíes a uno de cada cinco palestinos. En sí mismo, el objetivo de la Intifada no fue expulsar al ocupante, ya que la relación de fuerzas no lo permitía, pero sí lograr el apoyo internacional a su lucha. Por otra parte, intentaron mostrarles a los israelíes que la continuidad de la ocupación también corrompía al ocupante. Los palestinos incluso imprimieron volantes en hebreo dirigidos a los soldados israelíes donde les decían que no eran terroristas sino que expresaban su "derecho a poner fin a la ocupación extranjera". La lucha –decían– "no es contra vuestro pueblo o Estado sino contra la agresión de vuestros gobernantes". Por primera vez desde 1948 las cámaras de televisión que transmitían en vivo y en directo mostraban que los violentos eran los israelíes. Estos –que siempre se presentaban como víctimas– ocupaban ahora el lugar de victimario. A pesar del

intento israelí de explicar que la Intifada era parte de una conspiración terrorista de la OLP, fue una muestra de resistencia no violenta y las imágenes de niños y mujeres arrojando piedras contra tanques en una lucha desigual recorrieron el mundo y le dieron legitimidad al vocablo Intifada.

52) ¿Cuándo surgió Hamás en Palestina?

El Movimiento de Resistencia Islámico (Hamás) apareció en 1987 como parte de la Intifada. Varios de sus líderes provienen de la rama palestina de los Hermanos Musulmanes de Egipto, una organización islámica que nació en 1929. Durante un largo período se mantuvieron al margen de la lucha contra la ocupación y el gobierno israelí alentó su desarrollo "apolítico" para contrarrestar la influencia de la OLP. Por esta razón permitió que construyeran cientos de mezquitas como centros de difusión teológica. Pero hubo algo que los israelíes no previeron: el impacto que tuvo la revolución islámica de Irán de 1979 en todo el Medio Oriente. A pesar de que los iraníes son shiítas y los palestinos sunnitas, la revolución también influyó en Palestina politizando el discurso de los teólogos "apolíticos". Paralelamente, la OLP después de su expulsión del Líbano en 1982, se debilitó, abandonó la lucha armada, y comenzó a privilegiar las negociaciones diplomáticas para lograr concesiones de Israel.

El líder más importante de Hamás, Ajmed Yassin –asesinado por Israel en 2004–, solía decir: "cuando todas las puertas están cerradas, Alá abre una compuerta". Hamás logró combinar patriotismo con pureza moral, y acción social con la promesa de gracia divina. No sólo la liberación de la patria sino también la redención de las almas en la vida cotidiana.

Hamás desarrolló un brazo armado denominado Issadin al Kassam, en honor a un campesino palestino que en la década del treinta se levantó en armas contra la ocupación británica y la colonización sionista. Si bien el gobierno israelí y los medios de comunicación establecen una estrecha relación entre Hamás e Irán, como si sus actividades estuvieran digitadas desde Teherán, en la plataforma programática de Hamás no existe ni una sola referencia a la revolución islámica de Irán, aunque Irán haya representado una fuente de inspiración ideológica. Hamás surgió para luchar contra un enemigo concreto: la ocupación militar de Cisjordania y la Franja de Gaza que comenzó en 1967 y se presentó ante los palestinos como una alternativa política religiosa frente al nacionalismo laico de la OLP.

53) ¿Hamás tiene argumentos antisemitas en su plataforma política?

En agosto de 1988 Hamás publicó un primer documento planteando sus objetivos políticos y religiosos con abundantes citas del Corán, el libro sagrado de los musulmanes. Allí se puede ver claramente que surgió como respuesta al fracaso de los movimientos nacionalistas laicos, y en desafío abierto a la histórica hegemonía de la OLP entre los palestinos. Mientras la OLP iba dando un giro hacia las negociaciones diplomáticas y el reconocimiento del Estado de Israel, Hamás apareció rechazando cualquier solución que implicara una nueva división de Palestina.

La OLP siempre planteó la lucha palestina como una lucha de liberación nacional, apelando al derecho de los pueblos a la autodeterminación en sintonía con las ideas anticolonialistas. Hamás, en cambio, nació sostenido en fundamentos religiosos y considera que Palestina es “tierra musulmana”, y que “ningún Estado árabe, rey, líder u organización alguna puede ceder ni un palmo de tierra”, como dice el documento.

Por otra parte, a diferencia de la OLP, que siempre distinguió entre el sionismo y los judíos en general, en varios capítulos del documento se señala que la lucha es contra la ocupación judía y contra los judíos, mezclando argumentos antisionistas con otros antisemitas.

Es así que señalan que “el enemigo” estuvo detrás de la revolución francesa, de la Primera y Segunda Guerra Mundial y de la creación de las Naciones Unidas para controlar el mundo. En el análisis del sionismo se explica que contó con el apoyo de las grandes potencias y que es parte de una gran conspiración para tomar las tierras árabes. Como sucede con muchas organizaciones antisemitas, cuando se hace referencia a una “conspiración judía” se cita el famoso panfleto antisemita de la Rusia zarista conocido como Los protocolos de los sabios de Sión para darle “veracidad” al argumento de la conspiración. En Los protocolos... se “documentaba” una supuesta conspiración judía desde el 1° Congreso Sionista Mundial para dominar el planeta. Y el documento de Hamás

en su artículo 32 sostiene que el "plan sionista no tiene límites" ya que fue delineado "en los protocolos de los sabios de Sión", citando el documento que es absolutamente falso y antisemita. Hay que destacar que, una vez que el sionismo fue creciendo en Palestina, este documento se distribuyó –como verídico– en numerosos países árabes para "explicar" el interés judío sobre Palestina. Y no cabe duda de que Hamás, en 1988, lo citó como si fuera auténtico. La mayoría de los movimientos políticos que tienen una plataforma programática inicial evolucionan en sus ideas como producto de la práctica política, aunque su evolución ideológica no siempre tiene un correlato en la modificación de los documentos iniciales, que son vistos como una "declaración de "principios". Sucedió con el movimiento sionista, con la OLP y también con Hamás. Esto lo explica con claridad Azzam Tamimi, un intelectual palestino fundador del Instituto del Pensamiento Político Islámico de Londres y autor del libro Hamás, una historia desde adentro, al dedicarle un capítulo entero a la relación de Hamás hacia los judíos y el Estado de Israel. Tamimi también cita numerosas entrevistas de los diferentes líderes de Hamás que fueron aclarando que su lucha no era contra los judíos sino contra la ocupación de sus tierras. En octubre de 1997 Ajmed Yassin habló en la Universidad Islámica de Gaza y dijo "quiero proclamar ante todo el mundo que no combatimos a los judíos por ser judíos sino porque tomaron nuestra tierra y hogares, atacaron a nuestros niños y mujeres. Todo lo que queremos son nuestros derechos". En su monumental trabajo "Los árabes y la Shoa" el libanés Gilbert Achcar analiza minuciosamente el discurso de los árabes hacia los judíos y el sionismo, y explica que la principal razón para la evolución de Hamás (y otros movimientos como el Hezbolá) es que son movimientos de masas con una profunda inserción social y que estos pueden ir del "dogmatismo más rígido al pragmatismo más dúctil" gracias el accionar de los dirigentes políticos que son más flexibles que los ideólogos doctrinarios.

54) ¿Desde cuándo los palestinos reconocen al Estado de Israel?

Tomando en cuenta el liderazgo ejercido por la OLP en representación de los palestinos, se puede decir que la línea de la OLP es la que ha marcado el rumbo de los palestinos hasta la aparición de Hamás en 1988. Además, exceptuando el territorio de Palestina, hasta el día de hoy la inmensa mayoría de los palestinos, especialmente los que viven en campamentos de refugiados, continúa organizada bajo el paraguas de la OLP. Esto quiere decir que la evolución política de la OLP es la que ha marcado la evolución general de los palestinos.

En los primeros años después de la creación del Estado de Israel, los palestinos desplazados pensaban que ese Estado tendría vida efímera y que pronto volverían a sus hogares. Los países árabes –que no reconocían formalmente el nuevo Estado– libraron tres guerras (1948-1956-1967) y los palestinos pensaban que sus ejércitos serían capaces de destruirlo, lo que no sucedió. La OLP tomó un camino independiente pensando que ellos con las armas serían los artífices del retorno soñado, y tampoco lo consiguieron (ver pregunta 40). El fracaso de la liberación de toda Palestina (sea por vía de los ejércitos árabes o por el accionar propio de la OLP) provocó replanteos y cuestionamientos respecto del objetivo final de liberar Palestina, un objetivo que parecía imposible de lograr.

Después de muchos debates, varios dirigentes palestinos llegaron a la conclusión de que ese Estado, demonizado y apoyado por las grandes potencias, había llegado para quedarse y que no podrían destruirlo. Por otro lado, el desarrollo de la sociedad israelí les planteaba un dilema político y moral sobre una comunidad que –si bien se había construido sobre las bases de la destrucción de la sociedad palestina– también debía tener derecho a vivir allí según los principios de la autodeterminación de los pueblos a la que muchos dirigentes palestinos también adscribían. Después de muchas deliberaciones, en noviembre de 1988 los palestinos realizaron en Argelia una reunión del Consejo Nacional Palestino donde se aprobó por amplia mayoría la creación de un Estado palestino y se sostenía que se debía llegar a un acuerdo regional por medios pacíficos de acuerdo con la carta de las Naciones Unidas y sus resoluciones. En el

comunicado leído ante los medios después de la reunión se exigió "el retiro de Israel de todos los territorios palestinos y árabes que ha ocupado a partir de 1967" lo que implicaba un reconocimiento que sólo los territorios ocupados en 1967 eran "ocupados" y se abandonaba el reclamo de liberar "toda Palestina". En Argelia también se hizo un llamado a una conferencia internacional de paz en el marco de la resolución 242 de las Naciones Unidas. Esto representó un giro histórico para la OLP, pues de manera implícita estaban reconociendo al Estado de Israel con las fronteras que había tenido entre 1948 y 1967 hasta un día antes de la guerra que estalló el 5 de junio de 1967. De allí en más, la OLP siempre destacó que las negociaciones se debían realizar siguiendo lo establecido en la resolución 242 de Naciones Unidas que –vale recordarlo– plantea el "respeto y reconocimiento de la soberanía, integridad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona" en clara alusión al Estado de Israel. A los pocos años la OLP iniciaría negociaciones directas con dirigentes israelíes.

55) ¿Qué establecieron los Acuerdos de Oslo de 1993?

La caída del muro de Berlín, los cambios en la Unión Soviética y la guerra contra Irak después de que Saddam Hussein invadiera Kuwait en agosto de 1990 le permitieron al presidente George Bush (p) diseñar lo que él denominó un Nuevo Orden Internacional. El bloque soviético se caía a pedazos y se abría la posibilidad de tener un acuerdo de paz en el Medio Oriente con el sello de Estados Unidos porque la OLP se había quedado sin su principal sostén político. Pero esto implicaba que Israel debía reconocer a la OLP, su declarado enemigo.

Todos tenían la sensación de un impasse. Los palestinos no podían destruir al Estado de Israel, y éste no podía sostener la ocupación de Cisjordania y Gaza, en ebullición permanente desde el estallido de la Intifada en 1987.

Durante meses negociadores israelíes del Partido Laborista en el poder y palestinos de la OLP se encontraron en secreto en Oslo bajo el amparo del gobierno noruego. De allí el nombre de Acuerdos de Oslo. Una vez que llegaron a un arreglo lo llevaron a la Casa Blanca para que tuviera el aval de Estados Unidos. Arafat le mandó una carta al primer ministro israelí Itzjak Rabin donde la OLP reconocía explícitamente “el derecho del Estado de Israel a existir en paz y seguridad” y Rabin reconoció a la OLP “como el representante del pueblo palestino”.

El acuerdo era un giro copernicano en la relación entre ambos pueblos. Después de décadas de demonización mutua finalmente se reconocían. La foto del apretón de manos entre Rabin y Arafat (con Bill Clinton detrás) el 13 de septiembre de 1993 auguraba una nueva era y ambos recibieron en 1994 el Premio Nobel de la Paz junto a Shimón Peres, canciller de Rabin en ese momento.

Si bien lo acuerdos daban un marco general para resolver el conflicto entre israelíes y palestinos, muchos temas centrales quedaban postergados para el futuro. El principal problema fue que ambos lados entendieron los acuerdos de manera diferente.

Los palestinos los interpretaron como una garantía para la creación de un Estado palestino independiente en Cisjordania y Gaza con Jerusalén Este como su capital a corto y mediano plazo, pero los israelíes los firmaron con la intención de retirarse de una parte de Cisjordania y la Franja de Gaza sin renunciar a la parte oriental de la ciudad de Jerusalén que habían anexado, y sin permitir la creación de un Estado palestino independiente. Para Rabin se trataba de una nueva forma de gestionar los territorios y liberarse de la complicada e ingobernable Franja de Gaza.

El deseo de paz en ambos pueblos era tan grande que los Acuerdos de Oslo recibieron un respaldo masivo de palestinos e israelíes, aunque en ambos pueblos hubo quienes se opusieron a ellos. En Israel los partidos de derecha liderados por Ariel Sharon y Benjamín Netaniahu, y entre los palestinos los movimientos islámicos y algunos grupos de izquierda.

56) ¿Qué son los asentamientos que Israel construyó en Cisjordania y Gaza?

La extraordinaria victoria militar de la guerra de 1967 en tan sólo seis días envolvió a la sociedad israelí en un clima de euforia nacionalista que parecía no tener límites. Eso explica, entre otras cosas, la inmediata anexión de Jerusalén oriental a pesar de la oposición internacional. Si bien el discurso oficial planteaba que la ocupación de los territorios de Cisjordania y Gaza era algo temporario, hubo un sector de jóvenes ligados a partidos de la derecha nacionalista y religiosa que decían que esos territorios habían sido "liberados" de los árabes y que les pertenecían porque allí siempre habían vivido judíos. Entre julio de 1967 y julio de 1968 se construyeron catorce asentamientos. Lentamente fueron ocupando casas en algunas de las ciudades más importantes y creando nuevos asentamientos sobre tierras palestinas. Retomando los ideales sionistas de los años treinta –y su terminología– fueron a colonizar los territorios ocupados durante la guerra. Más allá del reclamo histórico-teológico, el objetivo estratégico era similar al de los años treinta: ocupar el máximo posible de terreno para poder –el día que se vieran obligados a negociar– reclamarlos como propios y evitar su devolución. La metodología era sencilla. Los nuevos "colonos" plantaban bandera en algún lugar, armaban viviendas y le pedían al ejército que fuera a cuidarlos para que los palestinos no pudieran desalojarlos. Algunos lugares que comenzaron con diez individuos hoy se han convertido en verdaderas ciudades de miles de personas como Ma'alé Adumim. En 1998, mientras todavía se estaba negociando con los palestinos, el entonces canciller Ariel Sharon les dijo "muévanse, tomen más colinas, expandan el territorio. Todo lo que tomen quedará en nuestras manos, lo que no tomen será de ellos". Dicho y hecho. En 1997 había 166 mil colonos y en 2009 ya habían superado los 300 mil. Numerosos funcionarios del más alto nivel estadounidense dijeron que los asentamientos se habían convertido en el principal obstáculo para la paz y existen varias resoluciones de Naciones Unidas que las han calificado de ilegales. Sin embargo, todos los gobiernos israelíes desde 1968 los han ampliado; aunque cada tanto prometen que –en aras de conseguir la paz– los van a congelar, algo que nunca sucede.

Si se incluye a los judíos que viven en los barrios de Jerusalén oriental tomados después de 1967, ya son casi medio millón los colonos que –además– controlan cerca del cuarenta por ciento del territorio de Cisjordania con una infraestructura propia que los liga al resto de Israel. Por esta razón se construyeron numerosas autopistas y túneles –que los palestinos no pueden usar– para conectar los asentamientos entre ellos y el territorio del otro lado de la antigua “línea verde”.

57) ¿Qué significa ser de derecha o de izquierda en Israel?

Hasta la guerra de 1967 los conceptos de derecha e izquierda en Israel eran semejantes a los utilizados en cualquier otro lugar del mundo. En la izquierda estaban los partidos socialistas y comunistas en sus variadas gamas, y en la derecha aquellos que decían defender el capitalismo. Las diferencias estaban en las cuestiones sociales tradicionales.

La guerra de 1967 modificó la ecuación porque la ocupación de Cisjordania y Gaza se convirtió en el principal punto de discordia en la sociedad, atravesando las fronteras ideológicas anteriores, incluso en los movimientos religiosos. Los que se opusieron a la ocupación y los asentamientos, y pensaban que el ejército israelí debía retirarse de los territorios que había ocupado durante la guerra, pasaron a ser considerados “la izquierda”. Por el contrario, quienes impulsaban los asentamientos y sostenían que no había que devolver los territorios porque les pertenecían a Israel fueron calificados como de “derecha”. A su vez, la izquierda sostuvo que había que dialogar con la OLP, mientras que la derecha durante mucho tiempo se negó por considerarla una organización terrorista. Ambos campos se fueron consolidando con el paso del tiempo y la continuidad de la ocupación. La terminología utilizada era –y es– reveladora de las intenciones de paz con el mundo árabe y con los palestinos.

La izquierda comenzó a subrayar la necesidad de conseguir la paz con la OLP y levantó la consigna “territorios por paz”, que gira alrededor de la devolución de los territorios ocupados como requisito indispensable para cualquier negociación. Gran parte de la izquierda está a favor de devolver todos los territorios, incluyendo Jerusalén oriental. En la derecha, la consigna que se impuso fue “seguridad y paz” con un significado inverso. El Estado de Israel debe consolidarse militarmente porque considera que sólo desde una posición de fuerza los árabes estarán dispuestos a negociar la paz. La mayoría en la derecha considera que se pueden devolver algunos de los territorios ocupados, pero de ninguna manera todos; y mucho menos negociar la devolución de Jerusalén oriental. Ambos campos hoy hablan de un Estado palestino, pero con un

significado muy diferente.

58) ¿Por qué asesinaron al primer ministro Itzjak Rabin en 1995?

Los Acuerdos de Oslo firmados en 1993 dejaron muchas cuestiones pendientes para negociar y resolver con el tiempo. Si bien una mayoría en ambos pueblos los apoyaba, una parte importante de la población israelí consideró que eran un acto de traición porque implicaban un retiro de Cisjordania y Gaza. Por casi treinta años (1967-1995) los israelíes se educaron considerando que esos territorios “eran parte inseparable” de Israel, como decía una consigna muy popular en las filas de la derecha israelí. En el lenguaje cotidiano, Cisjordania ya se había convertido en “Judea y Samaria” y la “línea verde” se había borrado de casi todos los mapas oficiales y educativos. El primer ministro Itzjak Rabin fue calificado de traidor por haber llegado a un acuerdo de paz con los palestinos. Muchos e importantes rabinos ya habían manifestado públicamente que era “una obligación rechazar las órdenes de evacuar cualquier asentamiento de la tierra de Israel” desafiando al poder político y que tampoco se podía “transferir áreas a no judíos”. Durante los meses previos a su muerte congregaciones religiosas en Israel –y en Estados Unidos– mantuvieron acalorados debates para definir si los actos de Rabin entraban dentro de categorías religiosas antiguas que justificaban su asesinato. Por otra parte, miles de afiches pegados en las calles por organizaciones nacionalistas y religiosas de extrema derecha lo mostraban portando el tradicional keffia que siempre usaba Arafat. A su vez, en las manifestaciones organizadas por estas agrupaciones en oposición a los acuerdos de paz aparecían las fotos de Rabin vestido con la ropa de un oficial nazi, sin que sus líderes principales (como Benjamín Netaniahu) hicieran nada para evitarlo, legitimando aún más su demonización.

Se había creado el clima para que alguien decidiera acabar con su vida. El 4 de noviembre de 1995, Yigal Amir, un militante religioso de extrema derecha que había recibido la bendición de un rabino, lo asesinó con la complicidad de su hermano Hagai Amir. Encuestas posteriores al asesinato revelaron que más del treinta por ciento de los jóvenes israelíes consideraba que Amir –sentenciado a cadena perpetua– era un héroe. Hagai Amir fue liberado en 2012 luego de cumplir una condena de 16 años. En una entrevista concedida a una revista

israelí dijo no sentir ningún tipo de remordimiento sobre el asesinato del primer ministro pues él y su hermano lo habían planificado durante dos años y habían actuado según su interpretación de las leyes religiosas judías.

59) ¿Qué es la Autoridad Nacional Palestina?

La Autoridad Nacional Palestina surgió después de los Acuerdos de Oslo de 1993. Como estos se iban a implementar por fases, la pregunta era quién se haría cargo de los territorios que Israel iría abandonando. El 4 de mayo de 1994 se firmó un acuerdo conocido como Gaza y Jericó Primero que estipulaba el retiro de la ciudad de Gaza y de la pequeña y milenaria ciudad de Jericó, donde viven unas veinte mil personas, y que estas pasarían a manos palestinas. Dado que no podía haber un vacío institucional y todavía no se contemplaba la creación de un Estado palestino, quien se hizo cargo fue una entidad nueva llamada Autoridad Nacional Palestina (ANP), que inauguró sus sesiones en julio de 1994. Por primera vez en su historia, el pueblo palestino tenía un atisbo de independencia y autogobierno en su tierra. Israel permitió que regresaran muchos de los históricos líderes de la OLP, incluido Iasser Arafat. La ANP eligió sus primeras autoridades en 1996 con la convocatoria a elecciones presidenciales y parlamentarias. Arafat fue elegido presidente por amplia mayoría, con el 88 por ciento de los votos.

A medida que Israel se fue retirando de diversos territorios, la ANP se fue haciendo cargo de ellos y comenzó a controlar gran parte de las ciudades palestinas y de sus cuestiones municipales. Trató de funcionar estatalmente sentando las bases para la creación de un Estado, pero la ANP no tiene funciones estatales ya que el Estado palestino no existe pues continúa la ocupación. Por esta razón no controla las fronteras ni tiene moneda propia, y las negociaciones con Israel las realiza la OLP.

Uno de los principales problemas que tuvo desde su comienzo la ANP es la falta de continuidad territorial entre Cisjordania y la Franja de Gaza, separados entre sí geográficamente. Ni siquiera están unidos por carreteras como lo estaba Berlín occidental con el resto de la República Federal Alemana durante la Guerra Fría, cuando era un enclave dentro de la República Democrática Alemana. Cisjordania está por un lado y la Franja de Gaza por el otro, incluso teniendo en cuenta que una carretera o vía férrea de cincuenta kilómetros podría ligarlas. Para moverse entre ambos lugares incluso los funcionarios de la ANP o los

parlamentarios deben obtener el permiso de los israelíes. Arafat, a pesar de ser el presidente de la ANP, estuvo recluido en sus oficinas de la ciudad de Ramalla durante casi tres años porque el ejército israelí le impedía salir, y finalmente fue enterrado allí mismo en 2004.

60) ¿Quién gobierna la Autoridad Nacional Palestina?

En un primer momento la Autoridad Nacional Palestina estuvo controlada por la OLP, que había firmado los Acuerdos de Paz con Israel en 1993. En las primeras elecciones de 1996, el partido Al Fataj de Arafat logró una amplia mayoría parlamentaria. El Movimiento de Resistencia Islámico boicoteó los comicios por considerar que no se podían realizar elecciones libres en el marco de la ocupación israelí y de unos acuerdos de paz que había rechazado. Sin embargo, su llamado no tuvo éxito y los palestinos masivamente concurrieron a votar.

Arafat fue presidente hasta su muerte (el 11 de noviembre de 2004), aunque con un poder muy limitado debido a su encierro en Ramalla y porque los israelíes y estadounidenses habían decidido marginarlo completamente. En 2005 hubo nuevas elecciones presidenciales con varios candidatos, otra vez sin la participación de Hamás. El candidato de Al Fataj, Majmud Abbas –conocido entre los palestinos como Abu Mazen y que venía de ser primer ministro–, resultó electo con el 63 por ciento de los votos.

En enero de 2006 se realizaron elecciones parlamentarias. El Movimiento de Resistencia Islámico, que había hecho de la lucha armada contra Israel su principal bandera, decidió participar a pesar de que las condiciones de la ocupación no habían cambiado. Lo que había cambiado era el ánimo de la población. La independencia prometida por la OLP no había llegado y el aparato estatal estaba controlado por muchos de los antiguos dirigentes de la OLP, ahora desacreditados por estar involucrados en numerosos escándalos de corrupción. Esto había minado la autoridad moral de aquellos que habían formado la "resistencia palestina" y combatido con las armas en la mano en Jordania o el Líbano, y que ahora no sabían cómo administrar el dinero que manejaba la ANP. Mientras, la mayoría de los palestinos estaba sumida en la pobreza. Hamás se presentó y para sorpresa de todos, ganó las elecciones. Como primera minoría parlamentaria eligió a su líder Ismail Haniiye como primer ministro, aunque su gobierno al frente de la ANP duró poco más de un año porque estalló una guerra civil entre Al Fataj y Hamás.

61) ¿Se puede comparar el trato de los israelíes a los palestinos con el trato de los nazis hacia los judíos?

En los últimos tiempos se ha abusado de la utilización del calificativo "nazi" para describir una situación represiva límite. Suele estar dirigida a los europeos o estadounidenses con fines propagandísticos para sensibilizar a la opinión pública, ya que son los que más se refieren a lo sucedido durante el nazismo. Más allá del efecto político-mediático que pueda tener la comparación, en lo teórico-conceptual es incorrecta porque las dos situaciones son absolutamente diferentes e incomparables. El objetivo de los nazis fue el exterminio de todos los judíos en Europa, mientras que el objetivo del movimiento sionista fue el desplazamiento de los palestinos de su tierra, pero de ninguna manera su exterminio.

Los palestinos califican de "nazi" a la política de construir un muro que rodea ciudades, las deportaciones masivas, el encarcelamiento, las torturas y a un conjunto de prácticas represivas comunes a muchos regímenes autoritarios o dictatoriales. Sin embargo, esto no convierte a los israelíes en nazis. Si uno se empeña en buscar puntos de comparación se podría decir que las prácticas israelíes en los territorios ocupados se asemejan más a las políticas coloniales de los británicos, franceses, españoles o belgas contra la población nativa en sus respectivas colonias.

Dicho esto, no deja de ser llamativo que los primeros en plantear la comparación no fueran los palestinos sino algunos dirigentes sionistas, mucho antes de la aparición de la OLP o de la ocupación de Cisjordania y Gaza.

Poco tiempo después de la creación del Estado, Aharon Tsisling, ministro de Agricultura, declaró en una reunión gubernamental: "debo decir que también los judíos cometieron actos comparables a los nazis (...). Es verdad, frente al mundo debemos hacer como si nada de eso hubiera sucedido". David Ben Gurion, cuando era primer ministro, solía afirmar que el líder histórico de la derecha israelí Menajem Begin, que luego fue primer ministro, quería implementar una política similar a la de los nazis en relación con los árabes. En los años ochenta

el filósofo ortodoxo israelí Ieshayahu Leibowitz acuñó la definición “judeonazi” para calificar el accionar de los soldados israelíes. Y en los noventa la derecha israelí vistió con un uniforme nazi al primer ministro Itzjak Rabin para execrarlo. Aunque la comparación irrite a muchos israelíes, es un debate recurrente en sus propios medios de comunicación.

62) ¿Se puede decir que existe una política de Apartheid en los territorios que Israel ocupa desde 1967?

La palabra Apartheid está fuertemente asociada a un régimen de segregación y discriminación en Sudáfrica, donde una minoría blanca oprimía a la mayoría negra basada en un marco legal que perpetuaba su dominación política, económica y territorial. Hoy en día muchos sostienen que la práctica israelí en los territorios ocupados desde 1967 tiene todas las características del Apartheid, aunque no esté basada en una cuestión racial (blancos-negros) sino étnica-nacional (judíos-árabes).

Sin lugar a dudas, muchas de las medidas implementadas por Israel se asemejan a las prácticas del Apartheid. Más de doscientos asentamientos ocupan menos del diez por ciento de Cisjordania, pero controlan cerca del cuarenta por ciento del mismo y sus recursos naturales, con ciudades construidas sólo para judíos y adonde existen carreteras prohibidas para los palestinos. El territorio palestino está fragmentado de tal manera que para ir de un lugar a otro, un palestino necesita del permiso de los soldados israelíes que tienen más de cuatrocientos puestos de control para vigilar sus movimientos y decidir quién pasa y quién no. El muro de ocho metros de altura construido desde 2002 rodea ciudades palestinas convirtiéndolas en verdaderos guetos, ya que entradas y salidas dependen de los permisos de los soldados israelíes.

Más allá del debate teórico al respecto y que la comparación indigne a muchos israelíes, es un debate recurrente en Israel. Dos ex ministros de educación (Iossi Sarid y Shulamit Aloni) han sostenido públicamente que sí existe una política de Apartheid. En 2007, Aloni publicó un artículo titulado “Sí, hay Apartheid en Israel”, donde decía que “el ejército ha transformado a cada pueblo árabe en un campo de detención bloqueado y sitiado”. Sus palabras son similares a las expresadas por el ex presidente de Estados Unidos Jimmy Carter, que escribió el libro Paz en vez de Apartheid. Varios miembros del gobierno sudafricano y antiguos luchadores contra el Apartheid, como el ex ministro de inteligencia

Ronnie Kasrlis –de origen judío–, han dicho en más de una oportunidad que la política israelí hacia los palestinos es incluso peor que la del Apartheid contra los negros. Las diferencias o similitudes no hacen más que resaltar los efectos negativos que tiene la ocupación sobre la población palestina.

63) ¿Es verdad que en el año 2000 los israelíes le ofrecieron a Arafat un Estado palestino y no aceptó?

Los Acuerdos de Oslo de 1993 fueron languideciendo por varios motivos, entre otros por el asesinato del primer ministro Rabin, la ampliación de los asentamientos, los atentados terroristas de Hamás en territorio israelí y el nuevo acceso al poder de la derecha en Israel en 1996, que congeló prácticamente todas las negociaciones. En 1999 volvió al poder el Laborismo de la mano de Ehud Barak, que propuso retomar el diálogo con los palestinos. Barak se encontró con Arafat, aunque desde un primer momento aclaró que Jerusalén no sería dividida nuevamente (como exigían los palestinos) y que no acabaría con los asentamientos. En julio de 2000, en Camp David (Estados Unidos) y con la mediación directa del presidente Bill Clinton se buscó otra vez una forma de acuerdo.

Allí se debatieron concretamente cuatro temas: la posible creación de un Estado palestino, el futuro de Jerusalén, si desmantelar o dejar los asentamientos y cómo resolver el tema de los refugiados palestinos.

Barak avanzó con algunas propuestas superadoras de aquellas planteadas por Rabin en 1993, que incluían un retiro muy amplio de Cisjordania y la Franja de Gaza, sin desmantelar todos los asentamientos, ni permitir el retorno de los refugiados; y segmentando de tal manera el territorio del futuro Estado que lo hacía inviable. Respecto de Jerusalén, le propuso a Arafat el control sólo de algunos barrios de la parte oriental y que renombraran al poblado de Abu Dis, en las afueras de la ciudad, como su capital en reemplazo de Jerusalén. Arafat de ninguna manera podía aceptar dicha propuesta y mucho menos abandonar el reclamo de Jerusalén oriental como capital de un futuro Estado palestino. Además, estaba presionado por el constante crecimiento de Hamás que decía que los Acuerdos de Paz nunca llevarían a la creación de un Estado palestino, y la realidad parecía darles la razón.

Tiempo después, Robert Malley, un estrecho colaborador de Clinton en las negociaciones, reconoció que la Casa Blanca no había jugado el rol de mediador

sino de apoyo a Barak; que este nunca presentó un mapa con fronteras concretas y que mientras hablaba de retirarse de los territorios que estaba negociando ampliaba los asentamientos como nadie en el pasado. En el lapso de siete años de negociaciones la colonización había aumentado un cuarenta por ciento en las tierras que Israel se había comprometido a abandonar en un plazo de cinco años. Barak responsabilizó a Arafat del fracaso de las negociaciones. Dijo que le habían hecho la mejor oferta de la historia, que este la había rechazado y que del lado palestino “no había con quién hablar”. Esta es una frase utilizada con frecuencia por los dirigentes israelíes para ratificar que ellos siempre están dispuestos a negociar la paz pero que del otro lado nunca encuentran un interlocutor dispuesto a renunciar a sus máximas demandas y le atribuyen a este hecho que todas las negociaciones terminen fracasando. Poco tiempo después de que se cortara el diálogo estalló la Segunda Intifada.

64) ¿Qué fue la Segunda Intifada del año 2000?

El fracaso de los Acuerdos de Oslo y de Camp David provocó un recrudecimiento de la lucha palestina contra la ocupación. Pero hubo algo que sirvió de detonante para el nuevo levantamiento: el 28 de septiembre de 2000, Ariel Sharon, que en ese momento era el principal dirigente de la derecha israelí, visitó la ciudad vieja de Jerusalén muy cerca de la mezquita Al Aqsa, una de las más veneradas por los musulmanes. Sharon no es cualquier político. Su figura está ligada a varias masacres cometidas por el ejército israelí en contra de los palestinos, entre ellas, la de Sabra y Shatila en el Líbano. Su visita fue considerada una provocación y una ola de manifestaciones de repudio se extendió por los territorios ocupados. Dos días después, las cadenas de televisión de todo el mundo mostraban cómo en Gaza un niño de doce años moría en brazos de su padre alcanzado por las balas en un intercambio de fuego entre el ejército israelí y la policía palestina. Se había encendido la mecha que haría estallar la revuelta conocida como la Segunda Intifada o la Intifada Al Aqsa. Si la primera Intifada del año 1987-88 se había caracterizado por las piedras lanzadas contra los tanques, esta vez la lucha armada ocupó un lugar central en la revuelta. Hubo un hecho que influyó para ello. Pocos meses antes, en mayo, el ejército israelí se había retirado del Líbano después de dieciocho años de ocupación porque no había podido doblegar al Hezbolá que había montado una poderosa estructura político- militar para enfrentar al ejército ocupante. Los palestinos vieron esto como un triunfo del Hezbolá y proyectaron que sólo la violencia haría retroceder a los israelíes después de treinta y tres años ininterrumpidos de ocupación.

La desigual relación de fuerzas y la represión israelí que provocó la muerte de más de tres mil palestinos en dos años fueron apagando la revuelta.

El gobierno de Barak responsabilizó a Arafat de la Intifada, del fracaso de las negociaciones y de optar por el camino de la violencia. A los cuatro vientos proclamó que “no había con quién hablar” y bombardeó masivamente la infraestructura de la Autoridad Nacional Palestina, desde ministerios hasta clínicas y colegios, provocando la muerte de muchos civiles. Poco tiempo

después Barak renunció. En febrero de 2001 la derecha ganó las elecciones y Ariel Sharon se convirtió en primer ministro.

65) ¿Por qué Israel ha construido un muro que es más alto que el Muro de Berlín?

Israel comenzó la construcción de un muro en el año 2002 con el argumento de que había que frenar los ataques suicidas palestinos realizados principalmente por Hamás. A lo largo de cientos de kilómetros el muro está compuesto por segmentos de hormigón y otros de alambrados. Las partes de cemento tienen ocho metros de altura y duplican al denostado Muro de Berlín. Las de alambre se asemejan a una frontera entre dos países con un cerco en el medio de unos tres metros –muchas veces electrificado– y a ambos lados caminos para los vehículos militares, y alambres de púa abarcando un radio de unos cincuenta metros. Como son más las partes de alambre que las de hormigón, y para evitar la comparación con el Muro de Berlín, los israelíes hablan de una "valla de seguridad".

Más allá de las características del muro y la batalla político-mediática sobre la denominación, lo más importante para destacar es dónde se erige.

El muro/valla no se construye sobre la famosa "línea verde", es decir sobre la frontera internacional que reconoce Naciones Unidas para delimitar al Estado de Israel. El muro/valla recorre partes de la "línea verde" para luego entrar zigzagueando en territorio palestino. Más del 80 por ciento está en tierras palestinas, con tantos recovecos que –una vez finalizado– su extensión superará los seiscientos kilómetros. Para su construcción se expropiaron miles de hectáreas sembradas durante décadas por campesinos palestinos y se demolieron todas las casas que estaban en su recorrido. Además, el muro/valla no es lineal de punta a punta ya que en diferentes lugares se han construido varios muros, uno paralelo al otro. Si el objetivo fuera solamente defenderse de los ataques terroristas, Israel podría haber construido un muro dentro de su territorio pegado a la frontera reconocida internacionalmente. Los palestinos siempre rechazaron la edificación de ese muro que entra en las ciudades y las atraviesa, rodea barrios enteros o traspone campos cultivados. Más que separar a los palestinos de los israelíes, el muro separa a palestinos de palestinos, e incorpora tierras a Israel. Según datos de BTselem, una organización israelí de derechos humanos, casi el cuarenta por ciento de los palestinos se ve afectado por el muro que ha encerrado

a miles de personas. En 2004 la Corte Internacional de Justicia de La Haya dictaminó que el muro “es ilegal y contrario al derecho internacional”.

66) ¿Qué es la Franja de Gaza?

La Franja de Gaza es un pequeño territorio de trescientos sesenta kilómetros cuadrados en la parte sur de lo que fue Palestina bajo el Mandato británico donde viven más de un millón ochocientos mil palestinos. Tiene unos cincuenta kilómetros de largo bordeando el Mar Mediterráneo, y un ancho que va desde seis hasta doce kilómetros. De un lado está el mar y del otro el Estado de Israel que también está al norte de la Franja, mientras en la parte sur existe una frontera con Egipto. En porcentajes, representa menos del cinco por ciento del territorio que los palestinos reclaman para un Estado independiente. Por lo general se entra a la Franja por el puesto fronterizo israelí de Erez en el norte y cerca de la ciudad de Rafaj en el sur, lindante con Egipto. Se la denomina "la Franja" porque visualmente así se la identifica en cualquier mapa de la región. También se la denomina así para diferenciarla de la ciudad de Gaza, habitada por más de cuatrocientas mil personas.

Como antes del siglo XX no había fronteras nacionales, lo que siempre tuvo relevancia fue la ciudad de Gaza, ocupada por el Imperio Otomano, por los egipcios y luego por los británicos. El plan de partición de 1947 incorporó la ciudad y una extensa franja costera (superior en tamaño a la actual Franja) al Estado árabe que debía nacer y que nunca nació. Fue el cese del fuego luego de la guerra de 1948 el que determinó que la pequeña franja con las dimensiones actuales quedara como parte de Egipto, pero separada del resto del país por la gigantesca y casi desértica península del Sinaí, que ya era territorio egipcio. Con la creación del Estado de Israel en 1948 llegaron cerca de doscientos mil palestinos expulsados de ciudades árabes cercanas y se refugiaron en la franja donde vivían apenas ochenta mil personas. Con el tiempo, proliferaron campamentos de refugiados palestinos sostenidos por Naciones Unidas. Entre 1948 y 1967 pasaron a formar parte de Egipto sin ser egipcios y llegaron a tener instituciones con un alto grado de autonomía, siempre esperando que se resolviera su indefinida situación.

La Franja es considerada una de las zonas más densamente pobladas del planeta, con altos índices de pobreza y desocupación. La inmensa mayoría de sus

habitantes, 1,2 millones, es decir el 67 por ciento, recibe ayuda de Naciones Unidas en su condición de refugiados palestinos, según datos de 2014 de la Agencia de Trabajo y Ayuda para los Refugiados palestinos en el Cercano Oriente (UNRWA)

67) ¿Qué es el bloqueo a la Franja de Gaza?

Los palestinos que viven en Cisjordania tienen una cierta “ventaja” sobre los que viven en la Franja de Gaza ya que pueden ir a Jordania y de allí a otros países. Los de Gaza están casi siempre aislados del mundo, encerrados en lo que muchos definen como una cárcel a cielo abierto desde 1991, cuando quedó virtualmente clausurada al exterior. En algunas épocas, Israel les permitió a muchos palestinos entrar en su territorio durante el día para trabajar como mano de obra barata. La inmensa mayoría no sale nunca porque Israel no lo permite, y no son pocos los casos de enfermos que murieron frente a un puesto fronterizo a la espera de un permiso de salida. Entrar es poco menos que imposible. En más de una ocasión barcos que han llegado con ayuda humanitaria fueron atacados por la marina israelí y desviados de su costa.

La economía de la Franja es mínima, e Israel siempre obstruyó su desarrollo impidiendo el ingreso de materias primas o bienes de capital y poniendo innumerables trabas a la exportación de productos –muchos de ellos perecederos (como las flores)– que ni siquiera se exportan directamente, sino vía Israel por razones de “seguridad”. Además impidió –e impide– por largos períodos la entrada de insumos para hospitales, medicamentos o comida fresca y se apodera de los impuestos que pagan los productos que entran a la Franja (vía Israel), lo que debilita aún más cualquier gobierno palestino, que de por sí cuenta con escasos recursos para invertir en infraestructura o pagar los salarios del sector público.

La ocupación desde 1967 creó una dependencia total de Israel que todavía subsiste. La electricidad, el agua, el gas y los combustibles siguen llegando de Israel, cuando llegan. Con el propósito de burlar el bloqueo en los últimos años se cavaron túneles para introducir desde Egipto todo lo que se pudiera. El bloqueo viene acompañado de bombardeos diarios que han destruido gran parte de la infraestructura urbana como las plantas de energía, industrias, hospitales o mezquitas, hasta llegar al aeropuerto internacional que fue destruido en 2001, y la población suele estar sin electricidad por semanas y meses.

Egipto tampoco ha sido ajeno al bloqueo de los palestinos por su frontera común con Gaza, aunque desde 1967 no ha tenido el control político y militar de la Franja como sí lo ha tenido Israel. Durante los treinta años que duró el régimen de Jusni Mubarak, Egipto no quiso confrontar ni con Estados Unidos ni con Israel, entre otros motivos por la estrecha relación de Hamás con los Hermanos Musulmanes que han sido opositores de Mubarak por años. Algunos de sus desprendimientos incluso realizaron actos terroristas dentro del país.

Si bien Egipto también bloquea la Franja de Gaza, para los palestinos el primer responsable es el Estado de Israel, por la ocupación militar directa con tropas en las calles que se prolongó durante 38 años, por los bombardeos incesantes sobre sus ciudades y porque es el Estado de Israel el que impide los desplazamientos entre Gaza y Cisjordania.

68) ¿Cuándo se retiró Israel de la Franja de Gaza?

Los Acuerdos de Oslo planteaban que israelíes y palestinos tenían que negociar las formas por las cuales Israel se retiraría de Cisjordania y Gaza para crear un Estado palestino. Las sucesivas interrupciones y la negativa de los diferentes dirigentes israelíes de sentarse a discutir con los palestinos llevaron a que estos Acuerdos estuvieran estancados o prácticamente muertos.

En diciembre de 2003, el primer ministro Ariel Sharon presentó lo que denominó “Plan de Desconexión”. Su objetivo era evacuar de manera unilateral los veintiún asentamientos israelíes en la Franja de Gaza y retirarse de ese pequeño territorio. En los asentamientos vivían unos nueve mil israelíes que controlaban cerca del cuarenta por ciento de la Franja rodeados de un millón y medio de palestinos. Cuidarlos implicaba un despliegue militar demasiado complejo y costoso. Cuando Sharon decidió retirarse de Gaza de manera unilateral, lo hizo diciendo que era una prueba de “buena fe” por parte de los israelíes y quiso aparecer ante el mundo como alguien dispuesto a hacer la paz, aunque siempre hizo pública su oposición a los Acuerdos de Oslo. En agosto de 2005 las tropas israelíes se retiraron, así como los nueve mil habitantes de los asentamientos.

Uno de sus principales asesores, Dov Weisglass, en una entrevista publicada en el diario israelí Haaretz, reveló los verdaderos motivos de la retirada. Weisglass dijo que el plan de desconexión buscaba congelar el proceso de paz, prevenir la creación de un Estado palestino y seguir controlando Cisjordania. “El plan –dijo– le pone la cantidad de formol necesario para que no haya proceso político con los palestinos.”

Muchos israelíes dijeron que la desconexión era una oportunidad para que los palestinos le mostraran al mundo que realmente eran capaces de construir un Estado. El columnista Thomas Friedman del New York Times llegó a “sugerirles” que hicieran de Gaza una nueva Dubai, como si esto fuera tan sencillo. Sin embargo, el retiro unilateral, y no en el marco de un acuerdo de paz, dejó a la Franja en un estatus incierto y con la responsabilidad de gestionarla en

manos de los palestinos, sin tener la posibilidad de manejarla como un Estado. Por otra parte, Israel siguió controlando las entradas y salidas, su espacio aéreo y la costa sobre el Mar Mediterráneo, manteniendo de hecho –según las leyes internacionales– la ocupación de la Franja. Además, luego del retiro, Israel invadió y bombardeó masivamente la Franja de Gaza en varias oportunidades, impidiendo que funcionara cualquier tipo de gobierno palestino.

69) ¿Por qué Hamás triunfó en las elecciones de 2006?

El fracaso de los Acuerdos de Oslo de 1993 produjo una profunda frustración entre los palestinos. La OLP “vendió” los acuerdos prometiendo un Estado independiente a corto plazo y trece años después parecía más lejano que nunca. La decepción fue creciendo a medida que el proceso de paz se iba estancando y se deslegitimaba el poder de la OLP al frente de la Autoridad Nacional Palestina. A pesar de que ya casi nadie creía en el marco general de los Acuerdos de Oslo, la OLP se seguía aferrando a ellos como única estrategia política para la creación de un Estado palestino independiente. La muerte de Arafat, la falta de autoridad de su sucesor Majmud Abbas y la incapacidad de enfrentar la ocupación con eficacia minaron el liderazgo de la OLP al frente de la Autoridad Nacional Palestina. La OLP gobernaba como si tuviera el control de un Estado cuando no tenía la capacidad de gestionar siquiera las cuestiones municipales básicas que siempre dependían –en última instancia– de los israelíes. Y tampoco podía impedir que Israel continuara construyendo el muro. En Kalkilia, una de las ciudades más afectadas por el muro que la rodea casi en su totalidad, Hamás obtuvo la mayoría absoluta en las elecciones municipales.

Aunque varios líderes de Hamás habían sugerido en numerosas oportunidades su disposición a negociar una “tregua” con los israelíes, su discurso seguía siendo radical para el momento de las elecciones, sin renunciar a la lucha armada y a la idea de liberar “toda” Palestina. Además, atribuían la retirada del ejército israelí de Gaza al éxito de su estrategia de lucha armada.

Por otra parte, mientras los dirigentes de la OLP eran acusados de vincularse cada vez más con los estadounidenses, Israel había asesinado en 2004 a Ajmed Yassin y Abdel Azis Rantisi, los dos principales dirigentes de Hamás, en un claro mensaje de quién era el enemigo. A esto hay que sumarle las denuncias de corrupción y enriquecimiento ilícito hacia los dirigentes de la OLP que habían retornado del exilio, y las divisiones dentro de Al Fataj, la principal organización de la OLP. Frente a esto Hamás aparecía como una organización sólida y con dirigentes absolutamente honestos.

Esto quiere decir que Hamás triunfó porque la OLP no conseguía frenar la colonización israelí, y porque los palestinos, como tantos otros pueblos, castigaron a quienes estaban en el gobierno. El triunfo de Hamás en las elecciones del 25 de enero de 2006 implicó también una muestra de pragmatismo político al reconocer la legitimidad de la Autoridad Nacional Palestina que surgió de los Acuerdos de Oslo que Hamás había rechazado.

70) ¿Quién gobierna en Cisjordania y Gaza?

En este caso, existe una diferencia sustancial entre tener el poder y tener el gobierno. Respecto del poder real, hay que señalar que los territorios de Cisjordania y Gaza continúan ocupados por el Estado de Israel, aunque el ejército israelí haya retirado sus tropas y sus civiles de dentro de la Franja de Gaza. Durante la invasión israelí a la Franja de Gaza en julio de 2014, Ban Ki Moon, Secretario General de Naciones Unidas, dijo refiriéndose a la crisis humanitaria en Gaza: "Todas las potencias ocupantes tienen la obligación legal de proteger a los civiles." Dijo además que había que "acabar con casi medio siglo de ocupación", en referencia a la ocupación israelí de 1967.

En lo que respecta a la cuestión gubernamental propiamente dicha, luego de las elecciones parlamentarias a la Autoridad Nacional Palestina de 2006, que ganó Hamás, Ismail Haniye asumió como primer ministro el 29 de marzo de dicho año, mientras Majmud Abbas de la OLP seguía siendo el presidente.

Con el argumento de que Hamás era una organización "terrorista", Estados Unidos, la Unión Europea e Israel desconocieron al nuevo gobierno. Tomaron esta medida a pesar de que las elecciones palestinas fueron calificadas como las más democráticas en el mundo árabe, una región muy acostumbrada a procesos electorales digitados por el poder de turno. Israel, con el control absoluto de los territorios, evitó que varios miembros del parlamento se desplazaran de Cisjordania a Gaza para participar de la jura del nuevo gobierno y secuestró y encarceló a un tercio de los parlamentarios. Para bloquear el funcionamiento del gobierno de Hamás, el gobierno israelí impidió el ingreso de donaciones internacionales y retuvo millones de dólares que le correspondían en concepto de recaudación de impuestos aduaneros.

La OLP, la histórica dirección de los palestinos que le había dado la identidad a un pueblo y puesto la cuestión palestina en el centro del escenario internacional, tenía que rendirse ante la evidencia de que una organización nueva y religiosa la desplazaba. No fue fácil para la OLP reconocer la derrota. Comenzó un enfrentamiento entre el presidente Abbas y Hamás que derivó en un conflicto

armado entre los principales partidos palestinos en la Franja de Gaza con todas las características de una guerra civil.

Hamás tuvo más fuerza que Al Fataj y se quedó con el control de Gaza. El presidente Majmud Abbas con Cisjordania. La situación de los palestinos no podía ser peor. A la división territorial natural geográfica entre Cisjordania y Gaza se le agregó una división política con la formación de dos gobiernos palestinos sin poder real ninguno de los dos, debilitando aún más cualquier reclamo de un Estado independiente.

Después de siete años de enfrentamientos políticos e incluso armados, ambas facciones palestinas llegaron a la conclusión de que la división los había afectado aún más y decidieron avanzar en la conformación de un gobierno de unidad nacional, lo que fue torpedeado por la invasión israelí a la Franja de Gaza en julio de 2014.

71) ¿Es el Estado de Israel la única democracia de Medio Oriente?

El argumento central para dicha afirmación es que se realizan elecciones libres de manera regular, que los partidos políticos tienen amplias libertades para expresarse, que hay una prensa independiente y que no hay golpes de Estado. Es verdad que todos estos elementos brillan por su ausencia en la mayoría de los países árabes. De todas maneras, hay muchos elementos que ponen en tela de juicio la afirmación de que Israel es la única democracia de Medio Oriente.

Hay diversas maneras de definir el concepto de democracia; pero un rasgo fundamental es la igualdad de sus ciudadanos ante la ley. El académico israelí Oren Yiftachel define al Estado de Israel como una etnocracia, porque prevalece la pertenencia étnica por sobre el concepto de ciudadanía. Israel se define como un Estado judío y de todos los judíos del mundo, pero no de sus ciudadanos, independientemente de su origen. Cabe preguntarse si es democrático un Estado que se define como judío cuando un 20 por ciento de la población no es judía. Según Yiftachel, es un régimen que sirve de instrumento para una mayoría étnica (judía) en detrimento de una minoría (árabe). Un ejemplo para avalar lo que plantea Yiftachel es la experiencia del kibutz, que se definía como “socialista”, pero que no permitía que un árabe se integrara, sólo por ser árabe. La dicotomía parece establecerse entre un Estado multicultural y multiétnico por un lado, y un Estado judío de un solo grupo étnico por el otro.

Cabe también preguntarse si se puede definir como democrático a un Estado que ocupó durante casi veinte años tierras del Líbano, ocupa hace más de cuarenta años parte de Siria y territorios de otro pueblo con métodos no democráticos. Claro que los israelíes están convencidos de que no existe una contradicción entre el funcionamiento democrático de su país (para los judíos) y los métodos que se aplican en los territorios ocupados, por más represivos que sean. Los europeos y norteamericanos, dejando de lado el caso particular del Líbano, ponderan al Estado de Israel como la única democracia de la región. Para los palestinos, en cambio, está muy lejos de ser una fuente de inspiración de lo que debería ser un sistema democrático de gobierno.

72) ¿Por qué Estados Unidos influye tanto en Medio Oriente?

A principios del siglo XX, las potencias que dejaron su huella en la región fueron el Reino Unido y Francia. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética aparecieron como las potencias hegemónicas. Ambos países tuvieron una gran injerencia sobre distintos gobiernos según sus propios intereses globales. La desaparición de la Unión Soviética dejó a Estados Unidos como potencia hegemónica con influencia directa en casi todo el mundo. Numerosos países del Medio Oriente dependen de la ayuda económica, militar y política estadounidense para su supervivencia, entre ellos Egipto e Israel. Después de la expulsión de las tropas iraquíes de Kuwait en 1991 con el apoyo de casi todos los países árabes, y la invasión a Irak en 2003, Estados Unidos logró una presencia militar directa en la región que no había tenido hasta entonces.

La desaparición del bloque soviético no sólo provocó que la OLP perdiera su principal aliado internacional, sino también el sostén político, económico y militar para crear un Estado independiente. Esto coincidió con el giro hacia la diplomacia que la OLP venía realizando desde que su dirección política tuvo que abandonar el Líbano para encontrar refugio en Túnez, lejos del centro del conflicto y sin frontera con Israel. La mayoría de los dirigentes de la OLP consideró que debía tejer lazos con la Casa Blanca como única vía para lograr sus objetivos.

Los gobernantes israelíes siempre apostaron al apoyo incondicional de Washington. Incluso en momentos extremadamente álgidos y con una opinión internacional muy crítica hacia Israel (como durante las invasiones al Líbano de 1982 y 2006 y la de Gaza en 2008), Washington mantuvo un apoyo sin fisuras al Estado de Israel, justificando incluso lo que ni siquiera muchas comunidades judías estaban dispuestas a aceptar.

Tanto israelíes como palestinos consideran que cualquier proceso de paz en la región pasa por Washington. Los países árabes creen que es el único país que

puede presionar a Israel. Los israelíes, por su parte, saben que el apoyo incondicional de la Casa Blanca les otorga una especie de inmunidad frente a las presiones internacionales, incluso de las Naciones Unidas, donde Estados Unidos ha vetado numerosas resoluciones de condena a Israel.

73) ¿El conflicto palestino-israelí es religioso o nacional?

El conflicto palestino-israelí comenzó claramente como un enfrentamiento entre dos movimientos nacionales. Desde sus orígenes el sionismo fue laico y aspiró a construir un Estado nacional, una patria para los judíos. Los palestinos, influenciados por la lucha anticolonialista y las ideas europeas, también utilizaron los conceptos de patria y nación, alejados del pensamiento tradicional religioso que es anterior a la aparición de estas definiciones modernas del siglo XIX.

Durante la lucha por la creación del Estado judío, el discurso sionista fue pragmático respecto del territorio en el que aspiraban construir un Estado. No había lugares "santos" ni aquellos a los cuales no se podía renunciar de ninguna manera por algún mandato bíblico. De la misma manera, entre los palestinos, la tierra era sinónimo del lugar en el cual los palestinos –musulmanes y cristianos por igual– habían vivido.

Esto cambió en 1967. La ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza –y muy especialmente la de Jerusalén– produjo una modificación en el discurso político israelí con una creciente influencia de los grupos nacionalistas de extrema derecha que conjugaron nacionalismo y pensamiento teológico. Los argumentos para no abandonar los territorios ocupados en la guerra de 1967 dejaron de ser pragmáticos o políticos y comenzaron a ser de orden divino. Cientos de rabinos de primer nivel, e influyentes en las decisiones del Estado, decían que era un pecado resignar territorios de la tierra de Israel que habían sido liberados de las manos de los "extranjeros". Se comenzó a utilizar mucho más la expresión "tierra de Israel" como algo inmanente y se relegó el concepto de "territorios", pasibles de ser negociados. Por su parte, el mundo árabe se vio atravesado por una creciente ola de movimientos islámicos que sostenían que los movimientos nacionalistas habían fracasado en su intento por liberar Palestina porque habían abandonado la fe y se habían entregado a las ideologías nacionalistas, ajenas al ser musulmán. Hamás fue un emergente de este pensamiento y la liberación de Palestina se entremezcló con la liberación de los lugares santos de Jerusalén del

poder de los judíos. El crecimiento en ambos lados del discurso teológico-político que apela a las emociones y a conceptos divinos dificulta aún más la negociación política.

74) ¿Hamás reconoce al Estado de Israel?

La plataforma original de Hamás, publicada en agosto de 1988, llamaba a liberar toda Palestina y a destruir el Estado de Israel, objetivos muy similares a la OLP en sus comienzos aunque desde una perspectiva religiosa. De la misma manera que la OLP se fue transformando y abandonó la consigna de destruir la "entidad sionista" para aceptar la idea de un Estado independiente en Cisjordania y Gaza, con el tiempo Hamás también fue cambiando. Como se explicó, en su plataforma original había un tono antisionista y antijudío, pero en 2001 Ajmed Yassin dijo: "no luchamos contra pueblos de otras religiones o los judíos por el hecho de ser judíos. Luchamos contra los que ocuparon nuestras tierras, tomaron nuestras propiedades, convirtieron en refugiados a nuestras familias y masacraron a nuestros niños y mujeres". En realidad, desde 1995 numerosos testimonios muestran que Hamás intenta llegar a un compromiso con Israel, aunque no de la forma como lo estaba haciendo Arafat y que Hamás consideraba "humillante".

Abdel Aziz Rantisi, quien tomó el liderazgo después de Yassin –y al mes también fue asesinado por Israel–, planteaba en 2003 que se necesitaba el retiro de toda Gaza y Cisjordania para establecer un Estado independiente. La propia realidad le fue imponiendo los cambios al movimiento y en 2006 se presentó a las elecciones para la Autoridad Nacional Palestina. Esto implicó un tácito reconocimiento del marco general de los Acuerdos de Oslo, los mismos que antes había rechazado. Más significativo aún, representó un reconocimiento implícito del Estado de Israel.

El intelectual palestino Khaled Hroub, autor de varios libros y trabajos académicos sobre Hamás, realizó un exhaustivo análisis de sus documentos para entender la transformación en los últimos años. Examinando su plataforma electoral de 2006 y su plan de gobierno –una vez logrado el triunfo en las elecciones–, llegó a la conclusión de que Hamás es menos radical que en 1988 y mucho más pragmático; aunque esto no significa un reconocimiento explícito del Estado de Israel como sí lo hizo la OLP ya hace varios años, lo cual marca una gran diferencia entre ambas organizaciones políticas. Según Hroub, es producto de la necesidad de dar respuestas concretas a la vida cotidiana de su pueblo, no

ya como movimiento de oposición sino como gobierno. Pero también señala que para que este curso se mantenga, depende de su consolidación en el poder y de la actitud de Israel hacia los palestinos.

75) ¿Qué importancia tienen para los judíos algunos lugares que consideran “santos”?

Cuando Israel ocupó Cisjordania y la Franja de Gaza el gobierno de entonces planteó que estos territorios serían devueltos como parte de una futura negociación de paz. Con el crecimiento de la influencia religiosa en la sociedad israelí, algunas ciudades habitadas por palestinos pero donde habían vivido judíos –o tenían tumbas de patriarcas hebreos que figuraban en la Biblia– pasaron a ser sacralizadas, aunque la religión judía se ha caracterizado durante siglos por no venerar lugares u objetos. Diversos movimientos nacionalistas-religiosos con el apoyo del poder político comenzaron a santificar esos lugares y a considerar que por mandato divino tenían que estar bajo control judío.

En la ciudad de Al Jalil (en árabe), Jebrón (en hebreo), la leyenda dice que están enterrados varios patriarcas, entre ellos Abraham, venerado por judíos y musulmanes. Después de la guerra de 1967, la ciudad quedó bajo control del ejército israelí que permitió que un núcleo judío de menos de quinientas personas les arrebatara el corazón de la ciudad a más de ciento sesenta mil habitantes.

En la Ciudad de Belén dice la leyenda que está enterrada la matriarca Raquel. Hoy la tumba de Raquel está cercada por el muro de ocho metros de altura que Israel ha construido. Ubicada en la calle principal de Belén lindante a un cementerio musulmán, se ha convertido en un lugar venerado por un pequeño grupo de judíos religiosos. Muy poca gente la visita, pero para permitir la llegada de esos judíos e impedir todo contacto con los palestinos se ha construido una ruta especial –sólo para judíos– que une el lugar de la tumba con la ciudad de Jerusalén.

La ocupación trajo un creciente discurso religioso y mesiánico respecto de esos lugares y del Muro de los Lamentos. Se generó una historia de mesianismo sin mesías, donde la utopía se concretaría después de tomar posesión de toda la tierra bíblica de Israel y antes de la llegada del mesías, invirtiendo el relato religioso tradicional. Como dice el politólogo Ian Lustick, alguna vez presidente

de la Asociación de Estudios Israelíes en Estados Unidos, después de 1967 las palabras tierra, pueblo y Biblia con su sentido religioso comenzaron a reemplazar los conceptos de fronteras, ciudadanía y leyes de un Estado.

76) ¿Cuál es la situación actual de los refugiados palestinos?

La mayoría de los refugiados que se fueron en 1948 y sus descendientes todavía tienen como principal aspiración el retorno a Palestina y cualquier solución política deberá tomarlos en cuenta; especialmente a los que viven en los países árabes, muy cerca de su tierra natal.

La situación de los refugiados en los países árabes es compleja y varía de país en país. En líneas generales los gobiernos árabes plantean que si les otorgan plenos derechos y se "normaliza" la situación de los palestinos en aquellos países adonde se han refugiado, esto eximirá al Estado de Israel de responsabilidades y les cerrará las puertas a un eventual retorno. Esta manifestación de principios ha degenerado en situaciones perversas que afectan aún más a los refugiados.

Los dos polos opuestos son Jordania y el Líbano. Aunque en Jordania muchos vivan en campamentos de refugiados, gozan de amplios derechos e incluso pueden tener acceso a un pasaporte que les permite viajar. En el Líbano, por el contrario, los palestinos viven en campamentos custodiados por el ejército libanés, no pueden asistir a escuelas o universidades públicas, y no pueden ejercer más de setenta oficios o profesiones, como la medicina. Esto los obliga a dedicarse a la economía informal, tener los peores salarios y carecer de beneficios sociales. A su vez, carecen de pasaporte y portan documentación de la división de refugiados de Naciones Unidas (UNWRA) que no les permite salir del país.

En Siria, donde viven cerca de quinientos mil refugiados, hasta el estallido de la guerra civil los refugiados palestinos tenían muchas condiciones sociales favorables para su desarrollo económico y social, una situación intermedia entre los polos de Líbano y Jordania. La cercanía de los campamentos de refugiados a ciudades donde el levantamiento fue importante y hubo represión, los involucró aunque no quisieran con algunos sectores apoyando a Bashar Al-Assad y otros participando del levantamiento contra el gobierno.

La situación de los refugiados es complicada en general y en cada caso en particular. En 2005, tomando en cuenta las dificultades de todos los refugiados, el presidente palestino Majmud Abbas le pidió a los países árabes que les concedieran la plena ciudadanía a los palestinos para que pudieran tener facilidad de movimiento y por ende mejorar su calidad de vida.

Más allá de los problemas en cada país, las nuevas tecnologías han provocado un vuelco en las vidas de los refugiados. Hoy con internet pueden buscar las imágenes de sus pueblos originales y conectarse con familiares que viven allí después de décadas de vínculos perdidos. De todas maneras, los refugiados están atrapados en un círculo vicioso y perverso. Por un lado, no pueden regresar a su tierra y dependen de lo que otros (la OLP) negocien por ellos. Por el otro, aunque su "causa" aparezca en los discursos árabes más encendidos, no les dan la ciudadanía en la mayoría de los países árabes para que no se instalen definitivamente, lo que agrava su situación.

77) ¿Por qué un ex primer ministro israelí dijo que “si hubiera nacido palestino se hubiera sumado a una organización terrorista”?

Con la aparición de los nuevos historiadores israelíes y la difusión del vocablo Nakba aumentó la conciencia entre los israelíes de que los palestinos han pasado por una verdadera tragedia en 1948. El ex canciller laborista Shlomo Ben Amí, en su libro Cicatrices de guerra, heridas de paz, describe las hondas consecuencias emocionales que tuvieron sobre los palestinos las masacres cometidas por el movimiento sionista en la etapa previa a la construcción del Estado y durante la ocupación de Cisjordania y Gaza. A diferencia de la mayoría de los políticos israelíes que negaban (y aún niegan) el sufrimiento palestino y/o deslindan todo tipo de responsabilidad, Ben Amí reconoció en su libro que el Estado de Israel era (y es) responsable directo de dicho sufrimiento.

En 1999, le preguntaron al dirigente laborista Ehud Barak en una entrevista televisiva qué hubiera pasado si hubiera nacido palestino. Su respuesta asombró a los espectadores. “Me hubiera sumado a una organización terrorista.” Barak no es cualquier persona. De larga carrera en el Ejército de Defensa de Israel (Tzahal) fue el militar más condecorado de la historia, llegó a ocupar el cargo máximo de comandante en jefe de las fuerzas armadas y luego se convirtió en primer ministro. Alrededor de su figura se han tejido numerosas leyendas por su participación en osadas acciones armadas contra los palestinos. Lo que sonó como una justificación de la lucha palestina que horrorizó a muchos israelíes reflejó en su momento el reconocimiento de la legitimidad de sus reclamos, aunque no su aceptación. Como la violencia de ambos lados ha atravesado el conflicto desde sus inicios y se la considera “irracional e injustificable” cuando proviene del “otro”, las declaraciones de Barak parecían desmitificar la esencia “maldita” de la violencia palestina. También se lo podría pensar como una justificación del uso de la violencia, ya que, al fin y al cabo, todas las ramas del movimiento sionista antes de la creación del Estado apelaron a la violencia extrema incluso contra civiles. En 1946, el Irgún de Menajem Begin voló el Hotel King David en Jerusalén porque allí estaba el cuartel general de los

ingleses, matando a más de noventa personas, muchos de ellos civiles. A raíz de este ataque, Begin fue incluido en la lista de los terroristas más buscados por los británicos. Treinta años después, en 1978, le daríán el Premio Nobel de la Paz por los acuerdos firmados con el presidente egipcio Anwar Al Sadat. El rapto de sinceridad de Barak no hizo más que mostrar que uno de los temas más complejos del conflicto palestino-israelí tiene que ver con la incapacidad para ponerse en el lugar del otro y aceptar que el “otro” tiene sensibilidades y temores diferentes a los propios.

78) ¿Son los atentados suicidas palestinos el principal obstáculo para la paz?

Los atentados suicidas son un fenómeno reciente en el conflicto palestino-israelí y aparecieron después de los Acuerdos de Oslo de 1993. Desde entonces los diversos gobiernos israelíes han planteado que la violencia palestina en general y los atentados en particular son el principal obstáculo para la paz, dando a entender que si estos no existieran la paz estaría al alcance de la mano. Los israelíes los consideran una muestra del fanatismo religioso e intransigencia de los palestinos y su falta de respeto por la vida humana. Estos, en cambio, los entienden como un arma efectiva que puede dañar a los israelíes y contrarrestar su poderío militar y tecnológico, aunque la mayoría de las víctimas sean civiles, incluyendo mujeres y niños, y tampoco pueda lograr la liberación de Palestina.

Tanto en el Medio Oriente como fuera de la región, el objetivo de este tipo de ataques es golpear muy duro a un enemigo que se considera implacable y difícil de vencer. Los palestinos no son los "inventores" del género y tampoco es patrimonio del Medio Oriente ya que los Tigres Tamiles de Sri Lanka asesinaron al ex primer ministro indio Rajiv Gandhi en 1991 con un atacante suicida.

Un militar israelí, Gal Luft, realizó un trabajo comparativo entre las acciones guerrilleras palestinas contra el ejército israelí y los ataques suicidas para comprobar su "efectividad", y reveló que durante un mismo período los movimientos islámicos en trescientas cincuenta acciones habían matado más israelíes que ocho mil ataques guerrilleros. Al analizar los efectos que provocaban ataques suicidas en otros catorce países, Luft llegó a la conclusión de que el denominador común es el éxito en provocar un alto número de bajas en el enemigo.

El comienzo de los ataques suicidas palestinos coincidió con el alto grado de frustración respecto de los acuerdos de paz y el fracaso de las otras estrategias políticas y militares. Los ataques suicidas con su secuela de muerte y dolor entre civiles, sin lugar a dudas entorpecieron e interrumpieron los procesos de negociaciones, e Israel los utilizó como excusa para comenzar la construcción

del muro. Pero no se puede afirmar que ellos hayan sido los responsables del fracaso de la paz entre palestinos e israelíes, ya que aparecieron casi treinta años después de la ocupación de Cisjordania y Gaza en 1967.

79) ¿Cuál es la postura de los palestinos respecto de la violencia y los ataques suicidas?

La organización de los palestinos desde sus comienzos incorporó la violencia como parte de su lucha política para avanzar en su objetivo de liberar Palestina. Los Acuerdos de Oslo apoyados mayoritariamente auguraban el fin de la violencia política. Sin embargo, el fracaso de los acuerdos y la frustración frente a la incapacidad de poner freno a la ocupación le abrieron la puerta a un nuevo tipo de violencia: los ataques suicidas. Amén del debate ético y moral sobre la violencia en general y los ataques suicidas en particular, no caben dudas de que, a medida que los acuerdos avanzaban, la mayoría de los palestinos rechazaba este tipo de ataques. Por el contrario, a medida que los acuerdos se estancaban, la violencia como forma de resistencia para golpear al enemigo recibía mayor respaldo.

Esto motivó profundos debates entre los palestinos sobre las características de la violencia. A grandes rasgos se pueden encontrar cuatro posiciones: por un lado, los que piensan que solamente hay que atacar a los soldados israelíes en los territorios ocupados y evitar los ataques a los civiles de los asentamientos. Otros, en cambio, sostienen que, además de los soldados, es legítimo atacar a los colonos porque son un proyecto cívico-militar para apropiarse de las tierras palestinas. Un tercer grupo sostiene que también está justificado atacar dentro del territorio israelí, pues consideran que todos los israelíes son responsables de la ocupación, sin distinguir civiles o militares. Por el contrario, un cuarto grupo se opone a la violencia en todas sus formas e insiste en desarrollar redes de resistencia pacífica. Estas han crecido por fuera de los partidos políticos y están encabezadas por ciudadanos que se organizan contra la ocupación allí donde viven. Desde 2005 el pequeño pueblo de Bil’in realiza manifestaciones pacíficas contra la valla/muro que se construye sobre sus tierras. Símbolo de la resistencia no violenta el pueblo fue visitado por varios ganadores del Premio Nobel de la Paz (Mairead Corrigan, Desmond Tutu, Jimmy Carter), el ex presidente de Brasil Fernando Henrique Cardoso y numerosos israelíes que les brindan su apoyo. A pesar de la represión, los heridos y muertos, los habitantes de numerosos pueblos continúan con la resistencia pacífica, aunque su lucha por lo general sea

ignorada por las grandes cadenas de noticias que prefieren resaltar los hechos de violencia.

La discusión entre los palestinos sobre la violencia no difiere de la que han tenido muchos otros movimientos de liberación nacional en África y Asia al momento de definir una estrategia política para combatir la colonización de sus territorios. Las posturas políticas e ideológicas entre los palestinos sobre la violencia desde 1993 siempre estuvieron en función de los avances y retrocesos en los procesos de paz. La ecuación es sencilla. A mayor avance, menor aceptación de la violencia. A menor avance, mayor justificación y apoyo.

80) ¿Cómo afecta la violencia palestina a los israelíes?

En la década del setenta, el gran problema eran las incursiones armadas de grupos palestinos en territorio israelí desde Jordania o el Líbano. En diferentes ocasiones, se tomaron rehenes y numerosos israelíes murieron. En los años noventa, el gran problema para la sociedad israelí fue la gran cantidad de atentados suicidas realizados en plena calle.

Cada vez que esto sucedía, que un palestino colocaba, por ejemplo, una bomba en una discoteca, en un autobús o en la calle esto desataba –y aún desata– una psicosis generalizada entre los israelíes. La violencia que golpea de manera indiscriminada contra civiles, genera una sensación de pánico permanente, al igual que los cohetes que se arrojan desde la Franja de Gaza o el sur del Líbano sobre el territorio israelí. En una guerra convencional se sabe dónde está el enemigo y existen ciertas "reglas". Un atentado indiscriminado busca generar pánico en toda la población y el atentado suicida convierte a cada palestino en sospechoso capaz de inmolarse en cualquier circunstancia. En el Estado de Israel se ha naturalizado el hecho de ir a un cine o a un edificio público y que a uno le revisen el bolso o cartera como medida de precaución porque la amenaza de una bomba está latente, aunque esta práctica sea muy anterior al fenómeno de los atentados suicidas que comenzaron en la década del noventa.

Los Acuerdos de Oslo de 1993 marcaron un punto de inflexión, porque los israelíes pensaban que toda la violencia palestina acabaría. Como esta continuó y le cierra así el paso al diálogo racional, la respuesta generalizada fue la de pedir una respuesta militar aún más dura, como sucedió en la antesala de la invasión a Gaza en 2008 y en 2014. Es muy común escuchar entre los israelíes la idea de que si los palestinos no apelaran a la violencia contra civiles, el diálogo sería posible.

En realidad, lo que los israelíes no están dispuestos a reconocer es que la ocupación es un acto violento de por sí, y que toda ocupación trae resistencia pacífica y violenta, como lo muestran tantos ejemplos históricos, desde la ocupación francesa de Argelia o la británica desde la India. La Intifada de 1987,

aunque fue una lucha con piedras y no se atacó a la población civil dentro de Israel, tampoco despertó simpatías entre la mayoría de los israelíes, y las manifestaciones pacíficas de los palestinos en Cisjordania y Gaza contra la ocupación también fueron y son reprimidas por el ejército israelí. El escritor y periodista francés Alain Gresh suele recordar que al dirigente Larbi Ben M´hidi del Frente Nacional de Liberación de Argelia se le preguntó en 1957 porqué el FLN ponía bombas en los cafés escondidos en cestos. Su respuesta fue elocuente respecto de las situaciones de ocupación colonial: “Dadnos vuestros aviones y os daremos nuestras cestas”.

81) ¿Cómo afecta la violencia israelí a los palestinos?

La vida cotidiana de los palestinos en Cisjordania y Gaza está signada por la violencia israelí desde 1967. A diferencia de los israelíes que le temen a un ataque externo, en el caso de los palestinos la ocupación es una realidad palpable día a día. Los tanques que patrullan ciudades, los soldados que entran y salen de ellas tomando prisioneros, y los aviones que bombardean de manera permanente matando civiles generan temores en toda la población. El aparato militar de la ocupación puede dictaminar el toque de queda o encarcelar a cualquier persona. Numerosos palestinos han estado presos durante años bajo la categoría de "arresto administrativo", un eufemismo para decir que por razones de "seguridad" el detenido puede permanecer años en la cárcel sin juicio alguno. Para el palestino, el israelí está representado en la imagen del soldado que ocupa su tierra hace ya más de cuarenta años. Esto quiere decir que hay más de una generación de palestinos que nació bajo una ocupación militar extranjera, a la que odian profundamente.

Como si esto fuera poco, los colonos que pueblan los asentamientos no sólo les han quitado sus tierras y arrancado miles de árboles de olivos (hecho violento de por sí), sino que, además, incursionan una y otra vez en los pueblos y ciudades árabes aterrorizando a la población. Las filmaciones difundidas por los propios medios de comunicación israelíes mostrando a los colonos disparando a matar y recogiendo testimonios donde estos reconocen sus hechos acrecientan la frustración entre los palestinos, que además ven que los responsables por lo general ni siquiera van a la cárcel. Jerry Levin, jefe de la CNN en el Líbano en los años ochenta, quién estuvo secuestrado por el Hezbolá durante casi un año, escribió un libro sobre su experiencia de vida en la ciudad de Al Yalil (Hebrón) y la relación con los colonos. Levin vive allí con un grupo de cristianos pacifistas y no se cansa de contarle a quien quiera escucharlo que su mayor alegría es llevar niños palestinos a la escuela en la mañana y lograr que los colonos armados no los agredan en el camino, lo que sucede casi a diario ante la mirada cómplice de los soldados israelíes.

La violencia que conlleva una ocupación que se prolonga por décadas ha

generado también frustración y deseos de venganza a título personal. No son pocos los palestinos que han atacado israelíes para vengarse de la humillación cotidiana. Estos actos de violencia individual no sólo no reflejan las posiciones de los partidos políticos, sean Hamás, la Yihad islámica o los grupos de la OLP, sino que muchas veces son considerados contraproducentes pues provocan una reacción israelí desproporcionada, como ocurrió después del secuestro y asesinato de los tres jóvenes israelíes en julio de 2014 que desembocó en la invasión a Gaza.

82) ¿Es verdad que hay ciudades palestinas cercadas por el muro?

Las partes del muro que rodean algunas ciudades con sus paredes de hormigón de ocho metros de altura han convertido a varias ciudades palestinas en verdaderos guetos. Por definición quienes viven en un gueto pertenecen a un grupo étnico, racial o religioso, y el control de entrada y salida lo ejerce una fuerza político-militar superior de otro grupo que los ha confinado al lugar. Durante siglos la palabra gueto estuvo asociada a la reclusión de judíos en barrios cerrados en diferentes lugares de Europa, siendo el más conocido el de Varsovia, construido por los ocupantes nazis en Polonia.

Paradojas de la historia, hoy son los israelíes los que han recluido a miles de palestinos en guetos. La ciudad milenaria de Belén es una de ellas. Durante siglos los comerciantes salían de Jerusalén por un camino, atravesaban Belén que está pegada a ella y seguían viaje por la misma ruta hacia Al Jalil (Hebrón). Hasta hace unos años cualquiera podía parar en esa ruta –que también, en un tramo, era la calle principal de Belén– para comer en uno de los numerosos restaurantes del lugar y comprar algún recuerdo de la ciudad donde se dice que nació Jesús. Hoy ese camino está cortado por el muro de ocho metros en la entrada de la ciudad. Para ingresar a ella hay que atravesar un edificio militar donde los soldados israelíes deciden quién entra y quién sale. Si uno está en auto, se atraviesa un gran portón en el muro; si se entra a pie se atraviesa un hoyo con forma de puerta y se accede a la ciudad. Una vez adentro uno puede bordear el muro y retomar la histórica ruta. Pero la mayoría de los restaurantes y tiendas han cerrado sus puertas ya que seiscientos metros más adelante hay otro muro (que rodea la tumba de la matriarca Raquel) y ya casi nadie usa esa calle, y para retomar la ruta original hay que hacer un rodeo cruzando la ciudad. El muro discontinuado y las torres de vigilancia que hay cada tantos metros se ven desde casi todas las colinas de la ciudad.

En la parte del muro que mira hacia Belén hay decenas de graffitis y dibujos de repudio contra el muro. En uno de los dibujos se puede ver un agujero en la pared y la vista de árboles. En la parte externa, en lo que parece una broma de

mal gusto, el Ministerio de Turismo israelí ha colocado un gigantesco cartel que dice en hebreo, árabe e inglés “la paz sea con ustedes”. Fue muy significativa la visita del Papa Francisco a la ciudad de Belén en mayo 2014 porque apoyó su mano sobre el muro al lado de una pintada que decía “Belén se parece al gueto de Varsovia”.

83) ¿Cómo se manifiesta el control israelí sobre Cisjordania?

Este territorio hasta 1948 formó parte del Mandato británico. Entre 1948 y 1967 Jordania se hizo cargo y desde entonces está bajo ocupación israelí. Dado que no fue anexado formalmente a Israel, no rigen plenamente sus leyes. Las autoridades israelíes hacen uso de una combinación de las leyes jordanas, las británicas del Mandato, las más antiguas del Imperio Otomano o de la administración militar israelí, según su conveniencia. Como en los asentamientos sí rige la ley israelí, en un mismo territorio hay leyes para israelíes y otras para palestinos siguiendo un criterio étnico-nacional.

Aunque los Acuerdos de Oslo en 1993 llevaron a la creación de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), su capacidad de maniobra es mínima. El Estado de Israel es quien ejerce el control supremo sobre los recursos naturales como la tierra y el agua, las rutas y las fronteras. Todos los asentamientos construidos se crearon sobre tierras palestinas expropiadas sin que los palestinos o la ANP pudieran impedirlo. Más de un millón de olivares –el árbol simbólico de los palestinos– fueron expropiados para urbanizar los asentamientos, construir el muro o las rutas que sólo pueden ser transitadas por israelíes.

En Cisjordania hay más de cuatrocientos retenes militares y la mayoría de los palestinos los debe atravesar a diario cuando va a trabajar en trasporte público. Es muy común que se llegue a un puesto militar, uno tenga que bajar y atravesar un edificio manejado por soldados donde puede quedar varado por horas. Luego, se verá obligado a caminar a la intemperie cientos de metros para tomar otro transporte si el primero no está autorizado a pasar. Un trayecto de minutos puede durar horas por los numerosos controles o el capricho de los soldados.

Uno de los recursos más preciados en el Medio Oriente es el agua, que justamente escasea. Después de 1967 Israel se apoderó de casi todos los recursos hídricos de Cisjordania para utilizarlos en beneficio de su población dejando el consumo palestino en un plano secundario. Pero lo que tal vez refleje mejor el control israelí de Cisjordania es que, a pesar de la existencia de la ANP,

cualquiera que intente ingresar o salir debe obtener el permiso de Israel.

84) ¿Por qué los israelíes denominan Judea y Samaria al territorio conocido como Cisjordania?

Entre 1967 y 1977, cuando el ejército israelí ocupó Cisjordania y el gobierno no sabía bien qué hacer con ese territorio, se solía hablar de Cisjordania como parte de los "territorios administrados" hasta su negociación final con los países árabes.

Los que se oponían a la ocupación y consideraban que había que devolverlos sin precondiciones utilizaban la expresión "territorios conquistados", que todavía es usada por los que sostienen que hay que abandonarlos cuanto antes. La victoria le dio nuevos bríos a la derecha israelí que comenzó a hablar de "liberación" de los territorios, considerando que estos habían estado en manos de los árabes pero que los verdaderos propietarios eran los israelíes, quienes tenían un "derecho histórico" sobre ellos.

En 1977 la derecha israelí ganó las elecciones y su principal dirigente, Menajem Begin, fue electo primer ministro. Para la sociedad fue una verdadera revolución. Lentamente el lenguaje oficial fue cambiando, penetrando los medios de comunicación y los libros de texto y se comenzó a hablar de Judea y Samaria (Iehudá veshomrón, en hebreo), dos regiones de reinos hebreos que figuran en el Antiguo Testamento. Tres mil años atrás no existían las fronteras nacionales como se las conoce hoy, y aunque Judea y Samaria no se corresponda exactamente con Cisjordania, se los comenzó a utilizar como sinónimos. Si en todo el mundo existía suma cautela respecto de la denominación a utilizar tomando en cuenta la resolución 242 que exigía el retiro de las tropas israelíes, en Israel el mensaje del gobierno impregnó todos los ámbitos. Begin y su partido, el Likud, consideraban que los territorios ocupados durante la guerra eran "parte inseparable" de Israel y que había que recuperar los nombres hebreos de la Biblia, aunque formalmente no fueron anexados al Estado de Israel. Es así que –por ejemplo– en los mapas oficiales del ministerio de turismo israelí desaparecieron las fronteras de 1967 y cualquiera que los observa puede pensar que son parte integral del Estado de Israel. Estos datos no son menores, pues el cambio de terminología tuvo un impacto político y psicológico en las

generaciones de israelíes que crecieron con Judea y Samaria como parte de su propio territorio. Uno puede estar dispuesto a devolver un territorio que considera ajeno, pero seguramente no se podrá desprender de aquellos que siente que son suyos desde tiempos bíblicos.

85) ¿Los palestinos usan a sus habitantes como “escudos humanos”?

Este argumento utilizado por los israelíes surgió nuevamente durante la invasión a la Franja de Gaza en diciembre de 2008 y julio de 2014 . Los israelíes suelen decir que a los palestinos no les importa la vida y colocan a los civiles –mujeres y niños– frente a los tanques o en lugares clave para que los maten y poder decirle al mundo cuán malvados son los israelíes. La tesis no es patrimonio de los israelíes. En las guerras desiguales el más poderoso suele resaltar que es muy atento a la vida de los civiles del enemigo y que sólo persigue a los terroristas, tal cual decían los franceses en Argelia o los estadounidenses en Vietnam.

Esta idea tiene dos propósitos. Por un lado, deshumanizar al enemigo. Por el otro, plantear que la resistencia sólo es producto de un puñado de terroristas fanáticos que se alzan en armas contra la ocupación. El pueblo, por el contrario, no tendría nada que ver con los violentos y estaría dispuesto a aceptar la ocupación de su territorio por la potencia extranjera que –supuestamente– no buscaría dañarlo sino incluso favorecerlo. En 1975, un documento del gobierno israelí intentaba demostrar cuánto había crecido y mejorado la economía en los territorios ocupados gracias a la relación con Israel. Casi como si los palestinos tuvieran que estar agradecidos por la ocupación.

Sin embargo, los palestinos no ven la ocupación como algo beneficioso y en los últimos cuarenta años se cansaron de organizar protestas pacíficas, por lo general dispersadas violentamente por el ejército israelí. En muchas de ellas murieron manifestantes. La respuesta israelí siempre fue la misma: “no se ha disparado a matar”. Es tan poco creíble que en 1982 un caricaturista israelí para burlarse dibujó un manifestante saltando para alcanzar la bala.

Las fuerzas armadas israelíes siempre han bombardeado población civil y no han dudado en matar dirigentes palestinos, incluso a sabiendas de que podían morir civiles durante la operación militar. Una vez se le preguntó al piloto y comandante en jefe de las fuerzas armadas israelíes Dan Halutz qué sentía él al arrojar una bomba sobre un edificio repleto de civiles en la Franja de Gaza. Su

respuesta lacónica fue “siento una pequeña sacudida en el ala cuando se libera la bomba”.

No es verdad que los palestinos usen a sus mujeres y niños como escudos humanos, simplemente no tienen adónde esconderse cuando caen las bombas. Y no deja de ser extraño que los israelíes utilicen este argumento cuando la mayoría de sus instalaciones militares están en las grandes ciudades en el medio de la población civil, y en la colonización de Cisjordania, Gaza y el Golán sirio construyeron decenas de asentamientos civiles en el medio de la población árabe poniendo a sus propios civiles al alcance del fuego enemigo.

86) ¿Qué son los asesinatos selectivos que practica Israel?

Desde la aparición del movimiento nacional palestino los diferentes gobiernos israelíes han intentado asesinar a sus principales dirigentes. Siempre pensaron que liquidando a sus líderes la causa palestina desaparecería, como si esta dependiera de alguna figura en particular. Más allá de la persecución específica contra los responsables de Munich en 1972, numerosos dirigentes palestinos de la OLP fueron asesinados, estuvieran involucrados –o no– en ataques terroristas contra israelíes. Amén de la cuestión ética y moral sobre la ejecución de una persona sin juicio previo y con el riesgo de matar muchos civiles a su alrededor (lo que ha sucedido en numerosas oportunidades), y del deseo de venganza, también hay que contemplar la "efectividad" de estos asesinatos.

En 2003, el militar israelí Gal Luft publicó un artículo titulado "La lógica de los asesinatos selectivos", donde realizó un análisis pormenorizado de esta práctica, que él considera parte legítima de una guerra. Sin embargo, encontró que el precio a pagar por la respuesta en muchas ocasiones era mucho más alto que el de la persona asesinada. Como ejemplo cita el asesinato del máximo dirigente del Hezbolá en el Líbano en 1992, Abas Musawi, que provocó –según Luft– el atentado a la Embajada de Israel en Argentina y la muerte de 29 personas. En varias ocasiones, los servicios secretos israelíes también equivocaron el objetivo, como en 1973 en Noruega, cuando mataron a un argelino confundiéndolo con uno de los miembros de la organización Septiembre Negro. Por otra parte, el asesinato de los principales dirigentes de Hamás Ajmed Yassin y Abdel Aziz Rantisi en 2004 no impidió que dos años después Hamás triunfara en las elecciones.

De todas maneras, es asombroso que un Estado que se define a sí mismo como democrático haga un uso constante de ejecuciones extrajudiciales que, por definición, no permiten que una persona tenga un juicio justo. Más tomando en cuenta que el Estado de Israel ni siquiera asesinó a Adolf Eichmann –responsable del asesinato de muchos más judíos que cualquier palestino–, ya que lo secuestró y le brindó la posibilidad de defenderse en un juicio.

87) ¿Por qué palestinos e israelíes se acusan mutuamente de prácticas terroristas?

El concepto terrorismo es tan controvertido que ni siquiera Naciones Unidas logra consensuar una definición que pueda ser aceptada por todos los países. En líneas generales se puede decir que el objetivo del terrorismo es el de sembrar pánico entre la población militar y civil del enemigo, independientemente de la cantidad de muertes que una acción pueda ocasionar. En esta definición tan amplia uno puede incluir el ataque a las Torres Gemelas o las bombas arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945, aunque también es muy común escuchar que el terrorismo es el “arma de los pobres”, de los que no tienen acceso al armamento de un ejército regular. Al carecer de aviones, tanques o buques de guerra, un grupo insurgente suele recurrir a elementos más precarios, más fáciles de obtener o fabricar.

En el caso concreto del conflicto palestino-israelí, colocar una bomba en un mercado público como han hecho varios grupos palestinos con el objetivo de matar la mayor cantidad posible de civiles –incluyendo mujeres o niños– no escapa a la definición. A su vez, bombardear una ciudad desde un avión de guerra israelí matando civiles y sembrando el pánico entre la población tampoco logra eludirla. Lo complicado de la definición es que la palabra terrorismo tiene una clara connotación negativa y nadie quiere hacerse cargo de ella. Las acusaciones son mutuas y a veces pareciera existir una competencia en el conteo de las víctimas. Casi nunca quien recurre a alguna forma de terrorismo reconoce que lo practica y sus seguidores suelen encontrar una justificación para su accionar, depositando la responsabilidad en lo que el enemigo ha hecho previamente. Quien lo practica dice que los objetivos son nobles y las víctimas justificadas. Los medios de comunicación juegan un papel muy importante al momento de utilizar la palabra terrorismo. Durante la Segunda Guerra Mundial, los guerrilleros italianos, franceses, yugoslavos o griegos que luchaban en contra de la ocupación nazi eran calificados como terroristas por los alemanes. Sin embargo, se los recuerda como los partisanos, y la canción Bella Ciao –que es la exaltación a la muerte de un guerrillero por la libertad– se ha convertido en símbolo de lucha contra el fascismo. Todo depende del ojo con que se lo mire.

88) ¿Por qué hubo un enfrentamiento armado entre Hamás y la OLP?

Lo que se ha visto en la Franja de Gaza es una lucha por el poder. Después de que Hamás ganara las elecciones para el gobierno de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) en enero de 2006 se estableció una difícil convivencia entre el primer ministro Ismail Haniye y el presidente Majmud Abbas de la organización Al Fataj, mayoritaria en la OLP. Uno de los temas clave era la continuidad de las negociaciones con Israel. Según lo establecido en los Acuerdos de Oslo, era la OLP la que llevaba adelante el proceso de paz y por ese entonces existía una simbiosis entre Al Fataj y la OLP. Además, nadie pensaba que Al Fataj podía perder la mayoría en la ANP a manos de Hamás. Una vez que el Movimiento de Resistencia Islámico triunfó, intentó quitarle legitimidad a Majmud Abbas y a la OLP, que seguía negociando como si continuara detentando el poder.

Estados Unidos, la Unión Europea e Israel decidieron aislar al gobierno de Hamás y bloquearlo económicamente para acelerar su caída. En ese contexto crecieron los rumores de que Estados Unidos estaba organizando un golpe de Estado para derrocar al primer ministro Haniye y reforzar a Abbas. Para precipitar la crisis, en junio de 2006 Israel lanzó una ofensiva militar sobre Gaza que provocó la muerte de más de cuatroscientas personas.

A pesar de que ambos movimientos declaman la unidad nacional frente al enemigo en común (Israel) y que dicen proteger al pueblo palestino, la pugna política derivó en un enfrentamiento armado. Hay que tomar en cuenta que todos los movimientos palestinos surgieron como formaciones que conjugaban el accionar político con la resistencia armada a la ocupación israelí y que la portación de armas forma parte de su vida cotidiana. A su vez, la carencia de un Estado, de tradición democrática y de instituciones representativas dificulta cualquier proceso de debate político. Por lo tanto, si hay que dirimir diferencias se terminan zanjando a tiros. El enfrentamiento armado terminó con Hamás consolidando su poder en la Franja de Gaza y Al Fataj en Cisjordania, provocando de hecho una ruptura y la existencia de dos gobiernos palestinos.

89) ¿Por qué Israel invadió otra vez la Franja de Gaza en julio de 2014?

“Ningún Estado puede tolerar que lancen miles de cohetes sobre su territorio”, dijo el primer ministro Ehud Olmert en 2008 cuando invadió la Franja de Gaza y lo repitió el primer ministro israelí Benjamín Netaniahu en 2014. Este argumento suele ser el que utilizan los gobernantes israelíes para explicar por qué bombardean masivamente la Franja de Gaza e intentan destruir a Hamás. Desde el retiro de las tropas israelíes en agosto de 2005 hasta julio de 2014, el ejército israelí lanzó ocho grandes operaciones militares (2004, 2005, dos en 2006, dos en 2008, 2012 y 2014) además de bombardear de manera regular diferentes sitios de la Franja de Gaza. El gobierno israelí le suele poner un nombre a la mayoría de las operaciones militares para evitar la utilización de las palabras “guerra” o “invasión” que tienen connotaciones negativas. Es así que la invasión al Líbano en 1982 fue bautizada “Paz para la Galilea” y la invasión a Gaza en 2014 llevó el nombre “Margen Protector” en castellano.

Las invasiones suelen tener propósitos similares. El principal, pensando en lo estratégico, es profundizar la división entre los palestinos de Cisjordania y los de Gaza. No cabe la menor duda de que los palestinos divididos política y geográficamente no pueden avanzar en la creación de un Estado independiente.

En el corto plazo, el objetivo, por lo menos en lo enunciativo, es atestarle un golpe mortal a Hamás, aunque esto no se lo logró en ninguna de las ocho grandes operaciones o matando a sus principales referentes Yassin y Rantisi (ver pregunta 69). Esto no se logró a pesar de los intensos bombardeos sobre Gaza, porque el Movimiento de Resistencia Islámico no es una pequeña organización terrorista aislada de la población. Es un movimiento de masas que tiene el apoyo de la mayoría –o de gran parte– de los palestinos que viven allí.

El gobierno israelí considera que su poderío aéreo, terrestre y naval alcanza para destruir a Hamás. O, por lo menos, que la destrucción llevará a que los palestinos “culpen” a Hamás del sufrimiento colectivo.

En el pasado varios gobiernos israelíes creyeron que los padecimientos de la población provocarían un levantamiento en contra de la OLP atribuyéndole la responsabilidad de los mismos. Pensaron lo mismo respecto de Hamás. Sin embargo esta lógica ha demostrado ser errónea una y otra vez. La población palestina no culpa a sus dirigentes por el sufrimiento derivado de la ocupación israelí aunque algunas de sus acciones se les vuelvan en su contra. Aunque pueden estar en desacuerdo con el accionar de las organizaciones que los representan, siempre terminan responsabilizando al ocupante, es decir Israel.

Lo que sucede en Gaza es muy similar a lo que ha sucedido en casi todas las luchas de liberación nacional frente a un ocupante más poderoso y con una capacidad de fuego infinitamente superior. De Argelia a Vietnam, pasando por el Congo “belga” o la India, el discurso del ocupante siempre fue culpar de todos los males a las organizaciones que se oponían a la ocupación. Esto ha servido para convencer a las poblaciones de las potencias ocupantes, cuyo discurso suele basarse en la antinomia “civilización o barbarie” pero por lo general no convence ni lo más mínimo a quien recibe las bombas sobre su territorio.

El gobierno israelí siempre intenta sacar provecho de la división entre los palestinos para golpear a Hamás en Gaza, a quien nunca consideró como un interlocutor válido. Paralelamente, cuando bombardea Gaza suele resaltar su voluntad de diálogo con los “moderados” de la OLP en Cisjordania, para ahondar la división existente aunque la ampliación de los asentamientos en Cisjordania contradiga abiertamente el discurso que pregona el diálogo. Por otra parte, para Israel siempre es fundamental mostrarles a los palestinos quién es el poderoso en la región, quién sigue teniendo el control del territorio y quién es el que impone las condiciones para negociar. Las diferentes invasiones además siempre han contado con el apoyo abierto del gobierno de los Estados Unidos, sea este republicano o demócrata, que defiende de manera incondicional casi todo lo que hace el ejército israelí.

90) ¿Por qué son tan criticadas las invasiones israelíes a Gaza?

Las invasiones a Gaza en 2008 y 2014 y los bombardeos masivos sobre poblaciones civiles provocaron olas de críticas hacia el Estado de Israel. El primer elemento que salta a la vista es la disparidad de fuerzas entre Hamás y el ejército israelí, así como la desigual cantidad de víctimas civiles que provocan dichos bombardeos. En la invasión de 2008 murieron más de mil trescientos palestinos y apenas trece israelíes, en 2014 más de dos mil palestinos y poco más de sesenta soldados israelíes. En ambos casos la mayoría de las víctimas palestinas eran civiles, incluyendo un alto porcentaje de niños. El argumento israelí de que Hamás no deja de lanzar cohetes sirve para consumo interno y para justificar las destrucciones de 2008 y 2014, que fueron absolutamente desproporcionadas respecto del daño que provoca Hamás con sus cohetes.

Aunque por lo general los periodistas tienen serias dificultades para ingresar a Gaza porque Israel se los impide, las imágenes que se pudieron ver mostraron con claridad los ataques contra objetivos que no eran militares; entre otros el parlamento y varios ministerios en 2008, y mezquitas, escuelas y edificios de Naciones Unidas en 2014. El general Dan Harel lo reconoció abiertamente después de la ofensiva militar de 2008: "No sólo golpeamos a los terroristas –dijo–, sino también a todo el gobierno de Hamás y todas sus dependencias (...); después de esta operación no va a quedar un edificio de Hamás en pie." La invasión en 2008 provocó el desplazamiento de sus hogares de unas cien mil personas, en 2014 fueron más de cuatrocientos mil los desplazados, muchos de los cuales ni siquiera pudieron reconocer las calles de sus barrios destruidos.

Por otra parte, lo que también provoca críticas es que continuamente los diferentes gobiernos israelíes acusan a los palestinos de ser responsables de sus propias muertes como si estuvieran esperando que les cayeran las bombas. Incluso en la propia prensa israelí se sostiene que existe un discurso hipócrita al respecto. "Cómo puede el primer ministro del ejército que acaba de matar a cuatro niños en la playa de Gaza con sus misiles mirar a la cámara y decir ´quiero que ustedes estén a salvo´" escribió Hagai El-Ad en la revista +972.

Cuesta creer que el ejército más poderoso de la región que cuenta con la tecnología más sofisticada afirme que toma todas las medidas necesarias para evitar la muerte de inocentes, pero que la mayoría de sus víctimas sean justamente inocentes. Este discurso provoca airadas protestas, incluso de numerosos sectores judíos. El parlamentario británico Gerald Kaufman, judío y miembro del Partido Laborista, calificó a los gobernantes israelíes de criminales de guerra en 2008. "Me educaron como judío ortodoxo y sionista –dijo–. Mis padres vinieron a Gran Bretaña como refugiados desde Polonia. La mayoría de sus familias fueron más tarde asesinadas por los nazis en el holocausto. El actual gobierno israelí explota cínicamente y sin piedad la inacabable culpabilidad de los gentiles por la matanza de judíos en el holocausto como justificación para asesinar palestinos." La constante apelación al holocausto y Auschwitz para convertir acontecimientos del pasado en una "eventualidad permanente y una ideología comodín, aplicable a todas las circunstancias –dice la historiadora israelí Idith Zertal (ver pregunta 6)–, termina siendo contraproducente, en especial cuando el mundo observa el bombardeo masivo de civiles. Aunque en realidad, para la mayoría de los israelíes también sirve para sostener que el mundo es antisemita y hostil y descalificar cualquier crítica.

91) ¿Cuáles son las iniciativas de paz que surgieron después de los Acuerdos de Oslo?

La particularidad de los Acuerdos de Oslo fue la negociación directa y secreta entre palestinos e israelíes. Las diversas interpretaciones de lo firmado, el asesinato del primer ministro Itzjak Rabin, la continuidad de la ocupación, la expansión de los asentamientos y los ataques suicidas palestinos terminaron convirtiendo a los Acuerdos en letra muerta. El presidente Bill Clinton y luego su sucesor George Bush trataron de reflotar las negociaciones entre palestinos e israelíes, conscientes de su importancia para la pacificación del Medio Oriente en su conjunto.

En el año 2002 Bush planteó una nueva iniciativa denominada “Hoja de Ruta”, delineada en un discurso el 24 de junio de ese año y presentada como “un punto de partida para lograr la visión de dos Estados, un Estado de Israel seguro y una Palestina democrática, viable y pacífica”. Esta nueva propuesta fue impulsada por Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y Naciones Unidas, que pasaron a ser conocidos como “El Cuarteto”. Pero la iniciativa y las directivas provenían de la Casa Blanca. Estados Unidos e Israel buscaban marginar a Arafat (que era presidente) y les impusieron a los palestinos una larga serie de requisitos para continuar el diálogo. Estos figuraban en el documento que se hizo público el 30 de abril de 2003 y entre ellos se les exigía la elección de un primer ministro (Majmud Abbas) como precondición para avanzar en las negociaciones, y la finalización de todo acto de violencia contra la ocupación. A Israel, en cambio, se le exigía vagamente que tomara “medidas para mejorar la situación humanitaria” en los territorios ocupados.

De allí en más se sucedieron numerosas reuniones y conferencias presentadas en el marco de la “Hoja de Ruta”, dejando definitivamente de lado los Acuerdos de Oslo, aunque también esta nueva iniciativa fue languideciendo. Un intento por revivirla fue una reunión en la ciudad de Anápolis, en Estados Unidos, en noviembre de 2007, coordinada por George Bush. Allí se encontraron el ya electo presidente palestino Majmud Abbas y el primer ministro israelí Ehud Olmert. En un comunicado conjunto establecieron la necesidad de una solución

basada en dos Estados, uno palestino y otro israelí, y la continuidad de un diálogo, que también se frustró. Bush y Olmert dejaron su lugar a Barack Obama y Benjamín Netaniahu que tardaron en acomodarse, entre otras cosas, por la manifiesta desconfianza del presidente de los Estados Unidos hacia el primer ministro israelí, la que fue desapareciendo a medida que este dejó de presionar a Netaniahu y lo apoyó abiertamente durante la invasión de Gaza en 2014. Las reuniones entre representantes de la Autoridad Nacional Palestina y del Estado de Israel se han caracterizado por las recriminaciones mutuas y la falta de un avance concreto. En agosto de 2014, respondiendo a preguntas del periodista Thomas Friedman, el presidente estadounidense dijo que uno de los problemas era la falta de un verdadero liderazgo para tomar las decisiones que Sadat, Begin o Rabin habían estado dispuestos a tomar y que Netaniahu era demasiado poderoso y Abbas demasiado débil como caminar por el mismo sendero.

92) ¿Por qué se habla tanto de “la solución de los dos Estados”?

Si bien no hay un origen cierto de esta frase, fue planteada a mediados de la década del setenta por la Unión Soviética, los partidos comunistas israelí y palestino, y algunos grupos dentro de la OLP, antes de que la OLP en su conjunto la aceptara en 1988. El eje de la propuesta era la aceptación de la resolución 242 de las Naciones Unidas y el retorno de las fuerzas armadas israelíes a la frontera del 4 de junio de 1967, el día anterior a la guerra. En ese entonces, la mayoría de los palestinos consideraba inviable la creación de un Estado sólo en Cisjordania y la Franja de Gaza renunciando a la Palestina histórica y despectivamente hablaban de la solución del “mini-Estado”. Para esa época la mayoría de los israelíes rechazaba de cuajo la creación de un Estado palestino, sea cual fuere su carácter.

Desde que la OLP aceptó la idea de un Estado palestino al lado del Estado de Israel hubo un movimiento interno dentro de la sociedad israelí por el cual varios grupos pacifistas también comenzaron a levantar la consigna “dos Estados para dos pueblos”. Sin lugar a dudas para ambas sociedades fue un giro significativo la aceptación del derecho del otro a un Estado propio. El problema con la frase es que tiene múltiples interpretaciones. Para los palestinos la consigna es muy clara; significa un Estado palestino en Cisjordania y Gaza, con Jerusalén oriental como su capital en el marco de la resolución 242 de Naciones Unidas. Salvo pequeños retoques de fronteras es lo que plantean hace años. Con los israelíes es más complicado. Una consigna que fue patrimonio de la izquierda durante mucho tiempo hoy es repetida por gran parte del arco político, ya que es “políticamente correcto” plantear –mínimamente– el derecho de los palestinos a un Estado propio. Esto incluye a diferentes sectores de la derecha, aunque no siempre quede claro a qué se refieren y suelan eludir una definición precisa al respecto pues la mayoría de la derecha israelí rechaza desmantelar los asentamientos o retirarse de Jerusalén oriental. Un caso elocuente es el de Benjamín Netaniahu, uno de los políticos más importantes de los últimos años en Israel. En un discurso en 2009 aseguró haberle dicho al presidente Obama que “si los palestinos reconocen Israel como un Estado judío, estamos dispuestos a

lograr un acuerdo de paz verdadero, un Estado (palestino) desmilitarizado al lado del Estado judío”, sin alusión a ninguna frontera concreta. En julio 2014, a pocos días de comenzada la invasión a Gaza, Netaniahu fue citado por David Horovitz –editor del diario israelí The Times of Israel– diciendo que nunca aceptaría un Estado palestino soberano en Cisjordania. En el mismo artículo se recordaba que en 2005 Netaniahu también se opuso a la retirada de Gaza ordenada por el entonces primer ministro Ariel Sharon, lo que motivó que renunciara a su cargo de ministro de economía en protesta por la medida adoptada por Sharon.

Existe un amplio consenso internacional de que la solución debe contemplar la creación de un Estado palestino viable al lado del Estado de Israel, es decir la solución de “los dos Estados”. Incluso los últimos gobiernos de Estados Unidos plantean la solución de los “dos Estados”;, pero en sintonía con las posiciones israelíes tampoco especifican el tema de las fronteras ni la decisión de tomar la resolución 242 de Naciones Unidas como base para la resolución del conflicto.

93) ¿Qué fronteras propone Israel para resolver el conflicto con los palestinos?

Desde los comienzos del movimiento sionista, el tema de las fronteras del Estado judío ha sido motivo de un debate áspero y cambiante. Con la idea en marcha del retorno a la tierra ancestral y prometida surgió el problema de los límites territoriales, siendo que antiguamente no había fronteras ni Estados en su acepción moderna. Incluso la idea de "la tierra prometida" en el Antiguo Testamento era demasiado vaga como para pensar en fronteras concretas. Cuando Teodoro Herzl escribió su texto El Estado de los judíos en 1896 y le dedicó un capítulo a la pregunta "¿Palestina o Argentina?", utiliza con frecuencia la expresión tierra prometida sin hablar de fronteras concretas, algo que tampoco se definió en el documento final del Primer Congreso Sionista en 1897.

Para los sionistas, el retorno a la tierra ancestral podía significar Palestina, los territorios por los cuales había pasado el pueblo hebreo, o los reinos de David y Salomón allá por el año 1000 a.C. En el momento de presentarles mapas a las potencias para buscar respaldo a su proyecto el movimiento sionista incluyó vastos territorios que hoy son parte del Líbano, Siria y Jordania. Más tarde sus dirigentes modificaron los mapas. Luego aceptaron la partición de las Naciones Unidas y durante la Guerra de Independencia incrementaron el territorio que les correspondía según el "plan de partición" aprovechando su capacidad bélica, lo que les permitió tomar más territorios durante la misma guerra. La creación del Estado no zanjó el debate aunque lo congeló, porque las Naciones Unidas reconocieron las fronteras del armisticio de 1949 producto del cese del fuego y que superaban ampliamente las otorgadas por la partición. El criterio fue absolutamente pragmático y como Israel había tomado más territorios, se le permitía quedarse con ellos. Es así que se impusieron internacionalmente las "fronteras de 1948" (resultado de la guerra 1948-49) que son las reconocidas por Naciones Unidas hasta el día de hoy.

94) ¿Los países árabes quieren la paz con Israel?

Los países árabes rechazaron la partición decretada por las Naciones Unidas en 1947 y la posterior creación del Estado de Israel. Si bien las voces no fueron unánimes y existieron algunos intentos por parte de algunos líderes árabes de conciliar con la existencia del Estado judío, el ascenso de los dirigentes nacionalistas en Egipto y Siria en la década del cincuenta fue lo que impuso la voz cantante del rechazo. Después de la guerra de 1967, se realizó una reunión de ocho países árabes en Jartum, la capital de Sudán. El documento final de siete puntos estableció los principios de los países árabes que incluían "no a la paz con Israel, no al reconocimiento de Israel y no a la negociación", además de "insistir en los derechos del pueblo palestino a tener su propio país". Esa conferencia se hizo conocida como la conferencia de "los tres no". Para Israel era una prueba más de que los árabes no estaban dispuestos a aceptar su presencia en la región, lo que –en líneas generales– era verdad. Desde entonces mucho ha cambiado en el Medio Oriente. Los líderes nacionalistas desaparecieron casi por completo, los países árabes se convirtieron en aliados de Estados Unidos y algunos firmaron acuerdos de paz con Israel (Egipto, Jordania). Ya hace años que ningún país árabe plantea la destrucción del Estado de Israel y los líderes árabes parecen mucho más preocupados por la creciente influencia iraní en la región.

En marzo de 2002 se realizó una reunión de la Liga de Estados Árabes en Beirut, la capital del Líbano, donde se debatió una propuesta de paz saudí que proponía acabar con el conflicto árabe-israelí. Allí se planteó reconocer al Estado de Israel y normalizar las relaciones entre el mundo árabe y el Estado judío. La propuesta se centraba en la apertura de negociaciones alrededor de la resolución 242 de Naciones Unidas, el retiro de las tropas israelíes de todos los territorios palestinos ocupados (incluyendo Jerusalén oriental), y del Golán sirio, y el establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza, además de una justa solución al problema de los refugiados. Explícitamente se contemplaba la posibilidad de finalizar el conflicto árabe-israelí, "la negociación de un acuerdo de paz con Israel" y "el establecimiento de relaciones normales con Israel en el contexto de una paz comprensiva" para que "los países árabes e Israel puedan

vivir en paz y buena vecindad”. En 2007, en la cumbre árabe de Riad (Arabia Saudí) la iniciativa fue ratificada por los veintidós Estados miembros. Desde 2002 año a año en las reuniones de la Liga Arabe se ratifica la idea y se espera una respuesta por parte de los diferentes gobiernos israelíes que prefieren ignorarla, porque implicaría reconocer que deben retirarse de Cisjordania. El periodista Akiva Eldar –del diario israelí Haaretz y que ha realizado un detallado seguimiento del tema– sostiene que incluso los gobiernos árabes surgidos de las revueltas de 2011 no han abandonado la propuesta de paz. Eldar considera que la reacción israelí de ignorarla es “una reacción natural dado que sus líderes no pueden negociar territorios que consideran propios y llaman Judea y Samaria, a pesar de que el resto del mundo los define como territorios ocupados”.

En julio 2014, mientras el ejército israelí comenzaba su invasión a Gaza, el Príncipe Turki Al Faisal de Arabia Saudita –ex embajador de su país en Estados Unidos– envió un texto a una conferencia sobre la paz en Tel Aviv de la cual participó el ex presidente y primer ministro israelí Shimón Peres, artífice de los acuerdos de Oslo de 1993. En su misiva, Al Faisal decía estar compungido porque “nunca hubo una respuesta de un gobierno israelí a la propuesta de la Liga Arabe a pesar de que el mundo árabe la ratifica en cada reunión en los últimos doce años”. Allí también planteaba que la negativa a tratarla implicaba un conflicto permanente.

95) ¿Por qué Irán tiene tanta presencia en el conflicto?

A pesar de que Irán no es un país árabe, su histórica relevancia política en la región lo hace parte del conflicto palestino-israelí. Irán estuvo gobernado hasta 1979 por la monarquía dictatorial de los Pahlevi, aliado incondicional de Estados Unidos y que mantuvo estrechos vínculos con el Estado de Israel desde la década del sesenta. En 1961 el primer ministro Ben Gurion visitó Teherán y la alianza tejida entre los dos países se fortaleció porque tenían al nacionalismo árabe como enemigo en común. Ya en 1963 el Imam Jumeini, desde la oposición, instaba al Sha Reza Pahlevi a romper relaciones con el Estado de Israel, y en 1971 lo acusó de convertir a Irán en una base militar en beneficio de Israel. Para comprender el rechazo de los iraníes hacia Israel hay que tomar en cuenta la ayuda que le brindaron los israelíes al Sha para desarrollar sus fuerzas armadas y la colaboración de sus servicios secretos con la SAVAK (la Organización de Seguridad e Inteligencia Nacional). La SAVAK fue durante años el símbolo de la represión en Irán, responsable de la persecución de miles de ciudadanos y la institución más odiada del régimen del Sha.

Inmediatamente después de la revolución de 1979, la nueva República Islámica rompió relaciones con Israel. La onda de simpatías hacia la revolución iraní se extendió hacia todo el mundo árabe y musulmán a pesar de que los iraníes son shiítas, y la mayoría de los musulmanes sunnitas. Muchos movimientos islámicos se desarrollaron al calor de la revolución, especialmente el Hezbolá libanés (shiíta). La causa palestina fue levantada como bandera por la revolución islámica que le brindó apoyo a la OLP y luego a los diferentes movimientos islámicos como Hamás y la Yihad Islámica (un grupo más pequeño) aunque estos pertenecen a la rama sunnita del islam y los iraníes son en su mayoría shiítas. La presencia de Irán se fue haciendo más visible a medida que los países árabes reducían su apoyo directo a los palestinos. Y se hizo aún más palpable en los medios de comunicación desde que el presidente Majmud Ajmadineyad públicamente pusiera en duda el genocidio perpetrado contra los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, organizara conferencias con conocidos negacionistas y amenazara con atacar al Estado de Israel. De todas maneras,

muchos palestinos que aceptan la ayuda de Irán son críticos del gobierno y consideran que sus posturas dañan a los árabes y musulmanes en general. El palestino de nacionalidad israelí Azmi Bishara sostiene que “los árabes y los palestinos que niegan el holocausto no pueden ofrecer al racismo europeo y sionista mayor regalo que esta negación de la ocurrencia del mismo. ¿A qué posible interés árabe o islámico puede servir la negación del holocausto y exonerar a Europa de una de las páginas más negras de su historia?” Las posturas de Ajmadineyad contribuyeron también a radicalizar el discurso anti-iraní que ya tenían los israelíes y este no ha cambiado después de la elección de Hasan Rujaní a la presidencia de Irán reemplazando a Ajmadineyad.

96) ¿Qué quieren los palestinos?

La situación de los palestinos es muy compleja por la dispersión que han sufrido. Con el tiempo se fueron desarrollando colectivos de palestinos que tienen intereses divergentes, propios de sus experiencias y realidades. Están los que viven dentro del Estado de Israel, que nunca abandonaron sus hogares, hablan hebreo, interactúan a diario con los israelíes y cuyo principal objetivo es que se democratice el Estado en el que viven. Su realidad, deseos y aspiraciones no tienen puntos de contacto con aquellos refugiados en el Líbano que lo han perdido todo. De la misma manera, aquellos que viven bajo ocupación en Cisjordania y Gaza tienen pretensiones diferentes a las de aquellos que están dispersos por el mundo. En el imaginario colectivo de casi todos los palestinos lo ideal sería volver sesenta años atrás. Preferirían que el Estado de Israel no existiera, que los judíos no estuvieran allí y que todos pudieran regresar al paraíso perdido. Sin embargo, esa tierra de los sueños no existe más. Ese mundo fue arrasado. Aunque muchas de las ciudades hayan quedado en pie, todo ha cambiado y la presencia de más de seis millones de judíos es un hecho irreversible. Hoy la mayoría de los palestinos acepta la existencia del Estado de Israel, no porque quieran, sino porque es una realidad y porque existe una diferencia entre lo que se quiere y lo que se puede. Este es el punto nodal del debate entre los propios palestinos respecto de los refugiados. Cuando la OLP negocia con Israel, el tema de los refugiados es un tema extremadamente conflictivo y sensible porque Israel de ninguna manera acepta que regresen al territorio que hoy es el Estado israelí. Sin embargo, todos los dirigentes palestinos saben que tienen que dar una respuesta al reclamo de millones de refugiados que fueron expulsados y sueñan con regresar. De todas maneras, la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza por más de cuarenta años ha convertido la reivindicación de un Estado independiente en estos territorios en la aspiración central. A esta propuesta los palestinos suelen denominarla “el compromiso histórico”, ya que están dispuestos a aceptar un Estado en sólo el veintidós por ciento de lo que denominan la “Palestina histórica”.

97) ¿Qué quieren los israelíes?

Desde la creación del Estado de Israel en 1948, los israelíes dicen que quieren la paz con sus vecinos árabes. Rodeados de un mundo hostil que no los aceptó, y a duras penas los tolera, siempre han dicho que querían y quieren la paz. Los israelíes arrastran el trauma de su condición de víctima eterna y el holocausto revivido a diario, que les impide reconocer que otro pueblo pueda sufrir por su causa. Están convencidos de que siempre ofrecen la paz y del otro lado sólo se escuchan los tambores del exterminio. Sus vidas están atravesadas por el mito del pueblo elegido portador de una ética y una moral superiores frente a un mundo que los odia y un pueblo que los interpela a diario recordándoles que se han convertido en un pueblo ocupante.

Siguen creyendo que ellos hicieron florecer un desierto y que si no fuera por su presencia el lugar seguiría anclado en el medioevo. Por otra parte, existe una dificultad en asumir la ocupación y lo que ella provoca, y pretenden que esta no tenga ningún costo. Y si los palestinos se rebelan creen que es por su esencia árabe antijudía. A la mayoría de los israelíes les gustaría que los palestinos no estuvieran allí, que no tuvieran ningún reclamo territorial y que tampoco se hablara de los refugiados. Su más íntimo deseo es que los palestinos renuncien a todo. Incluso les exigen que olviden el retorno a su tierra después de haberla abandonado hace tan sólo sesenta años, siendo que la historia del sionismo tiene como principal bandera el retorno después de dos mil años, lo cual parece una exigencia casi insólita.

Durante décadas trataron de negarles la identidad a los palestinos diciendo que no existían o como solía decir la primer ministra Golda Meir: “falestinim iok”, que significa “los palestinos no existen”, usando la palabra turca (iok, no hay) de manera despectiva. Sin embargo tuvieron que rendirse ante las evidencias, aunque todavía muchos sueñan con repetir la experiencia de 1948 y expulsarlos a todos. Los israelíes viven en una contradicción permanente entre sus reclamos y derechos que siempre consideran legítimos, contrapuestos a los de un pueblo que, según ellos, no debería tener ni reclamos ni derechos. El nudo del problema radica en que ocupan un territorio que dicen no ocupar pero que tampoco anexan

completamente porque implicaría incorporar cuatro millones y medio de palestinos a su Estado lo que implica que están atrapados en una contradicción que no logran resolver.

98) ¿Qué cambió entre las presidencias de Barack Obama y Donald Trump respecto del conflicto palestino-israelí?

Si bien es cierto que históricamente (el Partido Demócrata y el Partido Republicano) han sido defensores casi incondicionales de las políticas israelíes frente a los palestinos, no es menos cierto que existen diferencias entre ambos y que estas se han reflejado en diversas oportunidades. Barack Obama trató desde un primer momento de mostrarse como un mediador con guiños al mundo árabe, en cambio Donald Trump abiertamente se manifestó a favor del Estado de Israel.

La resolución 2334 votada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el 23 de diciembre de 2016 especificó que el Estado de Israel es una "potencia ocupante" y que debe cesar las construcciones en los territorios que mantiene en su poder desde 1967. Además, marcó una clara diferencia entre las fronteras reconocidas que tenía hasta el día anterior a la guerra de 1967 y los territorios que ocupa hace más de cincuenta años y donde los palestinos quieren construir un Estado independiente. En ese momento llamó la atención que Estados Unidos no vetara la resolución, lo que fue leído como un desaire del presidente Barack Obama a su sucesor Donald Trump. Asombró, porque el gobierno de Obama siempre manifestó su apoyo incondicional a Tel Aviv a pesar de las diferencias que mantenía con el primer ministro Benjamín Netaniahu. Trump, fiel a su estilo, utilizó twitter para decir que Estados Unidos debía vetarla, y luego de la votación dijo que todo cambiaría después del 20 de enero de 2017 –día que asumió la presidencia– en un claro mensaje de apoyo total a Israel. Trump fue fiel a sus dichos y mucho cambió. Ya como presidente rompió el Acuerdo Nuclear con la República Islámica de Irán firmado por Obama en 2015 –como pretendía Netaniahu– al que calificó como "el peor de la historia", y luego llevó adelante el traspaso de la embajada de los Estados Unidos de la ciudad costera de Tel Aviv a la ciudad de Jerusalén, algo que muchos presidentes anteriores habían planteado pero que él se atrevió a concretar para beneplácito de Israel y ante el rechazo de los palestinos. Por otra parte, en enero de 2020, pocas semanas antes de unas elecciones generales en Israel –las terceras en menos de

un año– presentó el documento “Paz para la prosperidad” bautizado como Acuerdo del Siglo, junto a Netanyahu, en la Casa Blanca, también para respaldar su campaña electoral. Desde ya que no es muy común que se presente un plan para resolver un conflicto entre dos partes sin siquiera consultar a una de ellas, y cuando quien lo presenta claramente se manifiesta aliado de la más poderosa. Pocos días después el ex primer ministro israelí, Ehud Olmert, a quien nadie puede señalar de “pro-palestino”, afirmó que el Acuerdo del Siglo terminará en una política de Apartheid, comparando el trato de los israelíes a los palestinos con el de la minoría blanca a la mayoría negra en Sudáfrica durante décadas. En otras palabras, otro “plan de paz” que será un fracaso.

99) ¿Qué fechas son esenciales para comprender el conflicto palestino-israelí?

Si uno tuviera que trazar una línea histórica en este conflicto que tiene unos cien años de vida, encontraría numerosos hitos de desencuentros entre judíos y árabes antes de la creación del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948 y pocos de encuentros entre israelíes y palestinos después de esa fecha. La resolución de Naciones Unidas que declaró la partición de Palestina el 29 de noviembre de 1947 es, sin lugar a dudas, un momento clave para entender el conflicto entre ambos pueblos. Allí, un factor externo, Naciones Unidas, decidió dividir un territorio sobre bases étnico-nacionales para encontrar una solución al enfrentamiento creciente entre las dos comunidades. Se partía de un presupuesto: ambos pueblos no pueden vivir juntos. La "solución" no fue tal, no trajo la paz y no logró lo buscado. No se trata de cuestionar las decisiones tomadas por los organismos internacionales, sino de comprender la dinámica que se desató desde esa fecha y que llevó al nacimiento del Estado de Israel en 1948 y a la expulsión de los palestinos.

Hasta la guerra del 5 de junio de 1967 israelíes y palestinos se desconocían; no sólo en su visión del mundo sino también en el terreno concreto, más allá de que una minoría árabe atomizada hubiera quedado dentro del Estado de Israel. Israelíes y palestinos no se veían las caras, sabían poco y nada los unos de los otros. Después de la ocupación de Cisjordania y Gaza nació el binomio ocupante-ocupado, que transformó la (no) relación existente entre 1948 y 1967 en una relación típica de colonizador-colonizado que se mantiene en gran medida.

La tercera fecha es 1993. Los Acuerdos de Oslo trajeron un viento de esperanza, porque en esa fecha los paslestinos y los israelíes se reconocieron mutuamente por primera vez. Después de décadas de demonización recíproca reconocer que "el otro" puede ser un interlocutor válido representó un quiebre con el pasado, aunque ese diálogo terminara frustrándose.

Falta una nueva fecha, la que permita vislumbrar la coexistencia entre los dos

pueblos. Por ahora, no ha llegado.

100) ¿Es posible la paz y la convivencia entre israelíes y palestinos?

Esta es la pregunta del millón. ¿Cómo congeniar intereses, aspiraciones y derechos tan contradictorios entre sí? En la actualidad lo que prima es la violencia y es prácticamente imposible pensar en una convivencia pacífica. Los Acuerdos de Paz de 1993 abrieron una ventana de esperanza que se cerró demasiado rápido por diversos motivos y entre mutuas recriminaciones. La esencia del conflicto sigue siendo una cuestión nacional, dos pueblos reclamando un mismo territorio. El siglo XX ha demostrado que ninguno puede deshacerse del otro, por más que se lo propongan. Están condenados a vivir juntos. Hay un elemento que todavía permanece en algún lugar del inconsciente colectivo: durante siglos judíos, musulmanes y cristianos convivieron en paz cuando eran comunidades religiosas sin aspiraciones nacionales. Si bien es cierto que la palabra paz es enarbolada como consigna, por más que aparezca una y otra vez, la pregunta sigue siendo cómo. ¿Están dispuestos a convertir sus espadas en arados y dejar de alzar la espada pueblo contra pueblo, como decía el profeta Isaías? Nadie parece haber encontrado hasta ahora una fórmula. De algo se puede estar seguro: mientras continúe la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza, la paz es imposible. El Estado de Israel no puede perpetuar la ocupación y los israelíes no pueden pensar que esto será aceptado eternamente por los árabes. ¿Podrá una intervención de Naciones Unidas que separe ambos pueblos poner fin a los enfrentamientos? ¿Es posible separarlos? Tampoco es menos cierto creer que una vez que la ocupación concluya, los dos pueblos mágicamente vivirán en paz. Pero es posible que eso permita recorrer un camino en el que ambos pueblos puedan repensar aquella frase de Imil Jabibi “vuestro holocausto, nuestra catástrofe”.